

**PLANETA CYBORG
RECARGADO**
César Hazaki

**PARANOIA Y
ALGORITMOS**
Marcelo Rodríguez

**DIVERSIDAD SEXUAL
Y PANDEMIA**

Carlos Alberto Barzani



TOPÍA EN LA CLÍNICA

LAS CRISIS EN LOS TRATAMIENTOS

Martin Vul y Miguel Matrajt

**SOBRE LA CLÍNICA PSICOANALÍTICA
EN LA PANDEMIA**

Alejandro Vainer

**EL ENCIERRO EN LA PANDEMIA:
CÓMO VIVEN TRAVESTIS Y TRANS
EN LAS CÁRCELES**

Tom Máscolo

**A 40 AÑOS DE LA MUERTE DE
FRANCO BASAGLIA. HISTORIA
DE LA PRIMERA COOPERATIVA
SOCIAL DE EUROPA**

Darío Cavacini

**PRÁCTICAS DE SALUD
MENTAL EN LA
PANDEMIA**

María Eugenia Padrón



REVISTA

Topía 30 años
PSICOANÁLISIS
SOCIEDAD
CULTURA

AÑO XXX - NÚMERO 90 - NOVIEMBRE 2020 - \$ 220 - www.topia.com.ar

**“POSPANDEMIA” Y LA
EDUCACIÓN UNIVERSITARIA.
EL FUTURO LLEGÓ HACE
RATO**

Hernán Scorofitz

**LOS DESTINOS DE LO
COMÚN (IMAGINANDO
UNA POSPANDEMIA)**

Lila María Feldman

**¿EN BUSCA DEL TIEMPO
PERDIDO? O ¿CÓMO
FABRICAR TIEMPO?**

Susana de la Sovera

NAVEGANDO LA PANDEMIA

Claudia D'Agostino

**DEL CINE Y LA FOTOGRAFÍA
A LA POESÍA**

Héctor J. Freire

**EL DESTIERRO (GAUCHESCO
A MEDIO PELO)**

Laura Ormando

EDITORIAL:

**LA POLÍTICA COMO PRODUCCIÓN DE
COMUNIDAD DE LAS POTENCIAS**

Enrique Carpintero

**¿CÓMO INVENTAMOS
LO QUE NOS
MANTENÍA UNIDOS?**

Sumario

EDITORIAL

La política como producción de comunidad de las potencias **3**
Enrique Carpintero

Los nietos de Freud **5**
Enrique Carpintero

DOSSIER

¿CÓMO INVENTAMOS LO QUE NOS MANTENÍA UNIDOS?

Oh que será... **6**
Siete notas sobre los destinos de lo común (imaginando una pospandemia)
Lila María Feldman

Planeta *cyborg* recargado **8**
César Hazaki

Paranoia y algoritmos **10**
Marcelo Rodríguez

¿En busca del tiempo perdido? o ¿cómo fabricar tiempo? **12**
Susana de la Sovera

“Pospandemia” y educación universitaria. El futuro llegó hace rato **12**
Hernán Scorofitz

Del cine y la fotografía a la poesía **17**
Héctor J. Freire

ÁREA CORPORAL

Navegando la Pandemia **18**
Claudia D’Agostino

TOPIA EN LA CLÍNICA

LAS CRISIS EN LOS TRATAMIENTOS

Tres preludios sobre la clínica psicoanalítica en la pandemia **20**
Alejandro Vainer

Tiempos Pandémicos. Tratamientos a distancia. Psicoanálisis, psicoanalistas y pacientes adolescentes **22**
Martin Vul

Sobre confinamientos y placares. Diversidad sexual y pandemia **24**
Carlos Alberto Barzani

Amanda **26**
Miguel Matrajt

El encierro en la pandemia: cómo viven travestis y trans en las cárceles **29**
Tom Máscolo

DEBATES EN SALUD MENTAL

1980-Agosto-2020, a 40 años de la muerte de Franco Basaglia. Historia de la CLU, primera cooperativa social de Europa **30**
Darío Cavacini

Prácticas de salud mental en la pandemia. Consideraciones sobre la creación y la equidad **32**
María Eugenia Padrón

El destierro (gauchesco a medio pelo) **33**
Laura Ormando

LAS PALABRAS Y LOS HECHOS

Obituarios **34**

DAR EN EL BLANCO

El Dispositivo Pavlovsky para el tratamiento de los consumos problemáticos **35**
Federico Pavlovsky

CONTRATAPA

Nota de los editores



TOPÍA es una de las 100 revistas culturales más importantes de la Argentina, declarada por la Dirección de Cultura de la Nación (2000). Declarada una de las 10 revistas culturales más importantes del año por la Dirección de Cultura de la Nación (2001). Las actividades de la Revista y la Editorial Topía fueron declaradas de “interés sanitario y social” por la Comisión de Salud de la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (2013).

TERRITORIO DE PENSAMIENTO CRÍTICO

Nota de los editores: CONTRA LA PSIQUIATRIZACIÓN Y/O LA REPRESIÓN EN SALUD MENTAL

Comienza en contratapa

Este proceso de desinstitucionalización implica desarrollar -entre otros- dos aspectos fundamentales: 1º) La construcción de una política de Salud Mental desde abajo y desde el interior de las estructuras institucionales, mediante la movilización y la participación de los profesionales, los pacientes y sus familiares; 2º) La centralización del trabajo terapéutico en el objetivo de que los pacientes sean sujetos activos y no objetos en relación con las instituciones. Es aquí donde la participación de los diferentes sectores sociales es fundamental para los problemas de los desocupados, desafiados, marginados, las cuestiones de género, de los distintos grupos etarios, etc. Esto se hace evidente actualmente en toda la problemática que nos trae la pandemia.

En este sentido entendemos que no hay salud pública sin la participación de los usuarios, los profesionales y los trabajadores. Caso contrario la salud pública queda en manos del poder hegemónico que utiliza al Estado para privatizar la salud.

El dossier de este número aborda los efectos problemáticos de esta larga pandemia y los diversos confinamientos. Situación general que promueve la fragmentación social y es aprovechado por el capitalismo actual que reinventa estrategias de dominación. Entonces, nuestra pre-

gunta hoy es ¿Cómo inventamos lo que nos mantenía unidos? Enrique Carpintero, en su artículo editorial, “La política como producción de comunidad de las potencias” rescata “la actualidad del pensamiento de Spinoza que nos remite a un mundo donde el neoliberalismo capitalista se disfraza de democracia y el populismo de derecha o progresista aliena las potencias de los sectores sometidos. A él debemos oponerle la cautela de una razón apasionada que encuentra su potencia en la fuerza del colectivo social.” Lila María Feldman, en su artículo, plantea recuperar los diversos sentidos de lo común cuando “estamos todos desterrados, exiliados, en estado de diáspora y prometiéndonos un reencuentro que ya está definitivamente marcado por el destiempo y el desajuste”. Susana de la Sovera nos propone que “solo en el encuentro con otros puede encenderse la potencia que surge de la capacidad de afectar y de ser afectados, y por lo tanto solo entre otros podremos explorar nuevas formas de construcción de lo común.” César Hazaki, en “Planeta cyborg recargado”, analiza uno de los efectos de la pandemia, postulando como “las empresas tecnológicas han dado el zarpazo final para hacerse del conjunto de la economía mundial”. Y que nuestra “hiperconectividad virtual exige estar desvelados y reemplazar los sueños por conexión y consumos”. En la misma lí-

nea, el texto de Marcelo Rodríguez sostiene que “vivimos en una fase histórica en que el capitalismo se ha transformado en un sistema global de vigilancia con poder para manipular a los usuarios y dirigir su conducta”. Hernán Scorofitz analiza detalladamente estas cuestiones en un ámbito específico, en “Pospandemia y educación universitaria. El futuro llegó hace rato.”

En el Área corporal, Claudia D’Agostino nos presenta las diversas transformaciones del trabajo corporal a través de las pantallas en “Navegando la Pandemia”. Topía en la Clínica aborda las distintas crisis que implica el trabajo terapéutico a distancia. Para ello, tres analistas nos acercan sus reflexiones. Alejandro Vainer, en “Tres preludios sobre la clínica psicoanalítica en la pandemia”; Martín Vul con “Tiempos Pandémicos. Tratamientos a distancia. Psicoanálisis. Psicoanalistas y Pacientes Adolescentes”; Carlos Alberto Barzani “Sobre confinamientos y placares. Diversidad sexual y pandemia”.

En Debates en Salud Mental, María Eugenia Padrón plantea las “Prácticas de salud mental en la pandemia. Consideraciones sobre la creación y la equidad”. Darío Cavacini retoma las necesarias ideas de Franco Basaglia, a 40 años de su muerte, rescatando la historia de la primera cooperativa social en Europa. Laura Ormando nos lleva a las entrañas

de un Hospital Público en medio de la pandemia en “El destierro (gauchesco a medio pelo)”. Y, como es habitual, tenemos la columna de Tom Máscolo, sobre “El encierro en la pandemia: cómo viven travestis y trans en las cárceles”.

También en este número incluimos un apasionante caso clínico y sus necesarias reflexiones, en “Amanda” de Miguel Matrajt y Héctor Freire aporta el desafío poético en: “Del cine y la fotografía a la poesía”.

Con este número cerramos nuestros 30 años, en “el año de la peste”. Esta crisis mundial nos llevó al desafío de seguir produciendo pensamiento crítico en distintos y nuevos ámbitos. Desde un número de abril que solamente salió en PDF de descarga libre hasta la producción de diversas actividades en nuestro sitio de internet y la publicación de distintas temáticas actuales y nuevos libros. También esta misma situación nos llevó a modificar la fecha de cierre del Séptimo Concurso internacional de Ensayo 30 años de Topía para el 30 de agosto de 2021 (más información en la página 35). Nuestro año 30 nos encuentra ampliando los necesarios territorios de pensamiento crítico, que siempre enciende una “chispa de la esperanza” en medio de esta crisis mundial.

Hasta el año que viene.

Enrique Carpintero, César Hazaki y Alejandro Vainer

LA POLÍTICA COMO PRODUCCIÓN DE COMUNIDAD DE LAS POTENCIAS



ENRIQUE CARPINTERO
Psicoanalista
enrique.carpintero@topia.com.ar

Si dos individuos se ponen de acuerdo para unir sus fuerzas, tienen más poder y, por lo tanto, más derecho juntos del que tenían, en el seno de la naturaleza, cada uno aisladamente. Cuanto mayor sea el número de los que se unen, mayor será el derecho de que gocen todos unidos.

Baruch Spinoza

La pandemia no vino para quedarse. Esto que vivimos, algún día para algunos quedará como una historia llena de anécdotas; para otros, la gran mayoría, tendrán una marca de la catástrofe económica o el trauma devastador de la muerte de algún ser querido. Pero la pandemia tiene una característica fundamental: ha corrido el velo de las inequidades del capitalismo tardío. Desde nuestros medios digitales miramos una realidad que antes estaba, pero no queríamos dar cuenta. La desigualdad social estaba enunciada en artículos y libros, pero hoy es una presencia que se ha vuelto obscena. La violencia de género y familiar fue potenciada por el encierro; el teletrabajo se instaló con una gran fuerza impulsando el sometimiento y la explotación; el desmantelamiento de la salud pública pone en evidencia la falta de recursos de los profesionales que es uno de los sectores más afectados por el virus.¹

Los sectores que defienden el capitalismo deben reinventar una estrategia de dominación. Esto no se va a dar sin conflictos internos de los sectores hegemónicos y con las luchas de los dominados

Si la pandemia va a pasar, hay otras catástrofes que se hacen evidentes y que están para quedarse. Parece que nadie quiere creer en una guerra nuclear cuando las certezas muestran que está más cerca que en otras épocas. Recibimos múltiples advertencias sobre los peligros que corremos si seguimos nuestras conductas consumistas. También tenemos desafíos mundiales que incluyen los desequilibrios ecológicos, el agotamiento de la población de peces, la seguridad alimentaria y del agua, la desertificación. Debemos agregar que hay por lo menos 18 enfermedades que siguen siendo las principales causas de más de un millón de muertes por año en el planeta. Estas circunstancias que estamos describiendo nos llevan a plantear que la crisis de la pandemia tiene dimensiones sani-

tarias, ambientales, políticas, económicas y éticas. No habrá regreso a un estado anterior. La crisis revela condiciones que se han vuelto incompatibles con una reproducción de lo anterior. Es cierto que los sectores del poder van a querer reactivar la economía a cualquier precio. Esto es lo que sostiene la derecha anticuarentena. Muchas de esas tendencias como la importancia del capital financiero, la deuda generalizada, la mercantilización del medio ambiente buscan que se realicen, pero se van a encontrar con obstáculos poderosos. Por lo tanto, no va a aparecer una reproducción ampliada del neoliberalismo. Los sectores que defienden el capitalismo deben reinventar una estrategia de dominación. Esto no se va a dar sin conflictos internos de los sectores hegemónicos y con las luchas de los dominados. La cuestión del Estado se está convirtiendo en un tema central del debate donde además de pelear por un Estado que se ponga al servicio de los sectores de menos recursos y del sector público se plantea la necesidad de un Estado con un control democrático y participativo. Un Estado que promueva comunidad.

El derecho de los individuos tiene un límite en el derecho de la comunidad

Cómo venimos afirmando en otros artículos, para Freud el concepto de cultura es sinónimo de civilización. Ésta remite al momento en que el ser humano se organiza en comunidad, poniendo la naturaleza al servicio de satisfacer sus necesidades y regulando los vínculos recíprocos entre los sujetos. Es así como este espacio de la comunidad se convierte en soporte de la pulsión de muerte. Las características de la cultura depen-

den en cada etapa histórica de los sectores sociales hegemónicos que establecen una organización económica, política y social. Para ello reglamentan normas que se formalizan jurídicamente y que regulan las relaciones entre los miembros de la comunidad cuyo objetivo es reproducir las condiciones de dominación.

Desde esta perspectiva la liberación individual y por lo tanto ética, debe ser colectiva y política

Históricamente la comunidad (*Gemeinschaft*) fue reemplazada por la moderna sociedad (*Gesellschaft*). Podemos decir que en los '60 se inició un proceso donde el espacio comunitario fue cediendo al desarrollo de la internacionalización capitalista.

De esta manera el sentimiento de comunidad comienza a ser reemplazado por el de individuos unidos en sociedades anónimas. Esta perspectiva se afianza en los '90 con la llamada mundialización capitalista donde se genera el predominio de la ruptura del lazo social. Su resultado ha sido una cultura que dejó de constituirse en un **espacio-soporte** de la pulsión de muerte. En ella la fractura del soporte imaginario, libidinal y simbólico del espacio comunitario refiere a un mundo perdido; a un mundo que no existe más. En este sentido la comunidad como espacio heterogéneo que permite los intercambios libidinales y simbólicos se ha transformado en el capitalismo tardío en un lugar homogéneo al servicio de un sujeto solo y aislado. Es decir, una comunidad entrópica que ha dejado de constituirse en un **espacio-**

soporte cuya consecuencia es una subjetividad atravesada por los efectos de la pulsión de muerte: la sensación de "vacío", de "no salida", la violencia contra el otro y la violencia autodestructiva.

De esta manera en el actual proceso de mundialización capitalista el espacio deja de tener sentido para ganar un significado que trasciende las fronteras del estado-nación. La fragmentación mundial se afirma en territorios donde cada uno se atrincheró en sus diferencias. Cada zona, cada ciudad, cada barrio, cada región es un territorio que debe ser defendido de esos bárbaros, que siempre son los otros.

Esta situación nos lleva a la fragmentación de las relaciones sociales que se intenta solucionar invocando la palabra "solidaridad". Pero ésta tiene las características de una generalización y ambigüedad que la ha transformado en una palabra vacía. Es decir, refiere a un pragmatismo que oculta diferentes formas de asistencialismo. Estas características se han acentuado en la crisis que plantea la pandemia.

Sin embargo, tiene la lógica liberal capitalista que se expresa en la clásica frase: "La libertad de uno termina donde empieza la del otro". Esto es lo que expresa la derecha anticuarentena al quemar barbijos, negar la existencia de la epidemia y oponerse a la vacuna contra el virus. De allí la necesidad de una política en la que se afirme que el derecho de los individuos tiene un límite en el derecho de la comunidad.

El "poderoso caballero don dinero"

Cómo decíamos en el apartado anterior, para algunos autores los conceptos de "comunidad" y de "sociedad" se consideran dos entidades absolutamente distintas y, en algunas ocasiones, antagónicas. Esto comienza a verse claramente en el período de transición del feudalismo al capitalismo en Europa que llevó a la modificación de las estructuras económicas y las formas de las relaciones sociales previas. La sociedad que empezaba a desarrollarse, una sociedad mundializada, urbana y fundada en los vínculos individuales, se fue estableciendo sobre las bases de las comunidades rurales donde las relaciones sociales entre los sujetos estaban condicionadas por lazos de sangre, tradición y religión.

Sin embargo, no desapareció la relación entre "lo común" y "lo social".² Si tomamos algunas ideas de Marx referidas al proceso del trabajo vemos que el trabajador "al operar por medio de ese movimiento sobre la naturaleza exterior a él y transformarla, transforma a la vez su propia naturaleza". Por ello la esencia humana no es algo abstracto inherente a cada individuo y, por lo tanto, fijo y a-histórico, sino es el modelo real que adquieren las relaciones sociales en cada etapa histórica. De allí que -continúa Marx- "el verdadero ser comunitario es la esencia humana, ya que los hombres, al poner en acción su esencia, crean,



producen la comunidad humana, la entidad social, que no es un poder abstracto-universal, enfrentado al individuo singular, sino la esencia de cada individuo, su propia actividad, su propia vida, su propio goce, su propia riqueza". En este sentido, la sociedad produce al sujeto como tal, en tanto es un ser social y a su vez la misma sociedad es producida por el sujeto. No hay contradicción entre sujeto y sociedad, tampoco entre sociedad y comunidad; no son entes separados que surgen uno después de otro, sino son al mismo tiempo: el sujeto es con otros, es decir es en el colectivo social. Desde allí se desarrolla su subjetividad donde encontramos la singularidad de cada sujeto. Sujeto que desde el nacimiento se constituye con un otro humano y se desarrolla con otros en el interior de la cultura.

Rescatar la actualidad del pensamiento de Spinoza nos remite a un mundo donde el neoliberalismo capitalista se disfraza de democracia y el populismo de derecha o progresista aliena las potencias de los sectores sometidos

En el capitalismo las relaciones de intercambio surgen a partir de la comunidad y se extienden sobre ella. En la medida que estas relaciones se centralizan en el intercambio de mercancías, donde el consumismo de la cultura hegemónica hace que predomine el valor de cambio, se reduce la producción de bienes destinados como valor de uso, con la cual se deterioran las relaciones comunitarias. Este efecto disgregador del capitalismo se acentúa en la actualidad del capitalismo tardío donde el mercado aparece como la gran utopía de la felicidad privada. Este carácter mítico reside en que la unidad de los seres humanos no se basa en la relación directa y la satisfacción de necesidades recíprocas, sino en la interacción entre ellos como objetos mercancías: los sujetos son vendedores y compradores de cosas ajenas. En este sentido, podemos decir que, aunque la gente cree que sus actos están en relación con el mundo, en realidad sus actos están en relación con el capital económico y social.

Si seguimos con Marx, el "poderoso caballero don dinero" extendió su capacidad niveladora igualando a las personas al convertirlas en valor de cambio, es decir en mercancías. Su consecuencia fue la ruptura del lazo social; oponerle la comunidad no implica considerarla un lugar idealizado, sino por lo contrario, una forma de sociabilidad que tiende a la apropiación consciente de sus integrantes de sus medios de existencia, a la



deliberación y al consenso de sus propósitos colectivos teniendo en cuenta que está atravesada por antagonismos y contradicciones que lo alejan de un lugar ideal. En definitiva, lo común alude al deseo de una construcción colectiva de un mundo mejor.

Spinoza y su ética materialista para desarrollar el poder del sujeto

Esta es la pregunta que intenta responder Spinoza: "¿Por qué los hombres apoyan a quienes los esclavizan y lo someten?" Por ello su filosofía plantea un proceso de liberación individual y colectivo que permite entender cómo pasar de la servidumbre a la libertad y de la impotencia al poder. De allí que cuanto mayor sea el poder del colectivo social, su capacidad para resistir las limitaciones que le impone la cultura hegemónica, mayor será su capacidad para ver y comprender las causas de su servidumbre. Según el materialismo de Spinoza si el derecho debía ser algo más que una ficción destinado a tranquilizar a los que lo poseen, el derecho debe entenderse como "coextensivo" con el poder; es decir, el poder de hacer realmente aquello a lo que tienen derecho. Por ello los individuos separados de los demás pueden ejercer poco poder, en cambio al unirse en el *multitudo* se "comportan como una sola mente".³

Desde esta perspectiva la liberación individual y por lo tanto ética, debe ser colectiva y política: "nada es más útil al hombre que el hombre mismo". No formula una ética del "deber ser" sino una ética materialista del "poder ser" donde obrar éticamente consiste en desarrollar el poder del sujeto y no en seguir un deber dictado desde el exterior. El ser de Spinoza es poder y potencia, no deber. Éste se realiza a través del co-

nocimiento de las propias pasiones para realizar una utilización de éstas que la conviertan de pasiones tristes (el odio, el egoísmo, la violencia, etc.) en pasiones alegres (el amor, la solidaridad, etc.). De esta manera el objetivo de la liberación ética individual y colectiva es pasar de las pasiones tristes a las pasiones alegres. En el *Tratado político* establece que la democracia es el régimen en que la potencia colectiva no está paralizada en un individuo o grupo particular, sino permanece en manos de la comunidad, la cual es sujeto y objeto del poder político. Éste es el único estado absoluto: sólo en él se suprime la escisión entre gobierno y pueblo, entre poderosos e impotentes. Pero esta democracia debe estar basada en los principios de libertad, igualdad y solidaridad. Uno de los aspectos de la política pensada como comunidad de las potencias es la amistad (*potentia amiticia*) y la solidaridad (*auxilium*): "Sin solidaridad los hombres apenas si pueden sustentar su vida y cultivar su mente."⁴

Su definición de democracia es de una claridad contundente: "Asamblea de todos los hombres que tienen colegiadamente soberano derecho en todas las cosas que pueden."

En este sentido la política en Spinoza está conformada por una composición de pasiones y de razones, de conflictos y concordancias que serán el fundamento de la comunidad. Lo que compone la comunidad de singulares no es la potencia sino lo que la abre a una totalidad de mayor complejidad; es decir, es un com-

puesto de propiedades y actividades del cuerpo que afectan y son afectados por otros cuerpos.

En este sentido Spinoza no habla de alienar derechos sino de componer potencias. Aquí la condición política tendrá por sujeto a la *multitudo* (que podríamos traducir como el colectivo social) cuya potencia en virtud de una concordancia de derechos es en sí misma constitutiva y conflictiva. Se trata de una comprensión de la política donde se inscribe positivamente la solidaridad entre sus miembros ya que los hombres componen sus potencias para aumentarlas e intervienen solidariamente en las circunstancias desfavorables de sus semejantes. La política es un ámbito *natural* formado por un juego dinámico de pasiones, de razones, de conflictos y de concordancias. Es decir, una composición de potencias que se despliegan a partir de pasiones y nociones comunes que son la sustancia misma de la comunidad. De allí que afirma: "quien no es movido ni por la razón ni por la conmiseración a ser solidario con otros, merece el nombre de inhumano que se le aplica". Rescatar la actualidad del pensamiento de Spinoza nos remite a un mundo donde el neoliberalismo capitalista se disfraza de democracia y el populismo de derecha o progresista aliena las potencias de los sectores sometidos. A él debemos oponerle la cautela de una razón apasionada que encuentra su potencia en la fuerza del colectivo social.

Desde esta perspectiva, es importante recobrar algunos aspectos de la ética de Spinoza y su relación con el gobierno democrático. Su ética es individualizada, no es individualista ni, por lo tanto, liberal. Su propuesta es una democracia en la cual el derecho de los individuos tiene un límite en los derechos de la comunidad.

De esta forma plantea que el individuo transfiere su poder político no por un pacto, por un compromiso que enajene sus intereses. Transfiere su poder político en función de sus necesidades. En una democracia no lo deja en manos de un poder representativo sino en el colectivo social. Su definición de democracia es de una claridad contundente: "Asamblea de todos los hombres que tienen colegiadamente soberano derecho en todas las cosas que pueden."

El materialismo de Spinoza radica en que el sujeto nunca es dueño de sus pasiones y su razón siempre está en la necesidad de utilizar unas pasiones contra otras, con el objeto de pasar de las pasiones tristes a las alegres para desarrollar el poder del sujeto sobre sí mismo y sobre las cosas. Es decir, su razón es una razón apasionada. De aquí la necesidad de una organización política y social que genere comunidad, que genere una cultura al servicio de la vida, es decir una democracia de la alegría de lo necesario basada en la distribución equitativa de los bienes materiales y no materiales.



MODO CYBORG. Niños, adolescentes y familias en un mundo virtual

César Hazaki

La historia está llena de momentos cruciales donde la tecnología de punta cambia las reglas del juego tanto en lo individual como en lo social. Este libro analiza las consecuencias de la hibridación entre los seres humanos y las máquinas producto de los incesantes avances tecnológicos. A contrapelo de la fascinación, el autor encara la posibilidad de formular conceptos críticos sobre estos fenómenos. Un libro imprescindible, que habla de aquello que atraviesa nuestra vida actual sin que lo sepamos.

Bibliografía

Carpintero, Enrique, "La crisis de la pandemia llevó al estallido del espacio posmoderno." en *El año de la peste. Produciendo pensamiento crítico*, compilador Carpintero, Enrique, Ed. Topía, Buenos Aires 2020, e-book de descarga libre y gratuita en www.topia.com.ar

-----*La alegría de lo Necesario. Las pasiones y el poder en Spinoza y Freud*, Ed. Topía, 2003, segunda edición 2007, en e-book de descarga libre y gratuita en www.topia.com.ar

García del Campo, Juan Pedro, *Spinoza o la libertad*, editorial Montesinos, España 2008.

Marx, Karl, *Los manuscritos económicos-filosóficos* en Fromm, Erich, *Marx y su concepto del hombre*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1990.

----- *Cuadernos de París (Notas de lectura de 1844)*, ediciones Era, México 1974.

Montag, Warren, "Aprendiendo de las masas. Trotsky en el Circo Moderno." *Semanario Ideas de Izquierda*, Buenos Aires 6/9/20.

Spinoza, Baruch, *Ética*, Editorial Aguilar, Buenos Aires, 1982.

----- *Tratado político*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1989. En especial la excelente introducción, traducción y notas realizadas por Humberto Giannini y María Isabel Flisfisch.

----- *Tratado Teológico-Político*, Editorial Lautaro, Buenos Aires, 1946.

----- *Epistolario*, Editorial de la Sociedad Hebrea Argentina, Buenos Aires, 1950.

Tatian, Diego, *La cautela salvaje. Pasiones y política en Spinoza*, Adriana Hidalgo editora, Buenos Aires, 2001.

Vázquez Mónica Iglesias, "Volver a la comunidad con Karl Marx. Una revisión crítica de la dicotomía comunidad-sociedad." *Araucaria*, Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades, México, año 17, N° 34, segundo semestre de 2015.

Notas

1. Carpintero, Enrique, "Introducción. La crisis de la pandemia llevó al estallido del espacio posmoderno." en *El año de la peste. Produciendo pensamiento crítico*, compilador Carpintero, Enrique, e-book libre y gratuito en www.topia.com.ar

2. Vázquez, Mónica Iglesias, "Volver a la comunidad con Karl Marx. Una revisión crítica de la dicotomía comunidad-sociedad." *Araucaria*, Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades, México, año 17, N° 34, segundo semestre de 2015. Algunas citas de Marx fueron tomadas de este texto. También fueron cotejadas con los textos originales.

3. Spinoza, Baruch, *Tratado político*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1989. En especial la introducción, traducción y notas realizadas por Humberto Giannini y María Isabel Flisfisch.

4. Ídem 3.



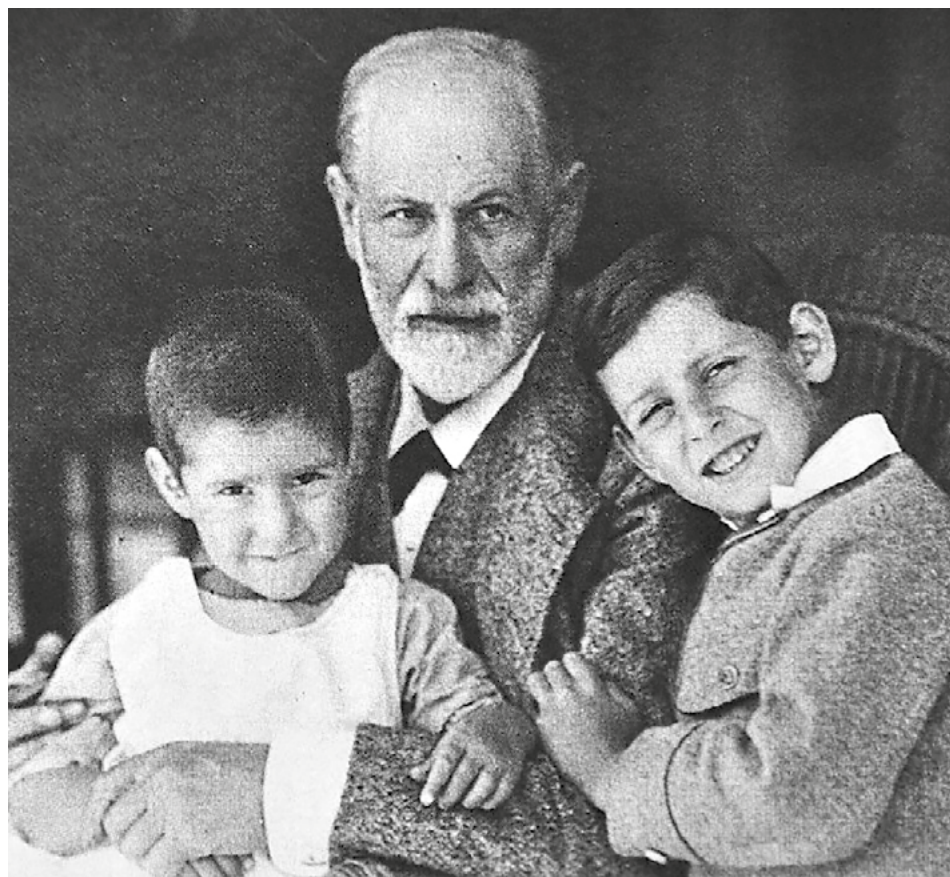
Columna

LOS NIETOS DE FREUD

p / 5

En el número anterior publiqué el texto "A 100 años de Más allá del principio de Placer. La muerte es la compañera del amor; juntos rigen el mundo". Allí afirmaba que el nieto de Freud con el cual trabajó el famoso juego del *Fort-Da* había fallecido a los dos años de tuberculosis. Sin embargo, mi amigo Carlos Pérez, al cual agradezco, me advirtió del error: no fue Ernst el que falleció, sino su hermano Heinerle.

Esta aclaración es una buena oportunidad para relatar algunos momentos de la vida de Ernst. Su historia estuvo llena de tragedia y coraje. Disfrutó de una infancia feliz con su madre, mientras su padre estaba en guerra. Fue la época en que Freud observa el juego con el carretel que hacía en la cuna: cuando lo lanzaba hacia afuera decía "Fort" (se fue) y cuando volvía "Da" (aquí está). Ésta era una manera de elaborar la sensación de pérdida de la madre cuando se iba a trabajar. Al regresar su padre de la guerra, Ernst lo sintió como un intruso. Cuando tenía cuatro años, nació su hermano, Heinerle, y él también fue experimentado como un intruso. Después de la guerra, Sophie volvió a quedar embarazada, pero contrajo la gripe española y murió, con su tercer bebé en el útero. Ernst perdió a su madre y a su hermano no nacido cuando tenía cinco años. Su hermano, Heinerle, murió tres años y medio después de tuberculosis miliar. Luego de estas muertes pasó gran parte de su tiempo con Anna Freud; a la edad de siete años, fue su primer paciente analítico. Su análisis fue fundamental en el establecimiento de la teoría y la técnica del análisis infantil. Años más tarde, su padre se vuelve a casar y tiene una hija. Cuando toda la familia emigra a Sudáfrica, Ernst se queda en Viena con la familia de Freud. A los 14 años comienza a vivir en la casa de Eva Rosenfeld y asistir a la Escuela Hietzing, iniciada por Dorothy Burlingham, bajo la guía educativa de Anna Freud y con Peter Blos y Erik Erikson como maestros. En Viena, volvió al análisis con la tía Anna, pero esta vez, se acostaba en su diván. En 1931, Ernst fue a la escuela en Berlín, pero en abril de 1933, luego de la noche de los cristales, donde se rompieron los negocios de los judíos, Ernst se fue de Alemania con Eva Rosenfeld y su hijo, Víctor. Regresó a Viena donde luego de terminar la escuela secundaria en 1935 no sabía que quería hacer, así que viajó por Palestina durante seis meses y se quedó un tiempo con Max Eitingon. Luego se fue a Moscú; pero fue en el momento de las purgas de Stalin, por lo que solo se quedó una semana. También trabajó como aprendiz



de fotógrafo de retratos con Trude Fleischmann. El 11 de marzo de 1938, los nazis entraron en Viena y el 14 de marzo la Gestapo allanó la casa de Freud. El 22 de marzo, la Gestapo interrogó a Anna Freud; el 28 de marzo Ernst salió de Viena hacia París en ruta a Londres. Llegó a Londres el 1 de abril y Sigmund, Martha y Anna Freud llegaron allí el 6 de junio de 1938. ("Obituario de Ernest Freud 1914-2008", Daniel Benveniste) Evidentemente la gran influencia de su abuelo y su tía Anna lo llevaron a que realizara estudios universitarios de psicología en la Universidad de Londres y empezó a pensar la posibilidad de formarse como analista durante su análisis con Willi Hoffer. Se graduó en 1949 y entró en el *London Institute for Psychoanalysis* para su formación analítica en el análisis de pacientes adultos (1949-53) y de niños (1954-58). Willi Hoffer lo analizó, tuvo su supervisión adulta con Hedwig Hoffer y John Pratt, y su supervisión infantil con Ilse Hellman y Hedi Schwartz. Asistió a seminarios dirigidos por su tía Anna, Melanie Klein, Donald Winnicott y otros. ("El niño del carretel: Una visita a W. Ernest Freud", Adriana Prengler)

En esa época se casa con Irene, con quien en 1956 tuvo su único hijo varón al que llamó *Collin*. Su práctica privada se inicia en el análisis de niños en la Clínica de Terapia Infantil en el *Hampstead Child Therapy Clinic* donde trabaja jun-

to a su tía Anna. Es autor de una gran cantidad de artículos sobre el trabajo clínico con niños.

Las pérdidas y separaciones sufridas por Ernst no terminaron en su infancia. El juego del *Fort-Da* quedó como una marca difícil de desprenderse. A la edad de treinta años muere su hijo Collin, arrollado por un camión mientras manejaba su bicicleta. Su última pérdida significativa ocurrió cuando se mudó con todas sus pertenencias desde Inglaterra a Heidelberg. Él llegó sano y salvo, pero gran parte de sus objetos se perdieron en un accidente que provocó un incendio en el tren en que viajaban; libros, recuerdos familiares, objetos testimonio de 84 años de historia de vida. Ernst muere a los 94 años siendo el único nieto de Freud que se convirtió en psicoanalista; una vez cuando se le preguntó cuándo comenzó su formación psicoanalítica, respondió: "En el vientre de mi madre." Para finalizar quiero recordar un comentario de Juan Forn: una vieja costumbre de los editores holandeses era que colocaban en sus vidrieras las pruebas de imprenta de sus libros y pagaban a los transeúntes que encontraran erratas. También plantea que los chinos, más filosóficos, establecían que todo texto tiene derecho a una errata, para recordarnos que fueron hechos con manos humanas. El artículo del número anterior fue un ejemplo.

Enrique Carpintero



EL EROTISMO Y SU SOMBRA

El amor como potencia de ser
Enrique Carpintero

El título de este libro alude a Freud; el subtítulo toma como referencia el pensamiento de Spinoza. Desde ambas perspectivas el autor responde al desafío que tiene el psicoanálisis para dar cuenta de nuestra época. Así, con nociones propias, enfoca las variaciones de la sexualidad humana, la sociedad de consumo, la práctica del psicoanálisis y su lugar en la cultura para develar las relaciones del sujeto con el poder.

En todas las librerías - revista@topia.com.ar / editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar

OH QUE SERÁ...

SIETE NOTAS SOBRE LOS DESTINOS DE LO COMÚN (IMAGINANDO UNA POSPANDEMIA)

Lila María Feldman

Psicoanalista y escritora
lilafeldman@hotmail.com

1- Lo común

Nuestro mundo jamás se ha caracterizado por la igualdad, en cuanto a su administración de bienes y servicios, ni en cuanto a Derechos y garantías, ni aun en su distribución o reparto del tiempo y el espacio. “Lo común”, podría decirse que es una declaración siempre inexacta, siempre sujeta a los efectos y condiciones desiguales, históricos e innumerables. Pero es también una construcción y una búsqueda irrenunciable. La libertad, no es entonces un bien del que disponer, ni un derecho o acceso al consumo, ni una expresión más de la propiedad privada, ni tampoco la capacidad de imponer deseos, sino la brecha que se construye singular y colectivamente cada vez que achicamos, disminuimos, desarmamos y combatimos el predominio de la desigualación, y construimos un “común”. Esta pandemia, una vez más, y en forma exacerbada, visibilizó que la desigualdad no es un sustantivo sino un verbo, no es un dato natural y estable sino una forma de distribuir recursos, entre los cuales también se hallan el espacio, el tiempo, las certidumbres, el futuro, la salud, etc. Se conjuga en acciones, se sostiene en políticas, se decide cada día. Por ello no se saldrá únicamente con la vacuna.

Esta pandemia, una vez más, y en forma exacerbada, visibilizó que la desigualdad no es un sustantivo sino un verbo, no es un dato natural y estable sino una forma de distribuir recursos

¿Será por eso que el fantasma del Comunismo agita a los “defensores de la libertad”, tan próximos a quienes en la palabra *vida* camuflaron su defensa de la hipocresía, la exclusión y la desigualdad en sus resortes clandestinos? La palabra comunismo no tiene, muchas veces, consistencia más que para representarles el peligro de “lo común”, aquel que amenaza al imperio de la desigualdad con todas sus indiscutibles y “naturales” hegemonías.

Sabemos que el conflicto es una dimensión siempre presente en la escena psíquica y la escena colectiva, pero él ha dejado paso a una nueva exigencia de trabajo, diaria, ineludible, ardua: la de absorber y hacer propio un nuevo mundo hecho de incertidumbres, y metabolizar la pérdida drástica y definitiva de



muchas de nuestras certezas. Estamos -entonces- enfrentados a asumir una nueva vida.

Asumir una nueva vida... en los bordes y contra la negación. Alicia Stolkiner, entre otros, puso la lupa en ese mecanismo que tantas veces nos permite pensar lo que el psiquismo expulsa cuando no logra enfrentar, y elude o desmiente, con sus tantas estrategias, defensas y modos (por más precarios o sofisticados que sean). Añado aquí también que la negación en el espacio común deja de ser un sustantivo y pasa a ser un verbo cuando se lo ejerce, y una expresión paradigmática: Negacionismo. El Negacionismo es política, el mecanismo de defensa propio se erige en condena de los otros, pero también en la asunción sumisa de esa condena, interiorizándola, legitimándola, incorporándola en perpetua cárcel colonialista y pastoral, en el propio dominio intrapsíquico, aun poniendo en riesgo la propia vida. No debería sorprendernos tanto que no tenga límites y que raye la idiotez o el cinismo. Hemos escuchado a algunos sectores ortodoxos de la comunidad judía justificar el Holocausto al inscribirlo en la lógica del castigo-enseñanza de Dios por los desvíos cometidos...

2-“El tiempo existe para que todo no todo ocurra simultáneamente...”
(SusanSontag)

El tiempo/ Entre la vivencia de un tiempo alterado/ más que antes/ menos que antes/ ininterrumpido/ interrumpido/ detenido/ cronometrado/ extendido en obligaciones y trabajos/ cada día igual al anterior/ igual al que le sigue/ tiempo de

temores/ tiempo para todo/ tiempo para nada/ presente perpetuo/ tiempo de espera/ tiempo pospuesto/ ¿pasó un año? ¿o fueron meses? ¿volveremos a vernos? ¿el tiempo volverá a ser nuestro? ¿habrá tiempo?/ Tiempo de incertidumbres/ vaciado de promesas/ paréntesis entre dos abismos/ entre lo que fue y será/ instante eterno/ Rituales alterados/ alteradas las despedidas los cierres los comienzos los pasajes/ En un comienzo pautábamos un diferir/ de una cuarentena a otra/ una fecha en la mira/ un final aparente/ Hasta que dejamos de medir el confinamiento en etapas/ y de contar en días/ postergar de a poco/ hasta que entendimos/ estamos entregados a la experiencia de no saber hasta cuándo.

Estamos todos desterrados, exiliados, en estado de diáspora y prometiéndonos un reencuentro que ya está definitivamente marcado por el destiempo y el desajuste

3-“El espacio existe para que no te suceda todo a ti...” (SusanSontag)

El espacio/ Confinados, amontonados, arrumbados, superpuestos/ solos, solísimos/ la intimidad no nos sirve, no disponemos de ella/ a veces la negociamos/ intentamos ordenarla/ administrar usos y formas/ la intimidad escasa, la intimidad sobrante/ la ilusión de espacio

abierto/ el perro nos saca a nosotros/ el balcón es aliado, el lavadero, el auto, el baño/ La virtualidad y los espacios nuevos/ los encuentros nuevos/ lo propio inventando otros lugares para existir/ Los auriculares, las barreras protectoras contra amenazas/ conservación del pudor, del secreto, del enigma/ El barbijo, la máscara, la distancia, la pantalla, la desinfección, acrílicos, barreras/ el cuerpo incorpora nuevos hábitos/ rutinas/ mientras pelea por no acostumbrarse/ a perder abrazos, mates, besos/ a los codazos, decíamos, para hacernos espacio/ ahora el codo es la mayor cercanía y el resto añorante del tacto/ protocolizados los encuentros/ desmadrados.

4- Alteridad

El tiempo y el espacio existen para sostener una vida en común, efecto también de un conjunto de pactos colectivos y mudos pero ciertos, testimonio (a veces desgarrador, a veces aliviante) de la presencia o de la existencia del otro en nosotros, no únicamente por fuera, en el espacio que nos es exterior. La alteridad se inscribe en el movimiento y devenir espacio-temporal. La virtualidad (a la que no todos tenemos el mismo acceso) propone posibilidades y nuevas exigencias. Entre un interior seguro y confinado, y un exterior riesgoso, lo virtual es el modo en que una experiencia transicional perdura -sobre todo en la infancia y adolescencia- aun capaz de ser puente entre territorios tan polarizados. Transicionalidad y creación a veces, otras, refugio autoerótico o sedante, de acuerdo a sus posibilidades de inscribir alteridad en un tiempo y un espacio, incluso desde la experiencia con la pantalla.

Martín Kohan, a partir de la lectura de Juan José Saer, delimita un concepto, uno de esos conceptos que iluminan. "Zona" viene a ser no un reflejo realista -escritura mediante- de un determinado lugar, de una configuración local y pintoresca, en una narración cronológica, sino un modo de nombrar lo que el tiempo y el espacio configuran como marca o huella psíquica, eso que los psicoanalistas solemos referir como "aprecoup", en sus registros tanto tópicos como temporales. Zona es resultado del cruce memoria y lenguaje con sus efectos de escritura subjetivante. Entre lo que está a medio borrar y lo imborrable, rasgo de extranjería con que se funda lo más propio, una nostalgia que empuja al mismo tiempo hacia atrás y hacia adelante. Zona, entonces, puede ser tal vez un modo común de nombrar esta experiencia pandémica y global: estamos todos desterrados, exiliados, en estado de diáspora y prometiéndonos un reencuentro que ya está definitivamente marcado por el destiempo y el desajuste, o lo dislocado. Zona es conjunción de tiempo y espacio, entre el ya no del pasado, y el todavía no de un futuro, herida de la perplejidad, lo irreconocible y lo familiar infligiéndose entre sí una marca. Entre el querer volver y no, porque lo que dejamos atrás y se desmoronó también es lo que nos ha enfermado. Desde esta zona divisamos que tiempo y espacio existirán para lo común a partir de nuevos pactos, y asistimos a las ten-

siones (algunas dolorosas y brutales) con las que los diferentes colectivos, heterogéneamente, intentan trazarlos.

Zona es conjunción de tiempo y espacio, entre el ya no del pasado, y el todavía no de un futuro, herida de la perplejidad, lo irreconocible y lo familiar infligiéndose entre sí una marca

A veces lo que nos mantiene cerca son las alteraciones temporo-espaciales. Ya no signo de confusión sino absoluta conexión con la realidad. A veces esas alteraciones son posibles resistencias (y en una de esas, pandemia mediante, podríamos revisar nuestra común y precaria definición de salud y enfermedad, o normalidad y locura).

6- Causas y azares

Estamos condenados a invertir, dice Piera Aulagnier. Establecer y concatenar causas es una exigencia psíquica fundamental e incesante. La pandemia es experiencia arrasadora de desestabilización, en el espacio colectivo pero también en el mundo intrapsíquico. Niños y adolescentes en particular se enfrentan también al trabajo de duelo frente a la pérdida de esas madres y padres que per-

manecían (permanecíamos) aún como garantes de verdad y soportes primarios de las certidumbres más básicas. Entre los dos órdenes de causalidad que Piera establece: causalidad demostrada y causalidad interpretada, el sujeto libra (el sujeto infantil mucho más) -contra lo incierto- sus batallas. De un tiempo a otro, de un espacio a otro, la búsqueda es que tenga sentido dibujar un modo de vincular dos orillas. O producir dos orillas. Que ello tenga sentido es trabajo común, no solitario.

7- Sueño

Sueño: bastión de la vida psíquica y de la vida colectiva. Es también esa zona, que conecta, liga, reúne las dos orillas, entre lo que fue y será, entre las imágenes sobrevivientes y las imágenes nuevas. Sueño, la pandemia es la versión del sueño que encuentra en el género fantástico, ese mundo en el que lo sobrenatural y lo siniestro, la extrañeza radical, la pregunta por lo verdadero y lo falso, el quiebre entre real e irreal, lo irreconocible, se despliegan, hacen experiencia de la vigilia en sueños, porque nuestra vigilia se ha vuelto irreal, distópica, pesadilla, inverosímil realidad que no da tregua. Algunas veces, como narra Juan Forn con su escritura que nos hace soñar, el sueño es juntarnos con los demás, volver a una existencia plural. Otras veces, el sueño pierde volumen y espesor, y entonces soñamos en dos dimensiones, ¿no es esa una metáfora precisa y tremenda? El sentido fue puesto en suspenso, y esta-

mos sumergidos en el trabajo intenso de reubicarnos. El sueño está siendo, según escucho en tantos relatos, el lugar por excelencia que permite poner en juego esa conmoción y todas las vacilaciones. Entre el mundo de antes y el mundo de ahora, entre lo que sabíamos y lo que ya no, entre todas nuestras preguntas, fragilidades, terrores y deseos, el sueño. Los sueños. ¿Qué es real y que no? ¿Cómo sé que estoy despierto y no soñando? ¿En qué tiempo estoy? ¿En qué mundo estoy? ¿Qué es vivir? ¿En qué medida podemos tener una vida propia? Son algunas de las preguntas que laten en estado de vigilia y de sueño, en el limbo de la duermevela, en el borde del insomnio, onirizándolo todo.

El sentido fue puesto en suspenso, y estamos sumergidos en el trabajo intenso de reubicarnos

Lo común es lo que aparece algunas veces, hermosas y amparantes veces, aunque más no sea para compartir la incertidumbre y las batallas, las ilusiones de tiempos mejores, y tiempos comunes (lo más común y corriente posible) fuera de la excepcionalidad que nos partió la vida, en esa zona intermedia que a veces el lenguaje y el sueño, abriendo otro espacio, otro tiempo, nos regalan.

Títulos de la Editorial Topía



La mujer es un ser humano
Elba Nora Rodríguez



Vivir sin manicomios
Franco Rotelli



La banalización de la injusticia social
Christophe Dejours



La condena de ser loco y pobre
Franco Basaglia



El fetichismo de la mercancía
Enrique Carpintero (Comp.)



Espejos Rotos
Lo vivido y lo representable del sujeto
Crístian Sucksdorf



Trabajo vivo en acto
Clínica de los encierros
Claudia López Mosteiro



La subjetividad asediada
Enrique Carpintero (Comp.)



Ir de putas
Juan Carlos Volnovich



Un cuerpo: mil sexos.
Intersexualidades
Jorge H. Raíces Montero (Comp.)



Las subjetividades patriarcales
Michel Tort



Las trampas de la exclusión
Trabajo y utilidad social
Robert Castel



Trabajo Vivo I
Sexualidad y trabajo
Christophe Dejours



Trabajo Vivo II
Trabajo y emancipación
Christophe Dejours



Corpografías
Una mirada corporal del mundo
Carlos Trosman



César Hazaki

Psicoanalista
cesar.hazaki@topia.com.ar

Hannibal: Por cierto de éste mundo no podemos caernos, estamos definitivamente en él.

Christian Dietrich Grave

La Universidad de Stanford está ubicada en el corazón mismo de Silicon Valley (...) allí tiene su sede el Persuasive Tech Lab, o Laboratorio de Tecnología Persuasiva (...) La meta de las investigaciones no es secreta. Está explícitamente declarada apenas uno ingresa a su página web: "El Laboratorio de Tecnología Persuasiva de Stanford crea conocimientos acerca de cómo productos computacionales -desde páginas web hasta aplicaciones de telefonía celular- pueden ser diseñados para cambiar lo que la gente piensa y lo que hace."

Santiago Bilinkis

The winners is...

Entre los eventos económicos ocurridos durante el mes de agosto señalaremos dos: Wall Street ha marcado un nuevo record de operaciones, las empresas que han salido beneficiadas en este ir y venir de ese dinero especulativo son: Microsoft, Apple, Alphabet (Google) y Facebook, según la versión impresa del diario *La Nación* del 19 de agosto de 2020.

Las empresas tecnológicas han dado el zarpazo final para hacerse del conjunto de la economía mundial. Para ello han recibido la sorprendente e inesperada ayuda del devastador virus

Las cinco empresas acaparan el 22 por ciento de ese enorme volumen de dinero. Del mismo diario extraemos dos días después otro significativo dato: "Apple duplicó su capitalización de mercado en poco más de dos años y se convirtió ayer en la primera empresa norteamericana en bolsa de superar un valor de dos billones de dólares (...) Las acciones de Apple subieron aproximadamente un 60% en lo que va del año. (...) Ahora la tecnología se ha convertido en el petróleo del siglo XXI."¹ De acuerdo a esta caracterización es imposible pensar un modelo de negocios que se sostenga por fuera de las plataformas digitales. Son ellas las que crean, organizan y tramitan el *e-commerce*.

Estas inversiones en la bolsa ponen a la luz lo que nos cuesta comprender en toda su magnitud: las empresas tecnológicas han dado el zarpazo final para hacerse del conjunto de la economía mundial. Para ello han recibido la sorprendente e inesperada ayuda del devas-

tador virus microscópico, la pandemia les ha permitido coronar su dominio del mundo. Es el capitalismo, el que pese a sus heridas, vuelve recargado, lo mismo pero distinto. La enorme crisis económico-social también trae ganadores, con ellos habrá que lidiar de aquí en más.

Del petróleo a las plataformas

El "petróleo del siglo XXI" es lo que hace girar a toda la humanidad a su compás. Lo que no sólo establece lo que llegó para quedarse, sino que trae sus propias lógicas para vivir y sus peligrosas amenazas de novedosos conflictos de guerra. Lo que muchos denominan "Guerra Tibia" global y sin límites.²

Las plataformas tecnológicas desde hace mucho vienen demostrando su eficacia para producir nuevos usuarios y llevarlos al consumismo, los niños pequeños, por ejemplo, han sido un enorme nicho de negocios desconocidos hasta ahora.³ Son, sin duda, el sector más dinámico de la economía mundial: "La economía digital se está volviendo sistemáticamente importante, en muchos aspectos en el mismo sentido que las finanzas. Dado que la tecnología es una infraestructura que se expande por la economía contemporánea, su colapso sería económicamente devastador (...) debido a su dinamismo, a la economía digital se la presenta como un ideal que puede legitimar más ampliamente el capitalismo contemporáneo."⁴ Queda claro el camino que siguió el capital financiero para potenciar sus intereses, nos compela a seguir preguntando qué propone y hacia dónde va.

El inicio del capitalismo, el de la manufactura, traía un bagaje cultural arrollador que modificó la sociedad feudal y constituyó al proletariado, además trajo un mandato de "buenas intenciones", pero en su seno habitaba una barbarie que fue necesario poner a la luz. Hubo movimientos y pensadores que lograron mostrar su lado B, en él ocupan un lugar

preponderante los maestros de la sospecha: Nietzsche, Marx y Freud. Ellos nos permitieron ejercer una crítica aguda del modelo que iba expandiéndose por el mundo, nos abrieron un panorama que distaba mucho de ser ese que el humanismo declaraba en sus postulados. Dentro de ese movimiento donde "todo lo sólido se desvanece en el aire", nada paró las modificaciones de los sujetos modernos. Es lícito seguir preguntándose cómo ocurre y cómo se manifiesta el sujeto moldeado por el laboratorio tecnocientífico, ese al que la universidad de Stanford propone cambiar permanentemente de acuerdo a los intereses del capitalismo. Se trata de que cada vez surjan más usuarios *cyborg* adaptados y consumistas.

La pandemia ha obligado a los usuarios a invertir mucho dinero para mejorar las comunicaciones y así poder trabajar o estudiar desde su casa

Este proceso histórico donde la economía en su conjunto se hace *e-commerce* ha sido, acorde con el tiempo nanosegundo en que vivimos, muy corto históricamente y en él es muy grande la transformación de las personas, lo demuestra la aceptación y el interés por las prótesis comunicativas incorporadas al cuerpo del usuario actual, quien estuvo desde los inicios en estado de fascinación con las máquinas de comunicar. Esto explicó el que fuese incorporando prótesis comunicativas y las convirtiéndose en el eje de sus vidas. Las mismas acercaban de todo: entretenimiento, posibilidad de trabajar desde ellas, controles de salud, sexualidad a la carta, brújulas para viajar, comunicación en tiempo real, etc. En definitiva, la convicción de un yo engrandecido que podía ir y venir

por el mundo con solo sacarse una *selfie* y hacerla circular.⁵ Enamoraba esta versión del infinito operado desde la mano.

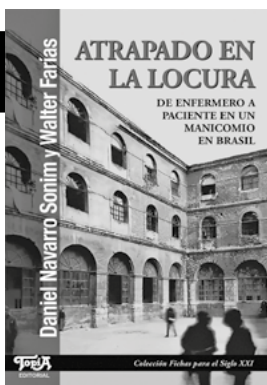
Y en eso llegó la pandemia

Las nuevas condiciones que planteó el virus obligan a comprar, por una necesidad urgente y onerosa, un *Smartphone*, una *notebook*, micrófonos, etc. La pandemia ha obligado a los usuarios a invertir mucho dinero para mejorar las comunicaciones y así poder trabajar o estudiar desde su casa -por ejemplo son los docentes tanto primarios, como secundarios y universitarios que han invertido de su propio bolsillo mucho dinero para equiparse tecnológicamente en tiempos pandémicos- es decir que la relación con las máquinas, más precisamente con las prótesis comunicativas, es cada vez más obligatoria, ya no está guiada por el enamoramiento, el estado de fascinación se rompió y devino en obligación laboral imperiosa.

Los trabajadores tuvieron que poner dinero de sus bolsillos para poder realizar sus tareas, así se los va transformando en emprendedores, las nuevas condiciones impuestas los alejan de las relaciones de dependencia laboral de la patronal. **Lo que no hace más que mostrar las tiranías a las que obliga el capitalismo de plataformas. No es dato menor que al empleado en relación de dependencia se lo lleve a convertirse en un "emprendedor" que pague de su propio bolsillo las máquinas, internet, la luz, el gas, etc. para trabajar desde su casa.** Un trabajador que pone todo esto de su bolsillo le deja una mayor rentabilidad a las empresas. Rinde más y trabaja más tiempo, en esta situación las compañías no han perdido un segundo de su tiempo para sacar mayor plusvalía de sus empleados.

Nosotros, los *cyborgs*

La enorme cantidad de dinero invertido en este laboratorio tecnocientífico ha



ATRAPADO EN LA LOCURA

De enfermero a paciente en un manicomio en Brasil

Daniel Navarro Sonim y Walter Farías

En esta narrativa hecha a cuatro manos, el periodista Daniel Navarro Sonim reúne, a partir de manuscritos y entrevistas, las memorias de Walter Farías que, en la década del 70, pasó de ser un auxiliar de enfermería a ser paciente de una de las instituciones psiquiátricas más grandes de Brasil: el Complejo Psiquiátrico do Juquery (Complejo Psiquiátrico del Juquery), en Franco da Rocha, región Metropolitana de San Pablo, Brasil.

conducido a que el sujeto moderno fuese borrado del horizonte: “Poco a poco, quien se disuelve es el sujeto moderno, aquel que había surgido de la tradición humanista e instituido al individuo como ser singular y libre, plenamente consciente y responsable de sus actos.”⁶ Por eso sostenemos que: “Una sociedad mundial digitalizada que volatiliza hasta el papel moneda de las naciones -el *bitcoin* es un ejemplo- promueve y necesita más habitantes *cyborg*. Los construye, como la sociedad medieval necesitaba herreros.”⁷ Es decir que no hay posibilidad de que los humanos no muten al compás de este proceso histórico social.

La mayoría de quienes estudian estos desarrollos hablan permanentemente de usuarios, descripción cada vez más aceptada y que en sí misma contiene el abandono del sujeto ciudadano de la modernidad. Pero son pocos los que le agregan la condición *cyborg* a esos usuarios a esos habitantes del Planeta *Cyborg*.

La salida de la crisis les permitirá imponer el mundo *Uber* y así aumentar sus ganancias. Un trabajador insomne para un tiempo laboral que no tiene principio, ni fin

Pese a ello aparecen menciones a esta condición *cyborg*: “Hay momentos en que nos sentimos como cíborgs incapaces de desconectarse de la red digital (...) o seres conectados con una realidad virtual y atrapados en la Matrix.”⁸

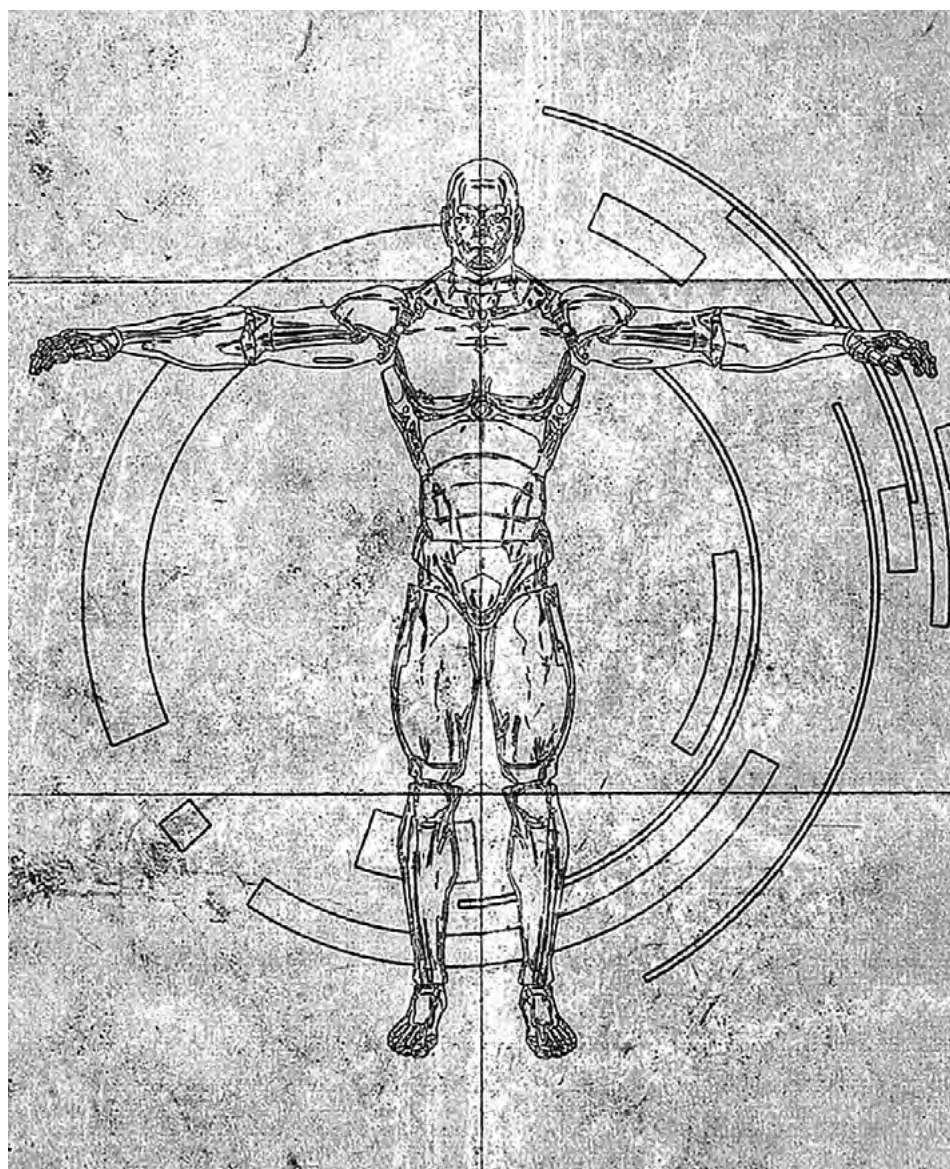
Pese a la insistencia en caracterizar a los jóvenes como: Generación X, *millennials*, *centennials*, etc. no se termina de instaurar un nombre que englobe al conjunto, que incluya la condición actual de esta cultura basada en la vida y la economía regida por las plataformas. Esto plantea pensar cómo definimos a los dispositivos tecnológicos: ¿herramientas o prótesis? Un rico debate⁹ no del todo desarrollado dado que nos cuesta reconocer en nosotros mismos las mutaciones que se van estableciendo en los cuerpos y en nuestras maneras de ser. Decir que somos *cyborgs* puede producir todavía mucha angustia.

No hay duda que los grandes capitales apuestan por este nuevo viaje de Colón en la cuarentena, los hace restregarse las manos. Empresas sin edificios, sin gastos de mantenimiento, funcionando desde las casas de los empleados, etc. Un modelo sin paredes, ni localizaciones. La salida de la crisis les permitirá imponer el mundo *Uber* y así aumentar sus ganancias. Un trabajador insomne para un tiempo laboral que no tiene principio, ni fin. En definitiva, un trabajador obediente y aislado de sus compañeros de tareas.

Los mismos pero distintos

La pandemia funcionó como un test, estableció que los usuarios están preparados para que la vida virtual 24/7 funcione. Son parte necesaria del abracadabra para que esta voraz máquina cultural se reproduzca en la subjetividad de cada usuario.

Como señalamos en *Planeta Cyborg*¹⁰ la cuarentena no solo terminó de establecer esta hegemonía, también se empezaron a vislumbrar fisuras con la vida virtual. Hay contradicciones que



se van gestando en este Planeta *Cyborg*. Muchos usuarios *cyborgs* comienzan a romper con el encanto tecnológico con el que han vivido hasta ahora, perciben que ser un telemarketer 24/7 los pone a vivenciar el lado B de estas ilusiones de comodidad y felicidad. Irrumpe con violencia el malestar de esta cultura global. Lo demuestran los múltiples síntomas que se manifiestan en la vida laboral, familiar, personal, etc. Es un viaje veloz del enamoramiento al malestar, los usuarios *cyborgs* han quedado colgados del pincel de la cultura, sin piso. Por eso sostenemos que este proceso no tiene vuelta atrás, y por lo tanto hay que animarse a pensarlo de otros modos, como hicieron Los Maestros de la Sospecha y tantos otros.

Es necesario no caer en observaciones catastrofistas, aceptar que se pueden transformar las condiciones de vida, lo que requerirá analizar cómo las contradicciones en el mismo se van desplegando. Y al mismo tiempo, entender qué mitologías previas se han actualizado.

No existe mundo virtual sin la placenta mediática y sin el cordón umbilical que la une al *Smartphone*. Lo que ha permitido que el sujeto de esta época haya hibridado con las máquinas de comunicar.¹¹ Esta articulación entre el cuerpo y el infinito resuena con creencias muy antiguas, como decía Arthur C. Clarke, todo avance científico es indisoluble de la magia. Remedios fallidos ante la limitación y la muerte que aún se hallan en nosotros.

Acuerdate de Él antes que se rompa el cordón de plata

La idea del cordón de plata está en los textos antiguos, en los años sesenta Lobsang Rampa (seudónimo del inglés Cyril Henry Hoskin) vendió multitud de libros hablando del tercer ojo y de los viajes astrales. Aquellos que conservan y difunden estas creencias sostienen que el cordón de plata es parte de lo que denominan “cuerpo astral”, una

supuesta parte inmaterial del cuerpo que puede volar y mirar el mundo desde afuera del mismo. El cuerpo astral estaría atado al cuerpo por un hilo plateado denominado “cordón de plata”. Mientras el cuerpo real duerme, el cuerpo astral se separa para ver el mundo desde el aire. De noche, mientras el cuerpo real duerme, el cuerpo astral se separa y ve el mundo desde el aire, como si fuera un satélite. En ese viaje el cuerpo astral vería cosas del mundo que serían imposibles de percibir estando conscientes. La flexibilidad del cordón de plata permitiría un vuelo ilimitado, un orden espiritualmente más profundo.

La hiperconectividad virtual exige estar desvelados y reemplazar los sueños por conexión y consumos

No hay que andar mucho para señalar que Freud fundamentó el mundo de los sueños, derrocando las imagerías que previamente lo gobernaron. Este cordón de plata no es más que una manera de explicar el mundo de sueños. Posamos la mirada sobre este mito por el notable parecido que tiene con la conexión entre la placenta mediática y el *Smartphone* como aparato tecnológico que hace de hilo de plata entre el usuario y el mundo. Claro que este engrandecimiento comunicacional del yo del usuario implica que duerma menos, que rompa con ese reservorio del sueño y el soñar. El imperativo cultural obliga a estar despierto. La hiperconectividad virtual exige estar desvelados y reemplazar los sueños por conexión y consumos. Las multinacionales que dominan las redes apuntan a que la hiperrealidad borre el mundo onírico. Para Silicon Valley, sin que nos demos cuenta, el sueño debe ser reemplazado por un supuesto “senti-

miento oceánico” que se lograría navegando por las redes, que el mismo lo aleje del desvalimiento primario tal como lo señaló Freud: “La vida como no es impuesta resulta gravosa: nos trae hartos dolores, desengaños, tareas insolubles.” Es decir que el usuario gobernado por una cognición artificial¹² creyó en esta felicidad venida desde la placenta mediática. Tomó como algo original y auténtico el uso de su “cordón de plata” y fue obediente a las manipulaciones de la Universidad de Stanford y compañía. Su supuesto sentimiento oceánico era sobrevolar el mundo durante 24 horas para producir para las grandes empresas. Queremos señalar que este modelo insomne e hiperconectado donde las máquinas nos guían hacia la felicidad es lo que, a nuestro entender, Enrique Carpintero define como: “El exceso de realidad produce monstruos”. Dentro de ese exceso, nuestro aporte es sostener que el Planeta *Cyborg* es la condición actual del mundo, la misma está definida por el dominio y controlan desde y en la web la economía mundial. Nos parece una caracterización pertinente para el capitalismo de plataformas.

Este modelo de mundo trae la obligación de que cada habitante del mismo sea un *cyborg*, como tal no tiene herramientas de comunicación: tiene prótesis adosadas al cuerpo. Pese a que el usuario *cyborg* todavía cree tener el control de las mismas, la desmentida reina cuando observamos el padecimiento que el teletrabajo o la teleducación producen en cada uno. Este convertirse en un telemarketer rompió sus ilusiones de felicidad y de un yo engrandecido por “el cordón de plata” comunicativo.

Pese a la capacidad de esta cuarentena de mantener encerradas cerca de cuatro mil millones de personas sin coerción de ejército alguno, el malestar comienza a ser cada vez más evidente para cada habitante del Planeta *Cyborg*. Abre camino a contradicciones y desobediencias de los usuarios *cyborgs*, los que han comenzado un proceso de desilusión por la supuesta felicidad que traían las empresas que dominan la web.

Notas

1. *Diario La Nación* edición impresa del día 20 de agosto de 2020.
2. Hazaki, César, “Tecnología y sometimiento”, *Revista Topía* N° 86, Agosto 2018.
3. Hazaki, César, *Modo Cyborg*, Ed. Topía, Buenos Aires, 2019.
4. Srnicek, Nick, *Capitalismo de plataformas*, Caja Negra Editora, Buenos Aires, 2018.
5. Sadin, Eric, *La Humanidad Aumentada, la administración digital del mundo*, Caja Negra Editora, Buenos Aires, 2017.
6. Sadin, Eric, op. cit.
7. Hazaki, César, “Planeta Cyborg”, *Revista Topía* N° 89, Buenos Aires, Agosto 2020.
8. Bär, Nora, *diario La Nación*, edición impresa del 6 de setiembre de 2020.
9. Ver Rodríguez, Marcelo en *Revista Topía* N° 89, Buenos Aires, Agosto 2020.
10. Hazaki, César, “Planeta Cyborg” en *Revista Topía*, N° 89, Buenos Aires, Agosto 2020.
11. Hazaki, César, *El cuerpo Mediático*, Ed. Topía, Buenos Aires, 2010.
12. Sadin, Eric, *La Siliconización del mundo. La irresistible expansión del liberalismo digital*, Caja Negra Editora, Buenos Aires, 2018.



Marcelo Rodríguez

Periodista y Escritor

marcelo.s.rodriguez@gmail.com

La forma en que las nuevas tecnologías impactan sobre la conducta y la subjetividad no es consecuencia inexorable del progreso técnico, sino que responde a un diseño político y económico. La ciencia ficción nos puso en guardia ante supuestos robots humanoides que se rebelarían contra sus amos; la inteligencia artificial, aunque de modos más sutiles, superó esa fantasía.

Años ha -pongamos por caso veinte, aunque pueden ser varios menos: es la velocidad de las transformaciones lo que aterra- podía llegar un paciente al consultorio y manifestar sentirse espiado, controlado. Que cada acto suyo, por mínimo o intrascendente que sea -elegir una marca de dentífrico, comenzar cada mañana con una canción de los Beatles, haber *googleado* un nombre- parece tener consecuencias trascendentes en la configuración de la realidad social y política, aunque no puede explicar cómo. Es como si el poder -algún poder, tampoco tiene muy claro de qué clase- fuese enredándolo en una trama obediente a una lógica secreta, en función de objetivos oscuros y alienantes.

Vivimos en una fase histórica en que el capitalismo se ha transformado en un sistema global de vigilancia con poder para manipular a los usuarios y dirigir su conducta

Se siente, en suma, como aquella paradigmática mariposa -ejemplar que ilustra la teoría del caos- cuyo aleteo en Japón acaba desencadenando un huracán en el Golfo de México. La persona no ocupa un alto cargo corporativo ni político, ni trabaja contrarreloj en una vacuna para la COVID (o en armas de destrucción masiva), ni está negociando la deuda de su nación con los organismos del poder financiero mundial. De hecho es una persona sin grandes responsabilidades, por lo que el terapeuta entiende que el florido relato de su paciente y el sentimiento de angustia que lo acompaña no se adecúan del todo a la realidad, y apela a un argumento de manual con el que intenta comenzar a desarmar lo que considera una construcción paranoide: “¿De veras se siente usted tan importante?” Pasado este breve *flashback*, saltamos al tiempo actual. Shoshana Zuboff es autora de un libro cuyo título traduciríamos como *La era del capitalismo de vigilancia* (Hachette, 2018). En una rara entrevista que le hizo en agosto el canal de cable del grupo La Nación, Zuboff se expresaba

en su visión sobre el funcionamiento del entorno tecnológico creado por las redes sociales y los algoritmos que seleccionan la información que vemos en función de nuestras preferencias y nuestra conducta. Vivimos en una fase histórica en que el capitalismo se ha transformado en un sistema global de vigilancia con poder para manipular a los usuarios y dirigir su conducta, explicaba la entrevistada, economista, socióloga y psicóloga, profesora emérita de la Escuela de Negocios de Harvard. Casi sobre el final, la periodista lanza a quemarropa un comentario que, más que la frutilla del postre, se adivinó como el *telos* mismo de la entrevista, la razón por la que le habían permitido que Zuboff terminara de pintar su cuadro con cierta comodidad: “Para mucha gente, lo que usted está explicando suena a una teoría muy conspirativa”.

El cuadro completo

Que uno sea paranoico -la frase es del Indio Solari- no significa que no lo estén persiguiendo. La nueva forma de crear riqueza, en este mundo al borde del colapso ambiental por la sobreexplotación de los recursos naturales, está dada por la posibilidad técnica de transformar cada vez más experiencias humanas en *datos*, mediante nuestro incesante uso de dispositivos conectados a internet. Esta posibilidad técnica, explica Zuboff, abrió la puerta a un nuevo mundo prácticamente infinito de cosas que estaban fuera del mercado, y que ahora son posibles de ser convertidas en *commodities*, compradas y vendidas. Agotada eventualmente la posibilidad de descubrir nuevos recursos libres en la naturaleza, el capitalismo del siglo veintiuno se lanzó hacia nuevas fuentes, “y aquello con lo que se encontró fue con nosotros”. Las experiencias humanas hoy pueden ser traducidas a datos, que fluyen por cadenas de suministro hacia las nuevas *factorías* ubicadas en la *nube*: inteligencias artificiales con capacidad de aprender de su propia experiencia, y que procesan esos datos en tiempo real para obtener, a partir de ellos, *predicciones de comportamiento*.

Esas predicciones son el producto que Google vende a sus anunciantes en la web, de modo que éstos saben que su mensaje irá dirigido puntualmente a aquellos internautas con más probabi-



lidad de reaccionar a él. La carrera por mejorar estas predicciones -para incrementar su valor de mercado- requiere recolectar gran cantidad y variedad de datos de las personas, pero además, dar con datos *eficaces*, es decir: aquellos datos críticos que le permitan a los algoritmos *guiar la acción de los usuarios*.

Hoy es la ilusión de confort y libertad la que nos hace menos autónomos y más susceptibles de ser dominados con menos posibilidad de escapar

La predicción con mayor valor de mercado es la que opera empujándonos a ser más predecibles, para lo cual hacen cosas muy sutiles a fin de darle forma y dirección exitosamente a nuestro com-

portamiento, explica Zuboff. A través de las pantallas de nuestros celulares, computadoras y de un rango cada vez más amplio de artefactos -“hasta el lavavajillas”-, circulan constantemente señales de “castigo” y “recompensa” con las que en mayor o menor medida somos controlados. El mayor poder del dispositivo consiste en que no somos conscientes de esa *imposición blanda*.

Con proverbial paciencia, revelando que quizá se esperaba aquel comentario, Zuboff le responde a su entrevistadora que *La Era del Capitalismo de Vigilancia* le llevó demasiados años de trabajo, estudio y acumulación de evidencias como para que le hablen de estar formulando una “teoría conspirativa”. ¿Orwelliana, tal vez?, vuelve a la carga la periodista. No. La sociedad de vigilancia imaginada por Orwell en su novela futurista *1984* -inspirada en los totalitarismos del siglo pasado- se basa en la violencia y el asesinato, pero en la nueva sociedad el poder ejerce un control total sin violencia: “Viene con el capuchino, viene ofrecido



MÁS QUE SONIDOS. LA MÚSICA COMO EXPERIENCIA

Alejandro Vainer

Este libro toma como eje entender la música como experiencia corporal e intrasubjetiva. En las antípodas de quienes sostienen que es un “arte inmaterial”, el autor restituye el cuerpo a la experiencia musical. Para ello define una subjetividad corporal, para luego analizar las experiencias musicales en situaciones diferentes. Primero, un análisis de lo sucedido con las músicas en los campos de concentración exterminio durante el nazismo y en la última dictadura cívico-militar en argentina. Segundo, el entrecruzamiento del erotismo y la música a lo largo de la historia. Y tercero un análisis de la función subjetiva y social de la música de fondo. Sus fundamentos van desde el psicoanálisis hasta la musicología, pasando por las neurociencias, la sociología y la literatura.

como conveniencia, viene con la sonrisa y el juego”. Hoy es la ilusión de confort y libertad la que nos hace menos autónomos y más susceptibles de ser dominados con menos posibilidad de escapar.

Metáforas de lo social

El poder de este “capitalismo de vigilancia” salió a la luz con el *affaire* Cambridge Analytica, la consultora de internet que presuntamente torció la elección presidencial estadounidense de 2016 en favor de Trump. Y cobra realidad hoy, según muchos analistas, en la radicalización de los movimientos de derecha, donde las redes sociales actúan como incubadoras de las manifestaciones más primitivas del sentido común reaccionario. Allí donde detectan el germen del odio, lo alimentan, y son eficaces en eso.

Tal cuadro puede sumir en la desesperanza a cualquiera que simplemente no comulgue con la épica tecnocrática que baja desde Silicon Valley. En la medida en que existe un poder capaz de guiar e inducir los actos de las personas en un sentido determinado, aún a distancia y de manera tan impersonal como se quiera, el sujeto en cuestión tiene más y más motivos para pensarse como un engranaje de ese sistema, y que su acción social sólo es en relación con ese poder del cual forma parte.

Aunque se lo llame “virtual”, el mundo de los datos es una realidad objetiva y concreta, donde cada una de nuestras participaciones deja huella

Esta visión determinista parece estar en la base de quienes sostienen que la solución del problema es *desconectarse*. Y no es que apagar los aparatos o borrarse de las redes no pueda ayudar a alguno a resolver su problema personal con estas tecnologías; sólo que suena como proponer *dejar de trabajar* como solución al problema de la alienación capitalista. No se desconecta el que quiere, sino el que puede, y esto es un problema cuando se quiere pensar en estos términos una solución de nivel político.

Tanto venga desde la derecha como de la izquierda, el determinismo tecnológico -la idea de que “la tecnología”, “la tecnocracia” u otra entidad abstracta de ese cariz nos lleva necesaria e inexorablemente a la servidumbre o la aniquilación- impide pensar que, más allá de los aspectos específicamente técnicos de estos artefactos y algoritmos, en el diseño hay una cuestión enteramente política, ya que depende siempre, en última instancia, de intencionalidades humanas. En otras palabras: con las mismas leyes físicas, químicas y biológicas, las tecnologías podrían ser diferentes si su diseño estuviese guiado por otros intereses.

El diseño de internet dejó de obedecer a la lógica horizontal y pluralista que soñaban algunos de sus pioneros, y pasó a cobrar la forma dada por una concentración de poder sin precedentes a manos de los nuevos gigantes del capitalismo: Apple, Microsoft, Google, Facebook, Amazon. Nada de eso expresa el curso de una evolución “natural” de la tecnología y el conocimiento humanos, aunque en éstos se base. No hay motivo para calzarse como autocastigo el sayo de “tecnófobo” si uno rechaza *este* modelo de progreso y de desarrollo, ni para autofla-

gelarse por *hacer uso* de estas tecnologías -hoy, vivir es usarlas- cuando se adopta una posición política crítica hacia los modelos actuales de desarrollo tecnológico o se advierten sus consecuencias más nefastas.

El caso es que estas corporaciones están diseñando el mundo a imagen y semejanza de sus fantasías de poder, y en la medida en que una parte cada vez mayor de nuestras vidas deje su huella en sus servidores, el poder de los gigantes para rediseñar el mundo se torna más completo y consistente.

Subjetividad desalojada

Aunque se lo llame “virtual”, el mundo de los datos es una realidad objetiva y concreta, donde cada una de nuestras participaciones deja huella del mismo modo que lo vivido y nuestros pensamientos y emociones dejan huella en la realidad objetiva de la vida psíquica.

Esas huellas son el alimento de aquellas entidades algorítmicas, impalpables pero también concretas y objetivas, cuyo medio natural es el universo de los datos, y cuyo trabajo es producir esas predicciones de comportamiento que las empresas que luchan por nuestra atención le compran a Google como preciado insumo. La médula de esa virtualidad electrónica está surcada por miles de millones de interacciones en tiempo real que, como la vida según Lennon, suceden mientras estamos ocupados en otros planes. La ciencia ficción nos acostumbró a una idea equivocada de lo que es un robot, asegura Jerry Kaplan en *Abstenerse humanos* (Teell, 2016), porque mientras nos devanábamos los sesos pensando si la automatización y la inteligencia artificial crearían humanoides que competirían con nosotros y tal vez nos superarían hasta adquirir derechos e incluso rebelarse como en *Blade Runner* (el filme de Ridley Scott basado en la novela más famosa de Philip K. Dick), los cráneos de Silicon Valley se ocuparon, en tiempo récord, de madrugarnos con estos robots invisibles y fluidos, hechos enteramente de impulsos eléctricos codificados, que merodean el ciberespacio a la caza del nuevo oro de la era digital.

Lo técnicamente novedoso de esta suerte de “entes de luz” es que *aprenden solos*, porque se basan en un nuevo tipo de procesamiento de información (desarrollado en este siglo) donde no hay un programa fijo que establezca de antemano los pasos a seguir para lograr un objetivo, sino que un programador (humano) fija los objetivos, los resultados buscados, y la máquina -en base a un entrenamiento consistente en “premios” y “castigos”- determina por sí sola la forma de alcanzarlos en base a los datos de entrada.

A menudo no es posible, ni siquiera para los especialistas, escrutar el camino elegido por la máquina para lograr su resultado, por lo que suele decirse que estas *redes de aprendizaje profundo* son *oscuras*: sus programadores no dominan la lógica por la que la máquina llega, por ejemplo, a reconocer un rostro o a identificar usuarios de Facebook que respondan al tipo “sensible”; sólo saben que el algoritmo fue entrenado para eso y lo logra eficazmente.

Lo relevante de estos nuevos dispositivos es que son entidades *activas* y, por cierto, bastante despabiladas, *hechas de lo mismo* que nuestros datos personales, y que ambos -datos y algoritmos- conviven en el mismo medio. Pasándolo en limpio, en el universo de los datos, nuestras huellas, lo que queda de nosotros y de nuestras acciones, son material enteramente pasivo a merced de la capacidad de cosecha

y operación de las entidades verdaderamente activas del ciberespacio. En suma, los robots simplemente hacen su trabajo en un espacio al que no podemos siquiera soñar con acceder *como sujetos*. ¿Para qué habrían de rebelarse?

Así las cosas, la discusión filosófica acerca de si las máquinas pueden pensar o si un programa de computación podría adquirir conciencia, aunque no deja de tener su relevancia, termina siendo poco más que una cortina de humo bizantina. En tanto hablemos de seres humanos, la subjetivación es una condición necesaria (aunque no suficiente) para que los actos puedan responder de algún modo a nuestra voluntad y racionalidad. Y los datos, por sí solos, no tienen esa capacidad.

La paradoja de nuestro tiempo consiste en que el sentimiento de la persona de ser vigilada sea completamente real, sin que nadie de verdad lo esté haciendo. Nadie, sólo el sistema. Que ya no es una entelequia

Las pantallas, teclados e interfaces son el filtro a través del cual nuestras conductas, preferencias y acciones pasan a ese otro mundo, mientras que nuestra consciencia se queda en éste. Poco importa, para el caso, si somos personas importantes o no; el argumento disuasivo del hipotético terapeuta que mencionábamos al principio ya no tendría efecto. La paradoja de nuestro tiempo consiste en

que el sentimiento de la persona de ser vigilada sea completamente real, sin que nadie de verdad lo esté haciendo. Nadie, sólo *el sistema*. Que ya no es una entelequia.

En *minería de datos* comienza a asumirse, por ejemplo, que estos nuevos algoritmos pueden hacer más democrática a la sociedad, porque permiten que los políticos puedan conocer las preferencias de los ciudadanos a la hora de diseñar y poner en marcha políticas públicas. Un argumento que tal vez no sea para descartar desde el vamos, pero que sin duda abre peligrosamente la puerta a un concepto de democracia *sin sujetos políticos*.

En medicina, el mercado sueña con un sistema global de salud personalizada, donde a partir de nuestros datos (en una combinación que incluiría información genética, análisis de historia clínica y también vida social y hábitos, todo registrable en tiempo real sin grandes complicaciones) se podría generar un modelo matemático o *avatar* de cada persona. Un médico virtual (un algoritmo) estaría permanentemente monitoreando ese modelo no sólo para ocuparse de nuestra salud actual, sino para predecir aquellos males a los que somos susceptibles, y hacer las prescripciones necesarias para llevar una vida acorde al imperativo de evitar todo riesgo. Salud perfecta.

Para recuperar la capacidad de subjetivación en esta “realidad 4.0” parece necesario tratar de comprender el curso de estos cambios en relación con la sociedad que los produce, mientras estemos a tiempo. O tal vez esperar, como sueñan los autodenominados “transhumanistas”, a que un puñado de datos sea capaz de adquirir algo digno de llamar “consciencia”. Aunque eso suena como tirar la toalla.

Topia 30 años
PSICANÁLISIS
SOCIEDAD
CULTURA

**SUSCRIPCIÓN
A REVISTA TOPÍA
UN AÑO CON ENVÍO INCLUIDO
\$660**

BENEFICIOS PARA SUSCRIPTORES

- 50% DE DESCUENTO EN ACTIVIDADES ARANCELADAS DE LA REVISTA Y EDITORIAL
- DESCUENTOS ESPECIALES EN LIBROS DE EDITORIAL TOPÍA

PRÓXIMAS ACTIVIDADES

» 7 | 14 | 21 DE NOVIEMBRE
**SEMINARIO ABUSO SEXUAL
HERRAMIENTAS PARA PENSAR LA
VIOLENCIA SEXUAL CONTRA NIÑAS,
NIÑOS Y ADOLESCENTES**
DOCENTE: **SUSANA TOPOROSI**

www.topia.com.ar

¿EN BUSCA DEL TIEMPO PERDIDO? O ¿CÓMO FABRICAR TIEMPO?

o / 12



Susana de la Sovera

Psicoanalista. Analista Institucional
susana.delasovera@topia.com.ar

*Maldigo la poesía concebida como un lujo
cultural por los neutrales
que, lavándose las manos, se desentienden y evaden.
Maldigo la poesía de quien no toma partido hasta mancharse.
Hago más las faltas. Siento en mí a cuantos sufren
y canto respirando.
Canto, y canto, y cantando más allá de mis penas
personales, me ensancho.
Quisiera daros vida, provocar nuevos actos,
y calculo por eso con técnica, qué puedo.
Me siento un ingeniero del verso y un obrero
que trabaja con otros a España en sus aceros.
Tal es mi poesía: poesía-herramienta
a la vez que latido de lo unánime y ciego.
Tal es, arma cargada de futuro expansivo
con que te apunto al pecho.
(...)
Son palabras que todos repetimos sintiendo
como nuestras, y vuelan. Son más que lo mentado.
Son lo más necesario: lo que no tiene nombre.
Son gritos en el cielo, y en la tierra, son actos.*

Gabriel Celaya¹

También podría empezar por otro poema de Gabriel Celaya, “¡A la calle!, que ya es hora de pasearnos a cuerpo”², pero seguramente sería tildada de irresponsable y anticuarentena. Para luego seguir con “y mostrar que, pues vivimos, anunciamos algo nuevo” y sin duda me acusarían de romantizar los efectos de la pandemia.

La pandemia nos confundió, nos soldó en una ilusión de igualdad, al mismo tiempo que puso en evidencia y profundizó la enorme desigualdad en la que vivíamos

La exhortación a ocupar las calles, otras calles, es una invitación a prepararnos para volver a encontrarnos cuerpo a cuerpo en el espacio público, cuando esto sea posible. Porque es el lugar de las luchas y es el espacio que permite forjar comunidad.

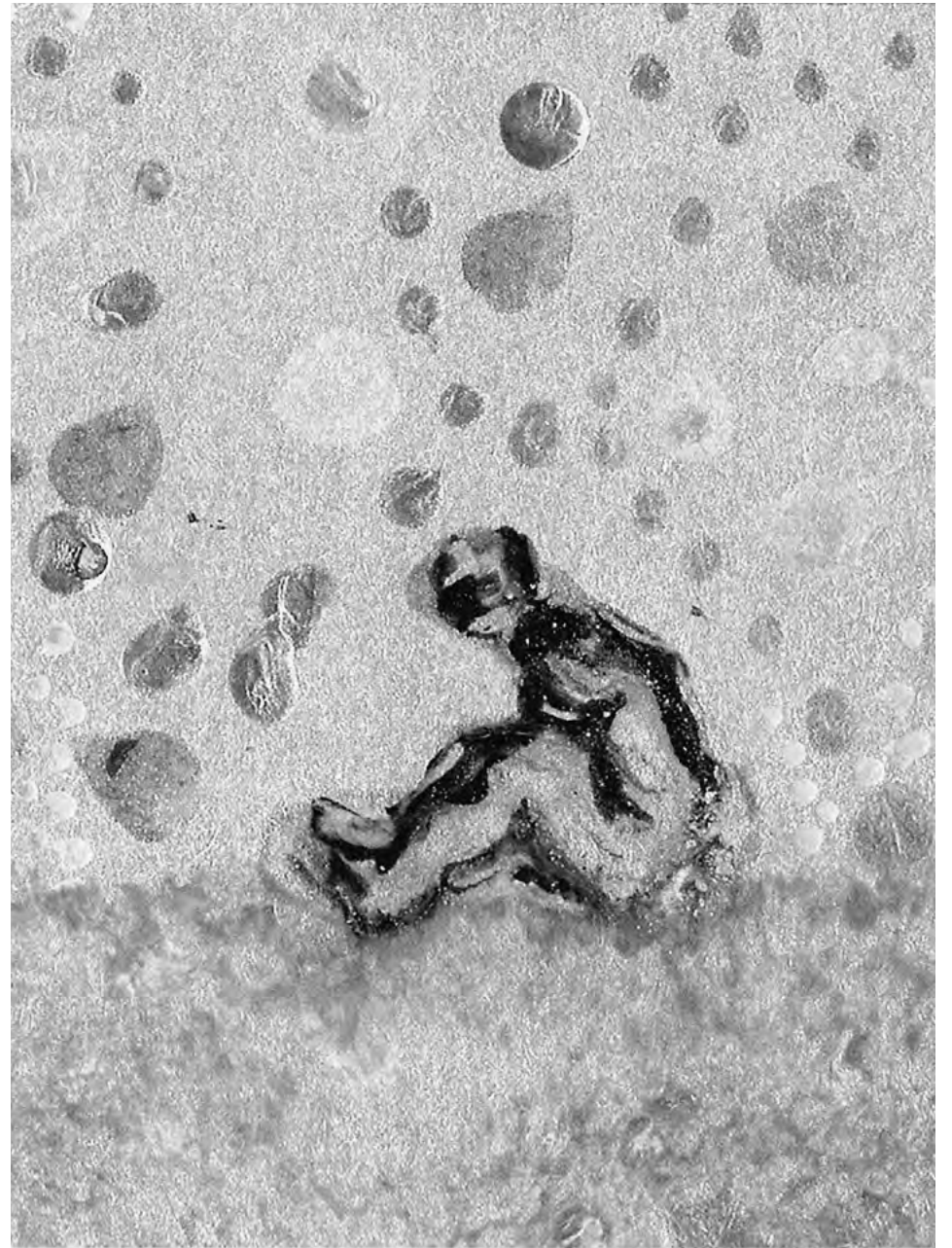
Así como la gimnasia consciente³ va redescubriendo e investigando creativamente el cuerpo y percibiendo sus infinitas posibilidades para disponerlo al movimiento; así de esa manera, propongo prepararnos para la acción,

anticipar nuestros movimientos, explorar nuestras ideas e imaginar lo que vendrá. Pero no “lo que vendrá” sino lo que haremos para que algo de lo que queremos advenga.

Aún sabiendo que este escrito lejos está de ser “un arma cargada de futuro” y que seguramente no es este el momento de actualizar viejas utopías, sueños setentistas de que el mundo será socialista o no será -y menos aún por efecto de la pandemia-, **pretendo estas líneas como un escrito-herramienta, que me interpele y que pueda interpelar a otrxs.** Que invite a pensar junto con otrxs cómo forjar ese algo en común que nos permita romper con el cerco del aislamiento y de la fragmentación, que incite a provocar “nuevos actos”.

El único paraíso es el paraíso perdido.
Marcel Proust⁴

La realidad de la pandemia, la incertidumbre de su devenir, nos ciñen en un presente doloroso y cruel, donde pareciera haber un sujeto de la crueldad anónimo. Anónimo aunque se llame COVID 19, anónimo aunque se investiguen sus filiaciones, anónimo porque nadie y todxs somos responsables o al menos cómplices, de diferentes maneras, en distintas medidas. Pero sus efectos no son tramitados anónimamente, ni por quienes lo portan, ni por quienes intentan su cura, ni por quienes omiten



diseñar -en la emergencia y con urgencia- políticas que compensen y hagan frente a un sistema de salud precarizado, desmantelado, estallado que pueda albergar, alojar y dar el tratamiento adecuado a lxs enfermxxs.

No son anónimos los cuerpos que contagian ni los contagiados, no son anónimos los cuerpos que se exponen para curar a otros cuerpos enfermos, no son anónimos los cuerpos del Estado.

No son anónimxs lxs trabajadoras de la Salud que aplaudimos diariamente a las 21 horas. Con salarios por debajo de la canasta familiar, sobrecarga de pacientes, pluriempleo, presiones de las autoridades, mayor exposición al contagio y sufriendo el consecuente estrés físico y emocional, son quienes cuidan a los tampoco anónimxs pacientes.

Y mientras escribo estas líneas, lxs enfermerxs autoconvocadxs, nada anónimxs, preparan un paro para el 1º de octubre. Una nueva jornada de lucha en repudio a la represión policial y agresiones sufridas el último 21 de septiembre -“Día de la Sanidad”- cuando reclamaban ser reconocidxs como profesionales de la salud.

Tampoco son anónimxs quiénes viven en barrios populares sin saneamiento ni viviendas dignas. No son anónimxs lxs que no tienen trabajo ni lxs trabajadoras precarizadxs. No son anónimxs lxs viejxs ni lxs que están en situación de

calle. No son anónimxs las mujeres y lxs niñxs que deben quedar confinadxs al encierro en ambientes familiares violentos.

Pero a la hora de planificar el aislamiento, a fuerza de crearlos anónimos, parecieron no existir. Como dice Rita Segato es “la pedagogía de la crueldad que ha inoculado nuestros corazones y consciencias con el antídoto efficacísimo que cancela la percepción empática del sufrimiento ajeno”⁵.

¿Cómo pensar la potencia en el futuro frente a tanto exceso de presente? El exceso de presente nos congela, cristaliza la posibilidad de proyectar

La pandemia nos confundió, nos soldó en una ilusión de igualdad, al mismo tiempo que puso en evidencia y profundizó la enorme desigualdad en la que vivíamos. El problema era la *normalidad*. La pandemia, la posibilidad de contagio, no es un hecho biológico solamente, sino fundamentalmente un acontecimiento social que revela y agudiza las inequidades, a la vez que afecta de forma diferencial a varones y

mujeres, a ricos y pobres, a jóvenes y viejos.

Asimismo las singulares afectaciones de la pandemia, portan algo en común: una sustancial transformación de los modos de subjetivación y de la sociabilidad, al instalar nuevos hábitos y prácticas de higiene, de cuidado, de contacto, de encuentros, de placer y displacer, en definitiva de relacionarnos con nosotrxs mismxs y con lxs otrxs, con nuestros cuerpos y con los cuerpos de lxs otrxs. Hábitos más meticulosos, prácticas más temerosas, más desconfiadas, más excluyentes. Existenciaris de desocialización.

A veces estamos demasiado dispuestos a creer que el presente es el único estado posible de las cosas.

Marcel Proust ⁶

¿Cómo pensar la potencia en el futuro frente a tanto exceso de presente? El exceso de presente nos congela, cristaliza la posibilidad de proyectar. En la preocupación por no enfermar, todo está al servicio de conservar lo mínimo que nos sostenga sin riesgos.

Cuidado y solidaridad no en términos abstractos sino en tanto políticas que se construyen colectivamente poniendo como valor central la vida

Replegados en esa posición conservadora, nos aferramos a alguien o a algo externo, que regule y proteja, y en quien delegamos nuestro destino, nuestra autonomía. Así al enemigo lo situamos fuera pero a la solución también.

No es éste, solo y simplemente, un momento de espera ni de alojar la incertidumbre, sino de empezar a producir ideas, propuestas que se traduzcan en acciones cuando volvamos al encuentro de los cuerpos. En este mientras tanto podemos ir gestando las condiciones de posibilidad para acciones futuras.

Si pensamos que estamos en un momento de crisis de hegemonía donde lxs que manejan este mundo no nos pueden ofrecer un proyecto válido e incluso para todxs, debemos aprovecharlo. Por lo que habrá que tener un pie en el sentido común existente y el otro pie en la posibilidad de cambio. Pero ese sentido común, constitutivo del imaginario social⁷ vigente no es *el* sentido.

Por lo tanto es posible cambiarlo, no es tarea fácil ni de rápida resolución, pero sí es posible, si es colectiva.

Para ello será necesario descubrir las grietas, los intersticios por donde entrarle al poder instituido, pensar otras alternativas de poder posibles, alternativas de resistencia y de creatividad, de construcción de lo común.

Desde mi práctica apuesto a esos cambios diseñando e implementando dispositivos para el trabajo grupal y comunitario, porque en ellos se puede habilitar la reflexión crítica de los sentidos cristalizados y hegemónicos que circulan en la sociedad. Aunque aún no podamos poner el cuerpo, tan necesario para estas prácticas, sí podemos promover y habitar espacios posibles de pensamiento y de reflexión que apunten a desarrollar el pensamiento crítico sobre el futuro. Donde podamos desplegar un complejo trabajo de reconstrucción del lazo social, de las relaciones económicas, familiares, laborales, comunitarias.

Así como planteaba al principio que la capacidad de imaginar nos permitía anticipar y nos disponía a realizar movimientos futuros, así también podemos imaginar escenarios posibles a construir, que conduzcan a las escenas más deseadas y sean conjuro para las más temidas. O sea crear las condiciones que permitan imaginar un nuevo orden social más justo.

En tanto los imaginarios sociales atraviesan y constituyen los modos de subjetivación y de los lazos sociales de cada época, operar sobre dichas significaciones imaginarias resulta imprescindible para apuntar a una transformación de los valores de una sociedad. Contrariamente a la “cultura de la desesperanza” que propone el neoliberalismo se trata de prepararnos para lo que vendrá y preparar un mundo distinto. Para ello desarmar cristalizaciones de sentido y desmontar imaginarios sobre la cosificación, la anulación del otrx, la cultura del enemigo y la exclusión, resulta una tarea inexcusable.

Esta catástrofe social que desorganiza y desacomoda lo establecido puede ser la ocasión para una nueva y mejor organización de la sociedad, donde se construya un pacto común de solidaridad y ciudadanía.⁸

Un nuevo orden social donde la solidaridad y el cuidado sean valores más importantes que la productividad, las ganancias de las empresas y la meritocracia. Cuidado y solidaridad no en términos abstractos sino en tanto políticas que se construyen colectivamente poniendo como valor central la vida. Políticas que se van creando en comunidad y se va aprendiendo al ejercitarlas en cada situación, median-

te una presencia activa, atenta, situada, implicada.

Si en hebreo 'fabricar tiempo' es equivalente a 'invitar', ¿cuál es esta extraña inteligencia de la lengua que certifica que para producir tiempo es preciso ser dos, o más bien es preciso que exista lo otro (...)?

Anne Dufourmantelle ⁹

En momentos de conmoción social, de desorganización del statu quo se vuelven visibles y necesarias prácticas colectivas. Se advierte por un lado que las acciones individuales no alcanzan. Por el otro, la idea “de esto salimos todos juntos o no salimos”, que se replica con fuerza en el sentido común y discurso de muchas personas, impulsa la necesidad de **crear un tiempo** en el cual poder pensar y construir con otrxs. Construir y habitar espacios comunes para abordar los problemas con que nos enfrentamos.

Solo en el encuentro con otrxs puede encenderse la potencia que surge de la capacidad de afectar y de ser afectadxs, y por lo tanto solo entre otrxs podremos explorar nuevas formas de construcción de lo común

Un tiempo que invite a reconquistar el **espacio público** alojando lo diverso, el disenso, “*lo otro*”, haciendo ejercicio de la ciudadanía a través de prácticas de deliberación y de participación colectiva. Espacios de resistencia y de lucha para recuperar el apoyo mutuo y la confianza en prácticas sociales transformadoras que privilegien la participación ciudadana, el protagonismo de la gente y el despliegue de las potencialidades colectivas.

Una apuesta **micropolítica** contra las derivas del poder, que incluya el pensar y el sentir, tal como lo expresa Guattari: “SÍ, YO CREO QUE EXISTE UN PUEBLO MÚLTIPLE, un pueblo de mutantes, un pueblo de potencialidades que aparece y desaparece, que se encarna en hechos sociales, en hechos literarios, en hechos musicales. (...) la revolución molecular: no es una consigna, un programa, es algo que siento, que vivo, en algunos encuen-

tros, en algunas instituciones, en los afectos, y también a través de algunas reflexiones.” (Guattari, 1982)¹⁰

Solo en el encuentro con otrxs puede encenderse la potencia que surge de la capacidad de afectar y de ser afectadxs, y por lo tanto solo entre otrxs podremos explorar nuevas formas de construcción de lo común, podremos dar nuevos sentidos a construir comunidad. Nuevas formas de solidaridad y de cuidado, para vivir mejor. El encuentro con lxs otrxs modula nuestro modo de vivir, nuestra potencia de existir.

Notas

1. Celaya, Gabriel, “La poesía es un arma cargada de futuro”, en *Cantos iberos*, Ed. Turner, Madrid, 1976.
2. Celaya, Gabriel, “España en marcha”, op.cit.
3. Lipovetzky, Alicia, “De la gimnasia consciente a la poética corporal” en *Revista Psicología Social hoy*, Buenos Aires, diciembre, 1991.
4. Proust, Marcel, *En busca del tiempo perdido*, Valdemar, Madrid, 2012.
5. Segato, Rita, Coronavirus: todos somos mortales. Del significante vacío a la naturaleza abierta de la historia. En *El futuro después del COVID 19*, Argentina Futura, 2020.
6. Proust, Marcel, op.cit.
7. La noción de “imaginario social” forjada por Castoriadis refiere al conjunto de significaciones imaginarias encarnadas en instituciones, normas y símbolos que comparte una sociedad y la instituyen como tal. Véase al respecto Castoriadis, Cornelius, *La institución imaginaria de la sociedad*, Tomo I, Tusquets, Barcelona, 1983.
8. Denise Najmanovich, “La noción de *ciudadanía* implica reconocer el valor del cuidado como el primordial de la vida en común y permite reinventar la noción de ciudadanía. Nace en el feminismo, no por casualidad ya que han sido las mujeres quiénes han tenido a su cargo históricamente la tarea de los cuidados, lugar no reconocido y no remunerado”. En <https://youtu.be/u9YSSmGTmEQ> *Ciudadanía. Ecología de los saberes y los cuidados*.
9. Derrida, Jacques, *La hospitalidad*, Ed. de la Flor, Buenos Aires, 2019.
10. Guattari, Felix y Rolnik, Suely, Prefacio en *Micropolítica. Cartografías del deseo*, Traficantes de sueños, Madrid, 2006.



EL SUFRIMIENTO EN EL TRABAJO

Christophe Dejours

La precarización laboral no afecta sólo a los trabajadores desocupados, sino que también produce un sufrimiento intenso en quienes tienen un trabajo estable. Junto al miedo a la pérdida laboral se produce una intensificación del trabajo con su aumento de carga y padecimiento. Todos estos procesos son importantes para que el autor elabore un pensamiento crítico al sometimiento de la subjetividad a las condiciones laborales degradantes e indignas, y a las dificultades para resistir y pelear por mejores condiciones.

NUEVA EDICIÓN AMPLIADA



“POSPANDEMIA” Y EDUCACIÓN UNIVERSITARIA EL FUTURO LLEGÓ HACERATO

o / 14

Hernán Scorofitz

Psicoanalista
hernyescoro@hotmail.com

Tuve la oportunidad de publicar “Psicopatología de la vida cotidiana docente”¹ durante el mes de mayo en *Revista Topía*, promediando poco más de un mes del inicio de la virtualidad en la vida universitaria nacional (y prácticamente en todo el mundo) y en pleno desarrollo de la pandemia y el aislamiento obligatorio en nuestro país.

A la hora de avanzar en la virtualidad que “llegó para quedarse”, queda evidenciado que no hay grieta entre decanos y rectores radicales, peronistas y kirchneristas y, menos grieta aún, entre ellos y los organismos financieros extranjeros

Intenté señalar en el artículo el carácter “forzado” de la virtualidad impuesta por las Universidades, sus efectos subjetivos entre los principales actores de la vida universitaria (la desigualdad en las condiciones de cursada para estudiantes y el impacto en la salud mental de una franja importante de la docencia producto del agravamiento en las condiciones de flexibilización laboral), pero por sobre todas las cosas, advertir un punto estratégico fundamental: la virtualidad forzada e impuesta por las autoridades universitarias (Rectores, Decanos) y el Gobierno Nacional no consistía solamente en un “plan de contingencia” obligado por las circunstancias de pandemia y cuarentena, sino que venía a presentarse como una “prueba piloto” en las previas aspiraciones estratégicas de avanzada de reconversión privatista educativa en las universidades.

Pasados más de seis meses de pandemia y cuarentena en nuestro país, los sucesos acontecidos durante más de medio año parecieran confirmar lo que oportunamente anticipamos.

“La virtualidad llegó para quedarse”: modelo mixto - negocio mixto

La frase se ha instalado casi como una proclama fundacional para muchísimos funcionarios de Universidades Nacionales a lo largo y ancho de nuestro país. A modo de ejemplos, la Secretaria Académica de la Universidad Nacional de Cuyo, Dolores Lettelier afirmaba en junio que “a pesar de la incertidumbre generada, la UNCUYO pretende consolidar los procesos de enseñanza-aprendizaje a través de clases mediadas por las TIC, complementándolas con la actividad presencial, es decir, avanzar en la implementación definitiva de un modelo mixto” (Agencia Télam, 25/6). Por su parte, el Secretario de Tecnologías de la Información y la Comunicación de la UTN-Regional Mendoza, Jorge Abraham, sostenía en un sentido similar que “Se prevé que en la post pandemia haya tareas muy específicas y presenciales” (Ídem).

Ampliando el federalismo universitario, las aspiraciones de instituir la virtualidad se desparraman por el mapa nacional. La Secretaria Académica de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco en Chubut, Susana Lauriente manifestó también que “La virtualidad llegó para quedarse y adaptamos los reglamentos. El sistema de videoconferencia se usaba antes de la pandemia y se amplió para defender las tesis finales o en el área de extensión.” De la cordillera cuyana y pasando por nuestra Patagonia, corriéndonos ahora para nuestro Litoral Argentino, en el mismo sentido el ingeniero Sergio Farabello, secretario académico de la Facultad de Bromatología de la UNER, sostiene que “aspectos de la virtualidad se van a quedar para siempre; el uso de las herramientas disponibles en el Campus Virtual y que todos los docentes tuvimos que aprenderlas y capacitarnos.” Con bombos y platillos, la sección Universidad de *Página/12* (03/09) titula “El Zoom llegó para quedarse”. El artículo plantea las “bondades” de la modalidad virtual manifestadas presun-

tamente por la mayoría de los docentes de la Universidad Nacional del Rosario. Curiosamente en el artículo de marras no se señala lo que algunas agrupaciones estudiantiles de la UNR vienen denunciando hace meses: que la virtualidad ha promovido la deserción de casi el 50% del estudiantado durante el primer cuatrimestre de 2020. También omite que el sindicato docente de la UNR (COAD) en un relevamiento realizado entre la docencia universitaria rosarina ha denunciado que casi el 80% de los trabajadores docentes percibía una “sobrecarga laboral” desde el inicio de la modalidad virtual mientras que el 28% denunciaba dificultades permanentes para dar clases por “mala conectividad”.

Casi el 60% de los encuestados manifestó estar atravesando, al menos, situaciones de miedo, angustia, ansiedad o desesperanza desde el inicio de la pandemia y la virtualidad forzada

El entusiasmo por la reconversión digital educativa no solo se expresa en las declaraciones de funcionarios, decanos y rectores de las universidades públicas de todo el país. El lector puede simplemente ingresar al portal “Universia” del Banco Santander (el sitio universitario de la entidad financiera) donde en distintos artículos se promueven planes de capacitación y créditos para adquisición de equipamientos para docentes (potenciales deudores, claro está). La transparencia en el mensaje (y en las intenciones) que propone el Santander en su portal universitario es verdaderamente envidiable: “acompañamos a las universidades en sus procesos de transformación digital, ayudándolas a promover planes de actuación y detectando sus necesidades, además de compartir con ellas las mejores prácticas para fomentar la innovación y la transformación digital.”² Por si hace falta aclarar, el Banco Santander es la entidad financiera desde donde hace muchos años se depositan los sueldos de trabajadores docentes y

no docentes, además de las becas estudiantiles, en la Universidad de Buenos Aires.

A la hora de avanzar en la virtualidad que “llegó para quedarse”, queda evidenciado que no hay grieta entre decanos y rectores radicales, peronistas y kirchneristas y, menos grieta aún, entre ellos y los organismos financieros extranjeros que se ofrecen como “ayuda” en el proceso de “transformación digital” de la vida universitaria.

Paritaria Virtual Insalubre

Como fue señalado en el anterior artículo publicado en el mes de mayo en *Revista Topía*, en la principal universidad del país (UBA), solamente el sindicato AGD UBA viene batallando contra esta modalidad de virtualidad que comienza a afectar la subjetividad y salud mental de un sector importante de la docencia (y también del estudiantado). Ocurre que el resto de los sindicatos y federaciones docentes (por ejemplo ADUBA/FEDUN y FEDUBA/CONADU), lejos de denunciar estas consecuencias, se presentan como sus impulsores, por acción y/u omisión. Ambas federaciones nacionales (y sus asociaciones de base en la UBA) se disputan la “exclusividad” de ser el “brazo sindical” del Gobierno Nacional en las Universidades, además de mantener estrechos contactos con decenas de decanos y rectores promotores de esta virtualidad que “llegó para quedarse” (al igual que el Gobierno Nacional). Desde el inicio de la virtualidad universitaria, su máxima “denuncia” pública en relación al agravamiento de las condiciones laborales docentes no ha pasado de emitir alguna declaración en favor de la inclusión de la docencia universitaria en los planes oficiales anunciados de lanzamiento de “créditos blandos” del Banco Nación en la compra de computadoras y *notebooks*. Sí, así como lo está leyendo el lector, la “exigencia” a las autoridades nacionales es incluir a la docencia universitaria como “beneficiarios” de “créditos blandos” (y a su vez “deudores” de entidades bancarias) para la adquisición de herramientas de trabajo impuestas por la virtualidad. Meses atrás, en el mes de junio, el Ministerio de Educación de la Nación, el CIN (Consejo Interuniversitario Nacional, órgano que nuclea a los Rectores de las Universidades Nacionales) y casi todas



PRIMER PREMIO VI CONCURSO TOPÍA DE ENSAYO

SUEÑO, MEDIDA DE TODAS LAS COSAS
Lila María Feldman

En tiempos de una cultura dominante que promueve un reduccionismo biologicista que desprecia de la importancia de los sueños, este ensayo es una lectura apasionante que rescata el valor de los sueños, el valor de lo humano, el valor de nuestra vida.

En todas las librerías - revista@topia.com.ar / editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar

las federaciones universitarias nacionales (CONADU, FEDUN, etc.), salvo la CONADU Histórica (a la cual pertenece AGD UBA), acordaron un acta de "virtualidad" donde se desconocen licencias y dispensas contempladas en la legislación vigente y el propio Convenio Colectivo de Trabajo, atenta contra la libertad de cátedra, los derechos de optatividad en el trabajo remoto e inclusive evaden la responsabilidad de las autoridades en la provisión de herramientas de trabajo o cobertura de gastos ocasionados por el trabajo docente virtual (luz, internet, etc.).

En todos estos meses, la sobrecarga de información en los dispositivos de trabajo de los docentes por la virtualidad viene generando una creciente e inevitable afectación en el funcionamiento de los equipos (computadoras, celulares, *notebooks*). Los arreglos o recambios de equipos (además de los gastos corrientes de funcionamiento) corren por cuenta del bolsillo de cada docente, en un cuadro de aumento sideral en el valor de mercado de dispositivos informáticos.

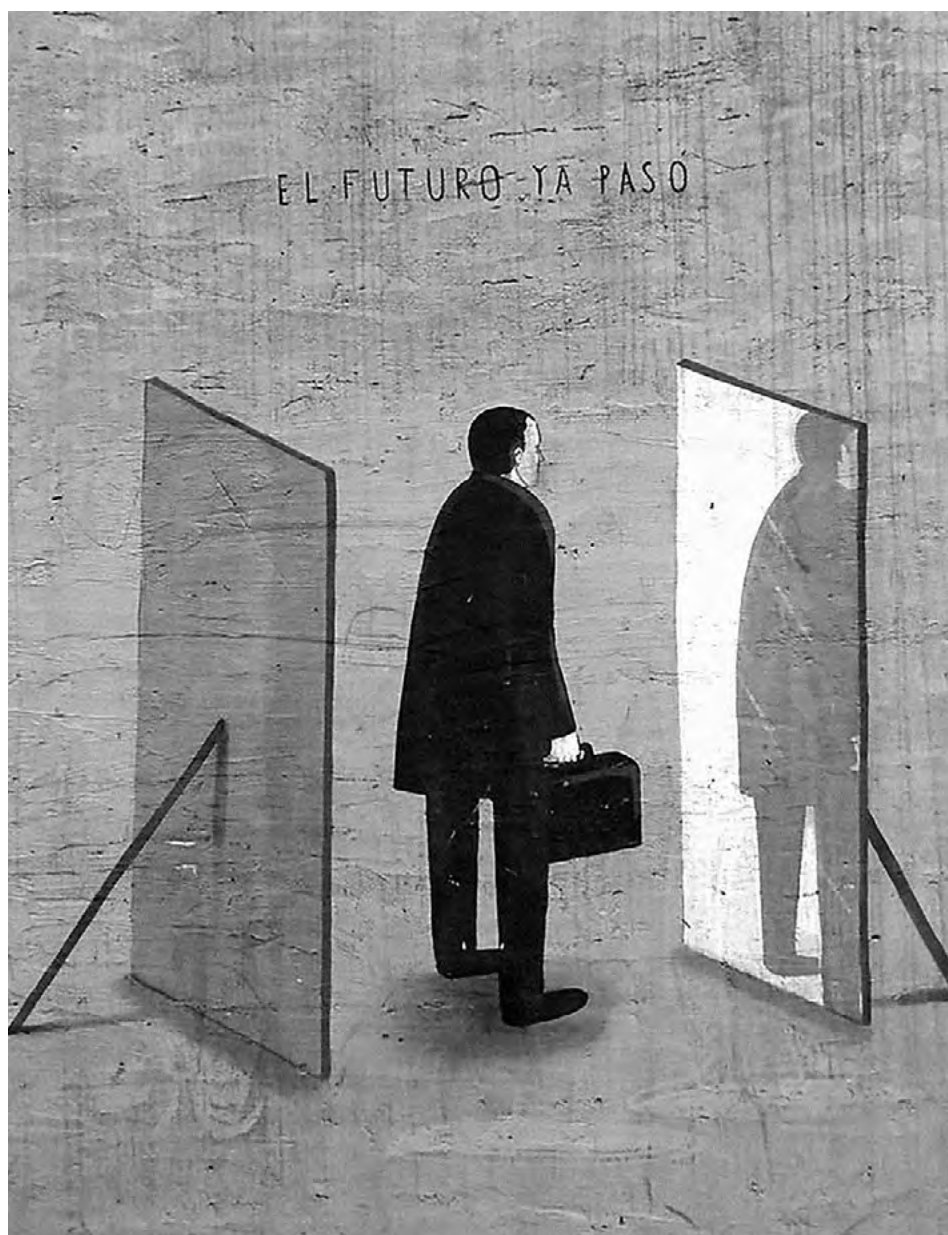
En las actuales condiciones laborales de virtualidad y pandemia, las licencias establecidas para la docencia son limitadas o en muchos casos directamente inexistentes

Cabe recordarse que días antes del inicio de la cuarentena obligatoria en nuestro país, las mismas federaciones universitarias firmantes del acta de virtualidad mencionado líneas arriba, también acordaron con el Gobierno Nacional la eliminación de la "cláusula gatillo" de actualización salarial arrancada con la lucha del movimiento docente al entonces Gobierno macrista en la paritaria de 2019. Al momento de escribir este artículo, el salario docente universitario se ha degradado nominalmente un 14% por la eliminación de la cláusula gatillo, a lo cual habría que agregar los gastos por luz, internet y arreglos o adquisición de nuevo equipamiento que corren por cuenta de cada docente a modo de recorte salarial "indirecto". También destacamos que hoy el sueldo promedio de un docente universitario auxiliar, dependiendo de su dedicación y cantidad de cargos (ayudante de 1ra o Jefe de Trabajos Prácticos, dedicación simple) oscila entre los 10 mil y 15 mil pesos, con una canasta de pobreza medida en 45 mil pesos.

Insalubridad docente relevada y revelada

Días después a la publicación del artículo "Psicopatología de la Vida Cotidiana Docente", AGD UBA hizo público un informe en base a un relevamiento realizado entre la docencia de todas las unidades académicas de la UBA sobre las condiciones laborales y vitales a partir del inicio de la virtualidad.³

Del mismo se pueden extraer conclusiones preliminares cualitativas que, en algunos casos, son al menos preocupantes. Casi el 60% de los encuestados manifestó estar atravesando, al menos, situaciones de miedo, angustia, ansiedad o desesperanza desde el inicio de



la pandemia y la virtualidad forzada. El mismo porcentaje, a su vez, expresó no haber contado con capacitación para la modalidad docente virtual, mientras que el 77% afirmó que la virtualidad agravó las condiciones precarizadas pre-existentes de trabajo.

Paola de Simone: me matan si no trabajo, y si trabajo me matan (o muero)

Quizás el célebre título de la canción del fallecido cantautor uruguayo Daniel Viglietti (tomado también por el documentalista Raymundo Gleyzer -secuestrado meses después del sangriento golpe genocida de marzo de 1976 y desaparecido hasta el día de hoy- para denunciar en un documental las condiciones insalubres de los trabajadores en la fábrica Insud durante 1974) cobra vigencia histórica en lo que estamos señalando, aún a riesgo de parecer exagerado.

Decimos que el título de la canción de Viglietti mantiene su vigencia para recordar como una invariante histórica siempre presente en el sistema capitalista, el dilema trágico de miles de millones de explotados en el mundo: si no vendo mi fuerza de trabajo, me condeno a morir de hambre o de miserias, pero si trabajo puedo también morir por las condiciones inhumanas de explotación. La encerrona trágica del explotado en la sociedad capitalista. Insistimos, parecería exagerado aplicar este lema para el docente universitario en pandemia, pero creemos que no lo es tanto. La trágica muerte "en vivo y en directo" y "por zoom" de la docente Paola De Simone, el pasado 2 de septiembre mientras estaba dando clases en un aula virtual de la Universidad Argentina de la Empresa (UADE) (también era docente del CBC de la UBA) reinstaló públicamente el problema de las condi-

ciones de trabajo (insalubres y precarizadas) del docente universitario durante la pandemia. Ocurre que Paola había tenido COVID-19 (presuntamente contagiada por su marido médico) y arrastraba su cuarta semana de síntomas "leves" (como ella misma lo dejó traslucir en sus redes sociales). Pero "eligió" seguir trabajando.

La virtualidad que "vino para quedarse" no ha iniciado un ciclo de flexibilización docente sino que lo ha venido a agravar

Si bien aparentemente hasta lo que se conoce Paola no habría solicitado ningún tipo de licencia a sus empleadores de la UADE, según la nota de *Página/12* (13/9) algunos de sus colegas, compañeros y amigos habrían sostenido que "siguió trabajando porque estaba en la casa y no se sentía mal", "la distraía, era bueno para ella", "no estaba mal como para quedarse en cama".

Muy probablemente Paola haya tomado la decisión de continuar dando clases a pesar de su enfermedad de COVID y haya "elegido" rehusar a su derecho de solicitar una licencia. Cabe parcialmente al plano de su responsabilidad subjetiva. Lo cual no resta responsabilidad (o directamente culpabilidad) a las autoridades nacionales y universitarias por las condiciones en las que hoy un docente desarrolla sus tareas bajo la virtualidad, sumado a la insalubridad por sobrecarga laboral y eventual contagio de COVID, una enfermedad con variada sintomatología (tanto en los distintos aparatos biológicos de un individuo como en la intensidad misma de los síntomas), pero que al día de hoy a ciencia cierta todavía no se conoce con exactitud su

potencialidad y letalidad en distintos casos.

En las actuales condiciones laborales de virtualidad y pandemia, las licencias establecidas para la docencia son limitadas o en muchos casos directamente inexistentes. En la inmensa mayoría de casos, el otorgamiento de las mismas no se compensan con cargos adicionales de suplencia. Esto es, si un docente universitario por distintas causas (entre ellas, por contagio de COVID) solicita una licencia por un plazo limitado, su trabajo recae en otro docente a modo de sobrecarga laboral, y no en una suplencia. En limpio, no se garantiza un salario adicional para una suplencia al otorgar una licencia con goce de sueldo para el docente afectado.

Frente a esta precariedad instituida en relación a los derechos y licencias (penosamente ratificada por la Paritaria de Virtualidad que desarrollé más arriba), se instala en el imaginario grupal de manera naturalizada una subjetividad culposa a la hora de valerse de un derecho a licencia. Se sabe que el otorgamiento de la misma se traduce a mayor trabajo por el mismo salario para el compañero de cátedra. En criollo, "hay que sentirse o estar muy pero muy mal para pedir una licencia que de ser otorgada pueda sortear la culpa super-yoica de hacer trabajar más al compañero de cátedra por gozar del "beneficio" de la licencia".

Nunca sabremos con exactitud si por la subjetividad de Paola se jugó algo de esto. Probablemente sí. De lo que sí estamos seguros es que siguió dando clases, aún padeciendo COVID y síntomas "leves", en estas condiciones generales de virtualidad. Sería contrafáctico e inútil especular con qué hubiera hecho Paola, cuando se enteró de su "positivo" de COVID, si su patronal (UADE) hubiera garantizado una renta adicional al colega que la hubiera suplantado de pedir el beneficio de una licencia con goce de sueldo.

La trágica muerte de Paola de Simone expone la encerrona trágica en la subjetividad docente a la hora de valerse de un derecho tan básico como una licencia con goce de sueldo por enfermedad -aún en el marco de una pandemia mundial-, que desde hace muchísimos años se inscribe en los capítulos más negros de la precarización docente, agudizado de manera exponencial a partir de la misma pandemia y la modalidad de virtualidad.

Prepandemia: de dónde venimos

A esta altura debería quedar claro que la virtualidad que "vino para quedarse" no ha iniciado un ciclo de flexibilización docente sino que lo ha venido a agravar. Para el caso de la UBA, el desconocimiento de las autoridades universitarias del Convenio Colectivo de Trabajo de la Docencia Universitaria conquistado en el año 2014, ha agudizado la grave situación de inestabilidad laboral y precarización entre la docencia.

La inexistencia en la regularización automática de cargos (establecido en el mismo Convenio Colectivo de Trabajo a los 5 años de ejercer de manera interina la docencia), la proliferación del trabajo no remunerado (bajo la figura del "ad honorem"), la dependencia en el llamado a concursos (generalmente manipulado por los Decanos de las Facultades) para el sostenimiento de cargos y designaciones (auxiliares y también de Profesores) coloca el campo

docente en el “reino del interinato” en el cual la continuidad laboral queda atada a la demanda de las inscripciones estudiantiles en cada cátedra, cuatrimestre tras cuatrimestre. En ese cuadro, el “sube y baja” de la cantidad de inscriptos, termina oficiando de “juez” para la continuidad laboral de muchos docentes e, inclusive, para la supervivencia de muchas cátedras.

Previo a la pandemia y a la virtualidad forzosa, frente a esta situación -muchas veces naturalizada- y con el auge de las “redes sociales”, muchas Cátedras han comenzado a diseñar sus propias “estrategias de marketing digital” para promover sus actividades académicas -generalmente en las semanas previas a la inscripciones de los alumnos- a los fines de suscitar interés en el alumnado. Peligrosamente y muchas veces sin darse cuenta, las reuniones de cátedra se fueron reconvirtiendo en espacios de deliberación marketinera donde lo predominante en el temario de debate de sus miembros poco a poco pasó a ser, por ejemplo, qué *flyer* diseñar, qué “videito” promover o en qué red social colocar el “producto” para que la mayor cantidad de estudiantes se inscriba, con el fin de evitar la caída de cargos y designaciones y no verse en el peligro de extinción de la oferta académica de cada Unidad Académica.

Un verdadero mercado persa recorre las universidades y muchas Facultades desde hace años, donde cátedras y docentes se ven obligados a “vender su producto” y el estudiante pasa a ser un potencial “cliente” de consumo académico

Así, las redes sociales son permanentemente monitoreadas para conocer la opinión del estudiante-cliente y de esa manera evaluar eventuales cambios de modalidad de evaluación o dictado de clases de acuerdo a “posteos” e intercambios de opiniones de alumnos. Sí, las leyes capitalistas del mercado han invadido la lógica universitaria. Competencia entre cátedras por la demanda estudiantil a la hora de ofrecer sus servicios en las semanas de inscripciones, campañas y estrategias de marketing en tal o cual red social y supervivencia darwiniana del más apto. Un verdadero mercado persa recorre las universidades y muchas Facultades desde hace años, donde cátedras y docentes se ven obli-

gados a “vender su producto” y el estudiante pasa a ser un potencial “cliente” de consumo académico.

Por supuesto que el nivel de mercantilización académica se inscribe en todo un proceso estratégico más general donde las Universidades se han convertido en empresas de servicios a través de convenios de extensión universitaria y transferencia tecnológica al servicio del sector privado y el capital.

¿A dónde vamos?

Pospandemia y reconversión subjetiva: la uberización docente en la universidad

Con un paso vertiginoso, esta precarización laboral y mercantilización educativa se ha agudizado en los meses de pandemia con la modalidad virtual potenciado por el papel que empiezan a jugar las redes sociales en el ámbito educativo.

Comienza a desplegarse una relación imaginaria y simbólica entre el docente y el estudiante un tanto peligrosa (a partir de fenómenos identificatorios) que conllevan ciertos peligros en lo referente a la avanzada privatista en la vida universitaria.

Si antes, históricamente, el estudiante se veía motivado a inscribirse en alguna materia o comisión de trabajos prácticos por el prestigio o renombre de las clases que tal o cual docente dictaba en sus prácticos o teóricos, o por sus publicaciones y libros, hoy comienza a invertirse ese plano.

Sucede que el reemplazo del aula presencial por el *zoom* o el vivo de *Instagram* ha convertido al docente en un potencial “*influencer*”, y al estudiante en un (su) “*follower*”. En muchos casos, las clases han pasado a ser casi “shows en vivo” orientadas a motivar fascinación imaginaria siempre presente en plataformas y redes sociales. Si antes el estudiante comenzaba a seguir en sus redes sociales a su docente, una vez concluida la cursada, ahora el “*follower*” deviene en estudiante y para “tener de cerca” al docente al que previamente sigue en redes sociales.

En este cuadro, el prestigio académico docente comienza a proyectarse no solamente por la capacidad de transmisión académica, didáctica y pedagógica, sino por el carisma imaginario proyectado en las redes sociales. Se empieza a tejer una reconversión en la relación identificatoria y transferencial del vínculo docente-estudiante: *influencer-follower*.

La vara de medición de prestigio docente (fundamental en su estabilidad laboral y carrera académica) pasa a ser la cantidad de “*likes*” en publicaciones y

deviene en potenciales inscriptos para su comisión (y para el “acumulado” final de inscriptos de toda la Cátedra). Los Profesores Titulares de las Cátedras comienzan a moldear sus modalidades de cursadas tomando en cuenta ese “reconocimiento del Otro” a partir de los “Me Gusta” y “cantidad de reproducciones” de sus docentes auxiliares. Los concursos académicos e instancias de evaluaciones internas comienzan a ser reemplazados por los “*likes*” y comentarios de alumnos en las redes sociales (tanto condenatorios como elogiosos).

El reemplazo del aula presencial por el zoom o el vivo de Instagram ha convertido al docente en un potencial “influencer”, y al estudiante en un (su) “follower”

De esta manera comienza a transcurrir, potenciado por la creciente influencia de las redes sociales, la modalidad educativa virtual y la precarización laboral, una reconversión subjetiva: el docente “*Uber*”. ¿En qué consiste? En las actuales condiciones planteadas, cada docente comienza a estar obligado a tener un mínimo y óptimo arsenal de dispositivos tecnológicos (computadora, buena cámara, etc.) para recrear sus clases y subir sus videos. Ya no alcanza con un buen *Power Point*. Además de tener que utilizar parte de sus ingresos al sostenimiento de los mismos, también debe capacitarse en el arte de la “educación virtual” y el manejo de redes sociales. Si antes invertía en su capacitación de posgrado (que en la inmensa mayoría de casos desde hace décadas son arancelados) para ascender en su carrera docente y profesional, ahora debe adicionar su capacitación (por supuesto también arancelada) en el manejo de plataformas virtuales, administración de redes sociales y hasta diseño y difusión académica.

Al igual que el trabajador de *Uber* -quien debe poner de su bolsillo los gastos ocasionados por la plataforma virtual y las reparaciones del auto-, bajo la modalidad virtual vigente, el docente también comienza a ganar prestigio por la cantidad de “estrellitas” que el alumno / *follower* / cliente califica al finalizar el servicio.

La lógica en desarrollo abre una competencia implícita (que con el tiempo se va haciendo cada vez más explícita) entre los mismos docentes al interior de las cátedras donde, por supuesto, gana

quien tenga un mejor equipamiento y esté más “instalado” en las redes sociales como “*influencer*”. De esta manera, el Titular deviene en una suerte de dueño o director de un Canal de TV o Productora y cada docente intentará ganarse el buen lugar de “artista exclusivo” que garantizaría un “alto rating” medido, primeramente en la semana previa al inicio de clases, en la cantidad de inscriptos y a lo largo del cuatrimestre, en cantidad de “*likes*” o “estrellitas”. Peligrosamente la solidaridad de clase y el ideal de compañerismo en el lazo imaginario entre los propios docentes queda bajo amenaza de volar por los aires, agudizándose una estructura absolutamente mercantilista en la conformación de los cuerpos docentes en cada cátedra.

Conclusiones y perspectivas

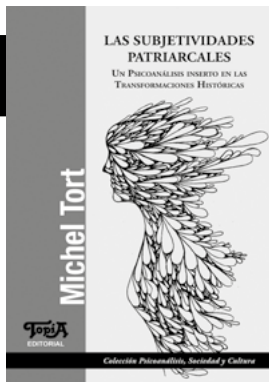
Reafirmando lo planteado en el artículo publicado oportunamente en el mes de mayo, lejos está en cualquier marxista (como por lo menos se autopercebe el autor del presente artículo) en renegar del avance tecnológico. Todo lo contrario. El problema es su orientación de clase.

Habiéndose recientemente cumplido cinco años del fallecimiento de uno de los cuadros intelectuales más lúcidos de la izquierda trotskista mundial de las últimas décadas, Profesor Universitario y dirigente de décadas del Partido Obrero de Argentina, Pablo Rieznik, a modo de conclusión hago propias algunas palabras que anticipó con bastante agudeza años atrás:

“...En definitiva, el ‘mal’ no se encuentra en el soporte, ahora incluso ‘virtual’, de las nuevas tendencias a la monopolización capitalista de prácticas pedagógicas sino en el uso social de las nuevas tecnologías, en su explotación por el capital financiero (...) La cuestión educacional no gira en el aire, no es una cuestión académica sino una cuestión social y política; refracta las tendencias y fuerzas en pugna que se hallan en la base de la sociedad y, como tal, su resolución está en la arena de la lucha de clases y, en esa medida, inscripta en el movimiento de la clase obrera hacia su emancipación...”

Notas

1. <https://www.topia.com.ar/articulos/psicopatologia-vida-cotidiana-docente>
2. <https://www.santander.com/es/nuestro-compromiso/crecimiento-inclusivo-y-sostenible/compromiso-con-la-educacion-superior/universia>
3. <http://agduba.org.ar/datos-del-relevamiento-sobre-la-situacion-de-las-y-los-docentes-en-la-pandemia/>



LAS SUBJETIVIDADES PATRIARCALES

Un psicoanálisis inserto en las transformaciones históricas

Michel Tort

En el contexto del neoliberalismo, diversas corrientes de pensamiento y las tecnologías del yo que derivan de ellas, se disputan el mercado de la asistencia al malestar subjetivo. Si bien Tort critica de modo agudo muchas de estas propuestas alternativas, no deja de destacar el proceso de captura que han sufrido algunos discursos surgidos de la comunidad psicoanalítica, que se hicieron solidarios de las tendencias sociales conservadoras, reactualizadas ante la ansiedad que despiertan los vertiginosos cambios culturales en materia de familia y de identidad de género y orientación sexual.



Héctor J. Freire

Escritor y Crítico de Arte
hector.freire@topia.com.ar

MUJER FRENTE A LA VENTANA

Esa mujer captada de espaldas, en su silencio cotidiano desde el interior de su cuarto, *espacializa* la espera, dilata y proyecta la nostalgia hacia una realidad lejana. Hacia una suspensión emotiva que prevalece más allá de los muros de la casa.

Afuera, la arboleda se refleja en el cristal, espejo que se funde con su rostro enmarcado en la ventana: el retrato de un severo anuncio que niega definitivamente un futuro de felicidad.

-Lo que hemos olvidado no nos olvida, ya que la memoria es una distancia superior al recuerdo-

Intimidad e inmensidad encuentran su centro en la mampara que separa a la mujer del exterior.

Escena del film *Revolutionary Road*, de Sam Mendes.

CHAUVET

La luz de una antorcha rústica ha puesto sus dedos de carbón de pino sobre las frías paredes de la cueva. Objetos familiares venerados en la simplicidad de un drama natural de más de 30.000 años.

El silencio de Chauvet se apaga y las pinturas arden: el lomo musculoso de un león, una grieta en la roca que se vuelve cabeza. Boca, en el corazón de la piedra. Una manada de caballos al galope que hacen del presente una eternidad a la luz del fuego entre estalactitas de ámbar.

Quizás esos hombres quisieron representar lo real a través de lo ilusorio. La naturaleza a partir de las imágenes. La poesía del fuego y su poética del sexo: el Minotauro de Picasso que abraza a la mujer desnuda.

En *la cueva de los sueños olvidados*, un bisonte es mucho más que un animal, y el cráneo de un oso un altar florecido. El fuego produce la luz, aunque la antorcha no ilumine su base. Sin embargo, la llama anima el espíritu del chamán, las fuerzas ocultas que habitan esas bellas formas.

En Chauvet los sonidos primitivos imitan lo que se ve antes de traducir lo que se oye. Cueva pictórica dentro de un espacio sonoro con sus propias resonancias. En esa soledad, el espacio se mueve y el tiempo despierta.

Los animales se agitan cuando tiembla la luz de las antorchas. Llama y Pintura: Cine. Y el mismo destino, materiales vulgares que producen el movimiento: el tiempo que transcurre y la duración que huye de la calma.

Esas pinturas son como los sueños: convocan los recuerdos más lejanos los miedos de las primeras noches frías, el pasado del fuego. La huella artística más antigua de nuestra presencia en la tierra.

Hoy mirar en el cine -esa otra "cueva moderna"- nos aleja del mundo para ampliar el mundo. Nos obliga a seguir soñando.

Del film *Cave of forgotten dreams*, de Werner Herzog

COTIDIANO

¡A través de las persianas el sol pasa una aguja de oro!
Willam Carlos Williams

I

Un hombre capaz de lo obvio y carente de esperanza ensaya poemas al amanecer, sin saber que es poeta. Una escena varias veces repetida en la ciudad semivacía de Paterson.

Escribe: *morir en secreto lenta música de ideas y de cosas huesos y cenizas flor en el cielo herida que no sangra.*

Y su viaje rutinario se demora en la conciencia de su propia mirada. Escribe en la memoria, menos esclava que la acción: Preserva hasta el más mínimo detalle.

De pronto: ¡una cascada de luz y la felicidad de existir!

II

Entre dormir y despertar, la tierra no gira y despacio la vida se vuelve precaria y descolorida. Entre nacer y morir, algunos momentos crecen y los lamentos aún no conocidos llenan



de nubes las horas felices que pasamos soñando bajo el sol del mediodía.

Entre la alegría y el consuelo el camino cotidiano no es fácil: algunos colores, blanco y negro.

Entre amar y odiar, el verdadero viaje empieza: deja ir a la violencia, abraza el milagro, luego cae al "paraíso" del poema con una gentil sonrisa.

Entre dormir y despertar la tierra reanuda su giro, la suave luz llena la habitación y los demonios nocturnos desaparecen de la cama, y toda la humanidad enfrenta un nuevo día.

A partir del film *Paterson*, de Jim Jarmusch.

TERRENAL

A diferencia de Dante, a Bosch no le interesaba el Purgatorio.

Un brillo claro sale de la entrada del túnel como un planeta enorme. En sus bordes brillantes una silueta desnuda y confusa está de espaldas a nosotros:

¿Tenemos que entrar o salir?
¿Nos da la bienvenida, o nos despide?

Aquí no existe la muerte, fue reemplazada por una simbiosis de plantas, animales y personas, y cada objeto tiene una historia que contar. Los cuerpos agrupados en racimos se funden en danza "simpática", donde los principios cotidianos se invierten.

Bosch, decía que la simetría es la estética de los imbéciles, que no existe otro paraíso más que aquel creado por uno mismo durante esta corta vida. Que una imagen es más perdurable que un organismo.

Bosch no juzga, pero señala: degustemos la pulpa de la fruta

pues, al fin y al cabo, tenemos el permiso para hacerlo.

En *El Jardín de las delicias* todo es posible.

Del documental *El Bosco, el jardín de los sueños*, de José Luis Linares.

LA ZONA

"If I never meet you in this world, let me feel the lack"
(Si nunca te encuentro en este mundo, déjame sentir el pesar)

La quietud del espacio deforma el tiempo. Una torsión desde la cual las ruinas de la luz resplandecen y proyectan un orden inefable en su integridad "espectral".

El presente suspendido: todo está desde siempre armonizado por leyes propias. Límite del asombro, la dimensión del deseo que estructura este paisaje: la única forma de entrar es salir a través de una puerta de cristal entre los árboles calcinados. La grieta entre la realidad y lo real de la imaginación aquí se hace más notoria.

El desafío, la representación del milagro, es llegar a lo Espiritual por medio de lo Material.

- "Vive la muerte como si estuvieras vivo. Por fe caminamos, no por vista."

La luz nos ofrece su certeza.

Del film *Stalker*, de Andrei Tarkovski.

*Palabras del sargento Welsh en *The thin red line* (film de Terrence Malik)

Estos textos forman parte del libro aún inédito, *La Amenaza de lo breve*.



NAVEGANDO LA PANDEMIA

Claudia D'Agostino*
cladagostino@yahoo.com.ar

El mundo está sostenido solamente por cuatro cosas:
la ciencia de los sabios, la justicia de los grandes, la plegaria de los justos y el coraje de los valientes
-Almanzor-

Cuando iniciaron los primeros casos de Covid-19 decidimos suspender los encuentros presenciales y comenzamos esta travesía con la valentía de los que se arrojan a acompañar sin un modelo previo. La experiencia que intento transmitir se da en un espacio de formación donde priorizamos la palabra, lo teórico y también el movimiento, lo expresivo con objetos y máscaras, las escenas, la danza, lo lúdico, la plástica y la escritura.

Circulamos por diferentes plataformas con muchas dudas e interrogantes:

¿Qué es un vivencial en tiempos de pandemia? ¿Qué cuerpo se hace presente en las videoconferencias? ¿Qué espacialidad se da en los encuentros virtuales? ¿Generamos encuentro? ¿Se puede armar trama grupal en la virtualidad?

Confusión y Duelo

La modalidad virtual nos confrontó con percepciones recortadas, escenas en la bidimensionalidad, cuerpos del otro lado del vidrio sin olores, temperaturas, vibraciones. Aparecen juegos de los sentidos con el olor-recuerdo que despierta la imagen del mate, la taza de té o el humo del cigarrillo. La pantalla se torna por momentos en espejo.

La modalidad virtual nos confrontó con percepciones recortadas, escenas en la bidimensionalidad, cuerpos del otro lado del vidrio sin olores, temperaturas, vibraciones

Sonidos que se entrecortan cuando hay baja señal, distorsionan las palabras, se congelan las imágenes. Me pregunto ¿qué imagen corporal dibujan, esfuman y vuelven a trazar?

Los rostros aparecen y desaparecen



según la aplicación detecte sonido, sea movimiento de hojas o un suspiro fuerte, mientras el que está hablando no aparece en pantalla. En cuadrícula o vista del hablante, los fragmentos se multiplican, los míos y los de otros que participan de la sala. ¿Cómo enlazar, integrar el todo y las partes en tanta *difracción*?

Los coordinadores nos encontramos con una modalidad inédita de la que no tenemos coordenadas, me falta percibir el tono corporal que pueda encender una alarma, la energía alta que trajo hoy un participante. ¿Cómo advertir el momento en que el grupo ha transitado la consigna sin los registros de la materialidad de la carne? Presencias y ausencias. Por momentos lo que aparece como defecto: el no cuerpo, el no sonido, la no palabra, potencia la expresión de los cuerpos. Trato de armar trama de hilos, nudos, predominan las hilachas y vacíos. El *cuerpo excluido*, a través de *zoom*, *skype*, *jitsi meet*, *google meet*, es otra máscara. Se va configurando una poética de la **fragmentación**.

“Perdida en las redes buscando algo seguro”

Indagamos este nuevo modo de salir de nuestras casas/cubículos para generar encuentro, en una modalidad remota, que no satisface el deseo de cercanía del cuerpo del otro pero que posibilita transitar el confinamiento sin sentirnos aislados y solos.

Interpelados por sortear el sentimiento de que se nos achica la vida cuando la corporalidad del otro se presenta limitada a la bidimensionalidad de una pantalla, jugamos a generar un espacio concreto en la habitación que utilizaba cada participante. Creando un espacio escénico-escenario-transicional, y que cada uno lo poblará de objetos que hagan más cómoda la experiencia, lo lúdico, la imaginación, la expansión, el movimiento y el descanso. En este construir de cada uno, en forma individual y a la vez acompañado por los otros que están en la sala de videoconferencia, que los escucho, que me

miran y miro, es que van cobrando espesor el cuerpo y los vínculos. Circulan los afectos.

¿Cómo construir espacialidad en esta pandemia? Es un tema que nos interroga por su complejidad y porque a medida que avanzamos se desdibuja la idea de la transitoriedad del confinamiento. Estas nuevas formas de estar presentes en modo virtual se van ampliando y extendiendo en el tiempo, exponiéndonos a nuevos desafíos.

¿Vernos en la virtualidad es una forma de Resistencia?

¿Se podrá extender mi imagen corporal hacia los otros desde y por la pantalla?

¿Dónde están los sostenes de la hiperconexión?

¿La *nueva normalidad* incluye los excesos de videoconferencias?

¿A pesar de las dificultades tecnológicas, mejora la imposibilidad de comunicarnos?

La virtualidad entra por las pantallas a nuestras casas generando una nueva

La Piel y la Marca

Acerca de las autolesiones

David Le Breton



Series Futuro Imperfecto
Colección Fichas para el Siglo XXI

LA PIEL Y LA MARCA

Acerca de las autolesiones

David Le Breton

En este texto el autor da cuenta de los riesgos que asumen las jóvenes generaciones y el lugar de la identidad. Durante la investigación ha recogido numerosos testimonios. Entre ellos aquellos que practican el tatuaje y el piercing durante los cuales los sujetos evocaron prácticas de heridas deliberadas. Este es un libro necesario para todos aquellos que trabajan con jóvenes. El autor en un lenguaje claro desarrolla un síntoma característico de nuestra época.

espacialidad, donde se encima lo íntimo con lo comunitario, lo público y lo privado. Los comentarios que eran realizados en la confidencialidad del salón ahora pueden ser escuchados por los convivientes de los participantes.

Cuadrados. Rendijas por donde se filtra el adentro, ventana hacia afuera, que me conectan con cientos de otras. La mitad del cuerpo vestido para salir y la otra, de la cintura para abajo, con ropa de entrecasa.

Henri Bergson en *Materia y Memoria*¹, nos dice:

“...tanto en el espacio como en el tiempo, el alma desborda el cuerpo al cual está unida. Vemos para el espacio. Es verdad que la vista y el oído van más allá de los límites del cuerpo; pero ¿por qué? Porque vibraciones venidas de lejos han impresionado el ojo y el oído, son transmitidas al cerebro; allí, en el cerebro, la excitación ha devenido sensación auditiva o visual; la percepción es pues interior al cuerpo y no se alarga. Llegamos al tiempo. Ustedes pretenden que el espíritu abraza el pasado mientras que el cuerpo está confinado en un presente que recomienza sin cesar. Pero nosotros no recordamos el pasado más que porque nuestro cuerpo conserva su huella aún presente.”

La virtualidad entra por las pantallas a nuestras casas generando una nueva espacialidad, donde se encima lo íntimo con lo comunitario, lo público y lo privado

En los sucesivos encuentros la pandemia vino a desenmascarar el deseo de cercanía del cuerpo del otro, el confinamiento pone en evidencia las soledades y el individualismo en el que estamos sumergidos.

¿Cómo elaborar la tiranía de un virus, que mantiene nuestros cuerpos encerrados bajo el fantasma de la desaparición, en una socialización con la materialidad ausente?

¿Qué nuevas subjetividades se instau-



ran con el uso de mascarillas? Sondeamos las transformaciones que se producen en el cuerpo al usarlas, frente a la pantalla o con fotos, interviniendo un poema o una pintura, con soliloquios, en escenas. Jugando con los gestos, improvisando danzas de intensidades que faciliten procesar algo de lo que nos pasa.

Registro de gestos en cuarentena que surgen a partir de escenas: “Mis gestos son distintos cuando no estoy en contacto con gente” “Vivo con cara de dormida” “Necesito verte, tocar-te” “Nunca miré mi rostro tanto como ahora que hago videoconferencias todo el día”.

Y en escenas de la vida cotidiana al salir de casa: “Tardo el doble cuando salgo a comprar... Todo es más lento, pierdo el equilibrio... El tiempo se va como agua entre los dedos”.

El tiempo se estira y acorta sin formas ni rituales que estructuran la cotidianidad. ¿Será otro ritmo? Lo circadiano pulsa por retomar esa “normalidad” que regula la luz/vigilia y la oscuridad/sueño. Relatos que hablan de desdibujamiento de las barreras entre trabajo y casa. En una continuidad que no permite ese resguardo necesario para reconocer lo que uno necesita. Aparece el cansancio con ardor de ojos y un dilema, si me conecto me duele la cabeza, si descanso me pierdo de estar con otros.

Salir a la calle devuelve un “afuera” que se torna hostil, los cuerpos se evaden mutuamente; los rostros esquivan la

mirada como si en el contacto visual se pudiera transmitir virus. La fragmentación se incrementa en este contexto de incertidumbre. Las escenas casa afuera dan cuenta de la **pre potencia del Rostro-Mascarilla**.

Navegar es preciso para transitar tanta incertidumbre construyendo comunidad, acumulando inteligencia colectiva, en actitud de coraje de la verdad

¿Qué disponibilidad perceptiva podemos habilitar dentro del contexto que estamos viviendo? ¿Cómo incide la tecnología en la percepción? ¿Y la globalización de la peste? Entonces, ¿qué pasará con los “Cuerpos Sensibles” de Le Breton?²

“El cuerpo es un filtro semántico”, pues las percepciones son guardadas o desechadas según nuestra propia elección y experiencia. Pero este tipo de relación con las sensaciones, ¿es aprendida?, ¿es intuitiva? Son pistas que nos da el autor a través de una visión del hombre, de su entorno, de sus experiencias y de su cultura. “Antes del pensamiento o la acción están siempre los sentidos y el sentido”, asevera. Así,

la experiencia sensorial y perceptiva del mundo se instaura en la relación recíproca entre el sujeto y su ambiente.

Mutan los virus, el entorno, las distancias, las presencias. ¿Y nosotros? En el ADN de nuestras células hay mutaciones silenciosas que nunca se expresan, pero siguen ahí y con el tiempo se le sumarán delecciones, inserciones o sustituciones en el genotipo modificando el fenotipo de la especie. ¿Qué nuevas formas se expresarán? ¿Qué dominancias surgirán del entorno actual?

¿Será nuestro cuerpo capaz de estimular nuevos circuitos neuronales que permitan acostumbrarse al contacto sin tacto? ¿Qué nuevos neurotransmisores suplantarán a los dependientes de fibras táctiles que hoy nos informan que hubo una caricia o un roce a través de la piel?

Sin respuestas, abrevio en este párrafo de *Fernando Pessoa*:

“Antiguos navegantes tenían una frase gloriosa: navegar es preciso, vivir no es preciso. Quiero para mí el espíritu de esa frase convertida en su forma a lo que soy. Vivir no es necesario. Lo necesario es crear”.³

El alivio de la creatividad es bocanada de aire fresco, cuando “respirar” cobra tantos sentidos. Por momento navegamos, a veces surfeamos la ola, otras, pegados al periscopio de un submarino tratamos de encontrar un intersticio donde tramitar lo intramitable.

Navegar es preciso para transitar tanta incertidumbre construyendo comunidad, acumulando inteligencia colectiva, en actitud de coraje de la verdad. Un compromiso en y por el presente.

*Coordinadora Académica del Instituto de la Máscara y Co-coordinadora de las Diplomaturas Universitarias en Psicodrama y Clínica Corporal y Arte. Psicodramatista. Coordinadora de Recursos Expresivos. Lic. en Bioquímica. Especialista en Gestión en Salud y Seguridad en el Trabajo.

Notas

1. Henri Bergson, *Materia y Memoria*, Cactus, Bs. As., 2006.
2. David Le Breton, *Cuerpo Sensible*, Ediciones Metales Pesados, Chile, 2010.
3. Fernando Pessoa, *Libro del desasosiego*, Emecé, 2002.



Kine

Publicación bimestral en venta en los principales kioscos

la revista de lo corporal

- EXPRESION CORPORAL • DANZA • DANZATERAPIA • ANATOMIA •
- TERAPIA CORPORAL • CREATIVIDAD • CORPODRAMA • MASAJES •
- KINESIOLOGIA • GIMNASIA CONSCIENTE • ESFERODINAMIA •
- CENTROS DE ENERGIA • EUTONIA • BIOENERGETICA • SHIATSU •
- METODO FELDENKRAIS • PSICODRAMA • ROLFING • MASCARAS •
- OSTEOPATIA • TAI CHI • REFLEXOLOGIA • ARTETERAPIA • YOGA •

www.revistakine.com.ar
kine@revistakine.com.ar

REVISTA TOPIA EN FACEBOOK
 Agenda de actividades - Artículos

GIMNASIA CONSCIENTE

UN ESPACIO CREATIVO PARA LA SALUD

Clases individuales y grupales
 Coordinación: Alicia Lipovetzky
 Informes: Tel. 4863-2254
 Cel. 11-6475-2254

Participe del

Foro Topía

de Salud Mental y Cultura

Página principal del foro
<http://groups.google.com/group/fortopia>
 Suscribirse en www.topia.com.ar

TRES PRELUDIOS SOBRE LA CLÍNICA PSICOANALÍTICA EN LA PANDEMIA



Alejandro Vainer

Psicoanalista

alejandro.vainer@topia.com.ar

La pandemia que nos atraviesa hizo entrar en crisis a pacientes, analistas y los tratamientos clínicos. La continuación a través de pantallas dio lugar a algunos debates sobre la pertinencia de su uso. Muchos llegan al puerto dilemático entre tecnofóbicos y tecnofílicos. Algunos descreen que algo del psicoanálisis pueda suceder sin el encuentro presencial y otros afirman que se continuó el análisis por otro medio, en una suerte de pontificación sobre un inconsciente que no conoce frontera alguna.

Los forzados tratamientos a distancia muestran una crisis que atraviesa a analistas y pacientes

Lo que aquí se discute no es el tema de los tratamientos a distancia, temática trabajada inclusive desde estas páginas justo antes de iniciar la pandemia.¹ Aquí el problema es otro: con el confinamiento todos fuimos obligados a trabajar de este modo (“a distancia”), para continuar los tratamientos. El confinamiento cambió el eje de la cuestión: continuar a distancia o interrumpir el trabajo. La invitación a continuar por dispositivos tecnológicos aquello que era presencial no fue tomado por todos los pacientes. Algunos tratamientos se interrumpieron, sea por resistencias (que pueden ir al interior del tratamiento al forzamiento del trabajo de ese modo), sea por cuestiones que aún desconocemos. Algunos probaron con algunas sesiones y luego abandonaron por no sentir que fuera “su espacio”. Muchos continuaron su trabajo en estos nuevos ámbitos. Otros retomaron meses después. Los forzados tratamientos a distancia muestran una crisis que atraviesa a analistas y pacientes. Una crisis que surge “cuando un individuo o grupo se encuentran en un momento dado en una situación que supera su capacidad de

funcionamiento (ésta puede estar referida a instancias psíquicas y/o a integrantes del grupo familiar y/o grupo de trabajo, etc.). Implica un grado de desorganización que dificulta la capacidad de funcionamiento armónico con uno mismo y con los demás”.² Una crisis, que como se suele decir, implica peligro y oportunidad. En esta ruptura tomaré algunas problemáticas clínicas.

1- El estrechamiento de la polifonía de la clínica

El análisis es una experiencia que va mucho más allá de las palabras intercambiadas. El escuchar implica el percibir con todos los sentidos creando una polifonía del “encuentro de quien padece en transferencia -que ‘habla’ con su cuerpo en distintos registros simultáneamente- y un analista que en el acto de escuchar con todos sus sentidos, interviene también en varios niveles, sea consciente o no de ello.”³ En los trabajos a distancia este intercambio polifónico se angosta. No compartimos el mismo espacio ni se produce el mismo tipo de encuentro. Aquí puede servirnos lo que sucede con la música y con la reproducción “a distancia”. La experiencia musical “en vivo” permite escuchar con todo el cuerpo. La reproducción musical ha permitido nuevas experiencias que, aunque conserven el audio e inclusive el video, como en una transmisión actual por *streaming*, es incomparable al de “estar allí”. El encuentro se ha estrechado: pasamos de un recital en vivo a una transmisión. Los cuerpos habitan ese espacio de una manera absolutamente distinta. Si a esto sumamos lo que implica el encuentro clínico (no es unilateral), nos implica un trabajo para poder “recrear” la experiencia analítica. En pacientes que venían trabajando, la experiencia tiene una historia transferencial compartida que funciona de soporte de este estrechamiento. Tal como en la música, cada vez que volvemos a escuchar a un músico que escuchamos varias veces en

vivo, el escuchar actual será heredero de dichos encuentros. En este camino, por ejemplo, algunos pacientes que trabajaban con diván eligieron continuar el trabajo solamente con la voz mediante llamada telefónica. En algunos casos hasta recreando su propio diván en algún lugar íntimo de su casa. En otros casos, el trabajo clínico perdió una espesura que llevó a interrupciones. Y en algunos, la inédita situación permitió trabajar nuevas cuestiones derivadas del nuevo dispositivo: en qué espacio tomar la sesión -el nuevo “consultorio”- que permitió nuevas asociaciones a partir de esta situación. Pero en otros, no contar con espacio privado imposibilitó cualquier trabajo. Un abanico de singularidades a través de este estrechamiento.

En el caso de nuevos pacientes la situación es diferente. No es lo mismo comenzar un trabajo esperando lo que sucederá en el encuentro presencial que, si el trabajo está tomado a distancia, como en el caso de residir en distintos lugares del mundo. Allí paciente y analista comienzan sabiendo que, salvo alguna excepción, éste será el canal del encuentro. Así como cuando sabemos que escucharemos una reproducción musical. Es una nueva experiencia, que tiene sus particularidades.

El encuentro se ha estrechado: pasamos de un recital en vivo a una transmisión. Los cuerpos habitan ese espacio de una manera absolutamente distinta

A partir de todo esto, surgen varias problemáticas. ¿Sucedirá como la música de hoy, que nos hemos acostumbrado a que nuestro escuchar mayormente es con reproducciones? ¿Nos convertiremos en anfibios psicoanalíticos nadando entre encuentros presenciales y a distancia? En todo caso, seguramente rescataremos la potencia del encuentro cuerpo a cuerpo, tal como hoy todos acordamos con la música. Casi nadie compara escuchar en vivo a la mejor reproducción con la mayor fidelidad de sonido. Aunque también hay quienes prefieren la intimidad de su espacio a la movilización

hasta el encuentro del vivo. La cuestión tecnológica no es menor, en las sesiones a distancia, mediadas por pequeños teléfonos o grandes monitores la palabra jamás llega con la textura de una sesión presencial. Ni para el paciente ni para nosotros. Son encuentros diferentes, tal como en la música. Lo que es inadmisiblemente es afirmar que, simplemente, continuamos con otra modalidad, festejar a la tecnología y dar por terminada la cuestión. O la inversa, decir que no es posible el análisis por pantallas. La cuestión tiene varias complejidades, que involucran lo ya investigado sobre los trabajos a distancia, pero que en este momento atraviesa a todos los analistas. Y es una cuestión que a partir de ahora no es una particularidad de algunos tratamientos, sino que nos atraviesa a todos. Y que no sabemos cómo continuará en la pospandemia.

2- El trabajo a distancia en la contratransferencia y la transferencia

La noción de contratransferencia tiene 110 años de historia desde que Freud la formuló. Una noción extensa de contratransferencia permite incluirla como una parte de la subjetividad del analista⁴, que aparece visible como obstáculo en el trabajo clínico. Por lo tanto, la contratransferencia es el surgimiento de algunos aspectos específicos de la subjetividad del analista como efectos del contacto con la situación clínica.⁵ La subjetividad del analista siempre está en juego y determina su contratransferencia, ya que no es sólo un “reflejo” de la situación del paciente o un mero punto ciego de su propia biografía. El aporte de la subjetividad del analista es clave en la construcción y sostén de la transferencia-contratransferencia. Para ejemplificarlo, los pacientes nos traen sueños de acuerdo a la importancia que le demos en solicitarlos y en trabajarlos como la “vía regia” hacia el inconsciente. Si no solicitamos ni vemos nada en particular... dejan de ser un material significativo en los tratamientos. Para lo cual es necesario considerar qué nos sucede como analistas con la nueva modalidad de trabajo.

La actual crisis en los tratamientos nos llevó a trasladar el trabajo a distancia. La relación del analista con las tecnologías es parte de su subjetividad y determina



EN CARNE VIVA

Abuso sexual infantojuvenil Susana Toporosi

El abuso sexual atraviesa nuestra sociedad. Nadie puede permanecer indiferente ante los efectos que este acto produce en los/as niños/as por parte de adultos que los obligan a participar en actividades sexuales que no puede comprender y que traumatizan su vida, dejándolos/as “en carne viva”. Una psicoanalista con muchos años de experiencia clínica en la temática nos brinda herramientas indispensables para profesionales del campo de la Salud (médicos, trabajadores sociales, psicólogos, enfermeros, etc.), docentes, abogados, sociólogos, antropólogos, etc. También para cualquiera que esté interesado en la temática; con un lenguaje claro y una profusión de datos e intervenciones permite tener un panorama actualizado sobre esta cuestión.

esta nueva tarea. Si ya trabajaba o no a distancia con algunos pacientes o la pandemia hizo estrenar esta forma de trabajo obligadamente tiene sus consecuencias. Qué pensaba previamente, también.⁶ A todos nos forzó a un entrenamiento en esta forma de trabajo en medio de la crisis. En este caso la propia relación con los “nuevos” instrumentos de trabajo determina el campo contrasubjetivo. Pasar de trabajar en el consultorio a trabajar en la propia casa, en la mayoría de los casos. La cercanía (o no) de la propia familia en el nuevo lugar de trabajo. El tipo de dispositivos y programas empleados. Para llevar adelante esta tarea fueron y son necesarios distintos espacios de sostén para los propios analistas que van desde su propio análisis, supervisiones y encuentros de pares... Que además también fueron reconvertidos de la misma forma.



En situaciones graves es muy difícil poder abordarla con este estrechamiento de la clínica. La corporalidad presente es central en los pacientes graves

En el caso de los pacientes suceden otras cuestiones. La nueva forma de trabajo será de acuerdo a su propia experiencia con la tecnología. No es lo mismo quien ya en su trabajo tenía varias videoconferencias diarias que quien no utilizaba videollamadas previamente y necesitó ver cómo hacía sus primeras videollamadas por *WhatsApp* desde su teléfono celular. Encontrar el lugar adecuado para las nuevas sesiones. En algunos casos, luego de vivenciar que se recreaba la situación clínica, algunos ya prefiguran continuar de este modo como forma de ahorro de tiempo de traslado en grandes ciudades. Otros, esperan retornar lo más rápido posible al trabajo presencial. Algunos prueban con videollamada y luego terminan en llamada telefónica, por problemas de “conexión” en todos los sentidos. Menos es más: concentrarnos en el registro sonoro musical de la voz permite reencontrarse con algo de la situación previa, casi como un momento de sesión donde cualquiera cierra los ojos en medio de asociaciones, donde jamás el juego visual hace que tengamos que mirar al analista en una pantalla todo el tiempo. En síntesis, las modificaciones del dispositivo tienen la contratransferencia y la transferencia.

3- La crisis del espacio-soporte

Los ejes anteriores están atravesados por la situación que vivimos pacientes y analistas. La pandemia, el confinamiento y los diversos cuidados necesarios atravesaron y atraviesan la subjetividad. Una situación de crisis social que se hace carne individual de distinta forma, ya que por la singularidad de cada cual se convierten en el “suceso-actual” dentro de las propias series complementarias. Cada cual lo experimentará de acuerdo a cómo lo afecte en varios niveles, según clase, género y generación, entorno de convivencia donde tiene que estar más o menos confinado, relación con su trabajo. Pero en todos los casos esta crisis

implica “una falla del espacio-soporte, soporte en tanto implica soportar la emergencia de lo pulsional, que se va a re-crear a través del dispositivo.”⁷ La particularidad de esta crisis es que el propio dispositivo también entró en ella. La crisis es del paciente, el analista y el espacio del análisis.

La crisis del espacio-soporte implica el encuentro con el desvalimiento originario que implica soportar los efectos de la pulsión de muerte: la emergencia de la violencia destructiva y autodestructiva. En nuestros orígenes el Primer otro es quien provee de un espacio-soporte que empieza siendo intersubjetivo y termina siendo intrasubjetivo. A lo largo de la vida se multiplican sostenes (familiares, institucionales, culturales).

La crisis de pandemia implica el encuentro con distintas formas del desvalimiento: el miedo al contagio y a la muerte, la dinámica del encierro (a solas o en una convivencia forzada de 24 horas por 7 días de la semana), la ausencia de “encuentro cercano del tercer tipo” con gran parte de nuestras relaciones, la posibilidad o no de poder trabajar de otra forma, siendo el trabajo un sostén indispensable de nuestra subjetividad, la caída de proyectos colectivos e individuales... Una larga serie interminable de “sucesos actuales” que tocan diferentes facetas de la subjetividad que marcan a fuego estos tiempos.

¿Cómo poder reorganizar el espacio-soporte ante este desvalimiento en la clínica?

No se puede hacer generalizaciones. Muchos trabajos clínicos continuaron. Muchos se volvieron muy difíciles o se interrumpieron. También hay inicios de análisis

Las situaciones clínicas han sido y son variadas, pero marcadas en distinta forma por esta actualidad. Hay una diferencia importante en tipos de pacientes y patologías. A grandes rasgos, en situaciones graves es muy difícil poder abordarla con este estrechamiento de la clínica. La corporalidad presente es central en los pacientes graves. Desde los

primeros analistas que trabajaron con pacientes psicóticos y los trataban cara a cara (cuerpo a cuerpo), incluyendo entrevistas con familiares. Todo este tipo de trabajo clínico tiene extremas dificultades para entrar en una pantalla.

En cambio, en situaciones de pacientes no graves, que transitaban por sus tratamientos hubo distintas situaciones. Desde quienes rápidamente se han “adaptado” a estas nuevas condiciones, a quienes no soportan lo que está sucediendo día a día, en una crisis que no parece tener horizonte claro ni cercano. Algunos pacientes que se mostraron reacios al trabajo a distancia en un inicio, pasado un tiempo se comunicaron para poder retomar algo de su espacio terapéutico, porque esta crisis terminó desbordándolos, ya que implicó una interrupción de muchos espacios... también el análisis.

La novedad compleja del trabajo en esta crisis es que el dispositivo mismo con el que trabajamos las crisis se modificó. No contamos con la corporalidad presencial, uno de los ejes para poder constituir el espacio-soporte, tal como en situaciones graves. El estrechamiento implica llegar con huellas de la corporalidad (la voz y la imagen del cuerpo) a través de un dispositivo tecnológico. Que a su vez se ha convertido en parte de nuestro cuerpo, ya que en este camino todos nos hemos vuelto *cyborgs*.⁸ Los celulares, como el automóvil en el siglo XX, se han vuelto parte de nuestro cuerpo. En medio de esta complejidad, la mayoría de los trabajos clínicos continúan. Con lo cual, a pesar del estrechamiento la posibilidad de recrear el espacio-soporte en el análisis está funcionando. En algunos casos se puede reducir en los diálogos de inicio de sesión sobre la situación... “seguimos así”, “hasta cuándo”, “no soporto más las pantallas”, “extraño el viaje al consultorio... no soporto entrar directamente cuando acabo de cortar con algo del trabajo”. En otros casos son tema recurrente de las sesiones a partir de alguna de las facetas del miedo a la muerte, la sofocante convivencia forzada (“nunca estuve tanto tiempo con mi familia... y no los soporto más”) o soledad (“hace tanto que no toco a nadie”), la pérdida de la intimidad, la pérdida del trabajo... Inclusive, en algunos casos, la nueva situación funciona de apertura a nuevas líneas de trabajo analítico que no hubieran surgido en otra situación y en

otro espacio. Así, aportes de sueños, lapsus y otras formaciones del inconsciente permiten avanzar a la par de la reorganización del espacio-soporte en medio de esta situación. Situaciones clínicas como un paciente, al ver un gesto mío (donde el rostro toma un primer plano en su celular) recuerda un sueño transferencial donde hacía el mismo gesto y abre nuevas asociaciones. Específicamente, creo que los trabajos con los sueños validan aún más que son la *vía regia* que ante este estrechamiento, abren nuevos horizontes del análisis. Y en medio de pequeñas pantallas y cuestiones de la actualidad son la autopista hacia el inconsciente.

Lo importante no es aliviarse por poder continuar sino poder pensar qué y cómo estamos trabajando

No se puede hacer generalizaciones. Muchos trabajos clínicos continuaron. Muchos se volvieron muy difíciles o se interrumpieron. También hay inicios de análisis. Lo importante no es aliviarse por poder continuar sino poder pensar *qué y cómo* estamos trabajando. Qué implicancias tiene esta forma de trabajo, qué posibilita y qué impide. Finalmente, continuamos las enseñanzas de Fernando Ulloa, que sostenía que nuestro desafío es *teorizar nuevas prácticas más que practicar teorías*.⁹

Notas

1. “Abordajes clínicos a distancia”, en *Revista Topía* N° 88, abril 2020, con textos de Ricardo Carlino, Diana Tabacof y Silvia Di Biase.
2. Carpintero, Enrique, *Registros de lo negativo. El cuerpo como lugar del inconsciente, el paciente límite y los nuevos dispositivos psicoanalíticos*, Editorial Topía, Bs. As., 1999, pág. 207.
3. Vainer, Alejandro, “La polifonía en la clínica psicoanalítica”, en *Revista Topía* N°75, Bs. As., noviembre 2015.
4. La noción de subjetividad del analista la desarrolla Enrique Carpintero en *Registros de lo negativo* (op. cit.) y se incluye en la noción amplia de subjetividad desarrollada en *El erotismo y su sombra. El amor como potencia de ser*, Editorial Topía, Bs. As., 2014.
5. Vainer, Alejandro, “Contratransferencia y subjetividad del analista. Cien años después”, en *Topía Revista* N°58, abril 2010.
6. Es interesante cómo Christophe Dejours relata lo sucedido en Francia, donde muchos analistas se oponían al trabajo a distancia y cuando empezó la pandemia, sin pensar, dieron vuelta su posición pasando rápidamente su trabajo a distancia. Dejours, Christophe, “La pandemia y la crisis en el trabajo”, en Carpintero, Enrique, *El año de la peste*, Ed. Topía, Bs. As., 2020.
7. Carpintero, Enrique, *Registros de lo negativo*, op. cit., pág. 210.
8. Hazaki, César, *Modo cyborg. Niños, adolescentes y familias en un mundo virtual*, Ed. Topía, Bs. As., 2019.
9. Ulloa, Fernando, “Psicología de las instituciones: una aproximación psicoanalítica”, en *Revista de Psicoanálisis*, Volumen XXVI, Tomo 1, Bs. As., 1969.



TIEMPOS PANDÉMICOS

TRATAMIENTOS A DISTANCIA. PSICOANÁLISIS, PSICOANALISTAS Y PACIENTES ADOLESCENTES

Martin Vul

Lic. en Psicología (UBA)

Psicoanalista

Master en Sociedad de la Información y el Conocimiento (Universtat Oberta de Catalunya)

Contadas con los dedos de una mano, podríamos pensar cuáles han sido las situaciones en que la experiencia analítica, quedó atravesada en su totalidad -analistas y pacientes-, por circunstancias de una coyuntura omnipresente.

Freud, algún caso clínico relatado por Winnicott en el contexto de la guerra (bombardeo de Londres); y en un salto sin escalas para una referencia local, Argentina de fines 2001/2002 son algunas de ellas.

Podríamos pensar en esas situaciones para asemejarlas con el momento actual. Todas y todos intervenidos por una situación que por magnitud y alcance nos enfrenta a un esfuerzo de pensamiento y análisis muy singular.

Nos encontramos de forma repentina con una importante cantidad de novedosa información de los pacientes: acceso a la intimidad de su casa, muchas veces la presencia y o la presentación de hijos y otros familiares que aparecen

Ese jueves a la noche (marzo 19), nos enfrentamos a una circunstancia inédita. El consultorio en su totalidad -tratamientos, divanes, sillones y hasta las nuevas consultas-; quedó circunscripto a pantallas de computadoras, tablets, celular, o teléfonos de línea.

Un enorme esfuerzo de reacomodamiento y cintura; también de cervicales, vista y escucha.

Todo lo demás ya lo sabemos y ha sido experimentado en este largo tiempo por todas y todos...

Desde la elección de la pared para instalar el nuevo y reducido consultorio; hasta el desarrollo progresivo en la *expertise* tecnológica de dispositivos y formatos.

Y en esa dirección nos hemos ido incomodando y reconvirtiendo analistas, pacientes y tratamientos.

Así una breve y escueta síntesis del panorama de este tiempo.

El desafío de la no traducción

Una de las primeras situaciones con las que hubo que salir a vérselas es con el hecho de pasar varias/muchas horas bajo esos formatos. Si bien no son nuevos para la mayoría de los analistas, sí lo son en términos de la exclusividad y totalidad de los tratamientos. De tener unas pocas horas semanales abocados a esa experiencia, al *"full time connected"*.

De modo casi automático nos vemos tentados a traducir la práctica bajo el modo digital. Un imposible, por supuesto, dadas las circunstancias. Movimiento fallido desde mi perspectiva.

Cualquier intento de traducción punto a punto llevaría la marca de una copia no genuina, con consecuencias poco deseadas al interior de los tratamientos.

Entiendo y fui confirmando a lo largo de estos meses, que si bien el proceso de ese movimiento no ha sido tan duro como lo podíamos imaginar en un principio; la tentación a la traducción se ha convertido en un punto central.

¿Cómo hacer lo mismo bajo modos que no son los mismos?

O en otras palabras;

¿Cómo cambiar el encuadre sin que el encuadre cambie?

Parados en este punto, algunas preguntas se despliegan;

-¿Cómo queda intervenida la transferencia cuando abierta la pantalla se da paso a otro/nuevo registro íntimo de pacientes y analistas?

Nos encontramos de forma repentina con una importante cantidad de novedosa información de los pacientes: acceso a la intimidad de su casa, muchas veces la presencia y o la presentación de hijos y otros familiares que aparecen. Del mismo modo como también nosotros abrimos y damos nueva información a los pacientes.

Desafío en puerta: **convertir en material toda esa oleada de inputs informacionales**. Un interesante reto que pone a prueba nuestra versatilidad en la mirada y escucha.

-¿Qué es nuevo y qué no en este modo de abordar la práctica en la clínica a distancia? Utilizo "distancia", término que encuentro más preciso que "virtual", ya que este último arrastra aún hoy cierta connotación negativa.

La distancia física. La escisión entre el cuerpo físico y la palabra en sesión se torna inquietante en principio.

Quedamos expuestos y obligados a la puesta en juego del desarrollo creativo de nuestro *ser analistas*.

Bajo el mismo modo que la disminución o ausencia de un sentido, genera el desarrollo de otros; la reducción a un registro bidimensional del cuerpo del paciente nos enfrenta al despliegue y la agudización de nuevos modos de escucha (y mirada). Modalidades diferentes a las que siempre estuvimos acostumbrados y acomodados. De allí un punto capital de registro para no traducir sino construir modos que incorporen esas diferencias.

El cuerpo aparece entonces bajo nuevos formatos;

• Mirando a la cámara.

• En lugares diversos. Caminando en la calle. En búsqueda de privacidad del hablar y del decir.



- En la cama. Situación con la que me he encontrado más de una vez en este tiempo con pacientes adolescentes.
- A través solamente de la voz en el teléfono.
- Y las muchísimas formas a las que fuimos asistiendo en este tiempo con los pacientes; las cuales conformarían un listado enorme de situaciones y circunstancias a enumerar y describir.

La reducción a un registro bidimensional del cuerpo del paciente nos enfrenta al despliegue y la agudización de nuevos modos de escucha (y mirada)

Todas cruzadas (e intentando no sean mezcladas), con nuevos modos en el que nuestros cuerpos/imágenes de analistas también aparecen y agregan novedad. De allí la importancia de registrar, por ejemplo, una posible captura de nuestra propia imagen, al vernos todo el tiempo en la pantalla, escuchando(nos) e interviniendo.

Situación particular que ubica al "encuadre" como uno de los ejes sobre los que nos vemos interpelados.

Acorde al par "rigidez/flexibilidad", con el que entendemos y entendimos hasta ahora ese complejo y central concepto en la práctica clínica, se juega y jugará gran parte del devenir de los tratamientos.

Freud, Klein, Meltzer, Bleger -en los desarrollos más canónicos y ortodoxos de la concepción del *setting* analítico-; y más cerca Laplanche -con su formulación de la cubeta-. Todos estos desarrollos nos han acompañado a comprender el lugar central de variables e invariantes

necesarias para alojar el despliegue de la Regla Fundamental; Asociación Libre y Atención Flotante.

Viene a mi ayuda en este punto Fernando Ulloa, quien con la maestría y el despliegue teórico/técnico al que nos tenía acostumbrados, desafiaba esa concepción rígida y por momentos estereotipada del encuadre. Haciéndolo jugar en el interior del campo de la sesión como un modo aliado de la intervención del analista. Un modo claro está, de entender el encuadre. Diferenciado y opuesto a un "no encuadre".

La desestructuración, deconstrucción y la capacidad de poner el eje en una escucha dinámica y flexible, donde el encuadre acompañe, sea solidario y no obstáculo. Creo que deviene punto central en el proceso que estamos cursando; y que generará entiendo algunos movimientos que llegaron para quedarse.

Así entendido, sosteniendo el foco en la escucha/mirada; y sobre el soporte de la potencia de la transferencia; los nuevos modos bajo los que estamos atendiendo, no serán -ni vienen siendo-, tan abismales como amenazan. Es desde ahí en donde trato de no pensarlo como una traducción, sino **nuevos formatos para una continuidad**.

¿Pero quiénes son más interpelados y sacudidos por este nuevo formato: pacientes o analistas? ¿Quién corre el riesgo de perder el encuadre -establecido-? ¿Qué es lo que se pone en jaque en estos primeros tiempos de trabajo remoto, la Asociación Libre del paciente o la Atención Flotante del analista?

Pienso que la mayoría de las veces, opción B es la respuesta más cercana, convirtiéndose esto en un escollo más grande para analistas que para la mayoría de los pacientes.

Punto por demás interesante.

¿En general no vienen siendo los pacientes de un modo más fácil que los analistas, quienes logran buscar, encontrar y

resolver esas condiciones de intimidad/privacidad necesarias para la garantía de continuidad y desarrollo de la sesión?

Asistimos a sesiones en donde pacientes se conectan o hablan desde la calle, el baño, la terraza, escalera del edificio, buscando diferentes horarios, por teléfono, con auriculares, encerrados dentro de un auto. Circunstancias que dan cuenta de la clara búsqueda, sostén, resolución de esas condiciones de privacidad y continuidad. Y que ponen en evidencia el hecho que -apelando a un juego de palabras con la situación de quien se mete en su vehículo para tener sesión-; más que la llegada de un tiempo de (auto)análisis; **el dispositivo, la demanda y la fuerza de la transferencia siguen bien vigentes.**

Me he encontrado en este tiempo, imagino como muchos, **comenzando una sesión por video, continuarla sin cámara por problemas de conexión de internet, y finalizarla por teléfono de línea, sin que se vea alterada la dinámica en modo significativo.**

Hago propia una idea de Oscar Sotolano. Estas circunstancias ponen en evidencia muchos de los enquistamientos de las prácticas analíticas y sus conductores.

Los nuevos modos bajo los que estamos atendiendo, no serán -ni vienen siendo-, tan abismales como amenazan

Si es esto correcto, y así lo vengo pensando también, deviene en una circunstancia más que auspiciosa para repensar nuestras propias prácticas.

Gran momento para volver sobre el trabajo de varias de las categorías, conceptos y herramientas con las que intervenimos a diario: Neutralidad/Abstinencia/Transferencia/Contratransferencia... Todas sometidas al ejercicio de la revisión.

Adolescencia. Algunas particularidades de su despliegue en cuarentena

Con los adolescentes la situación de reordenamiento de las condiciones para la continuidad de los tratamientos corre el riesgo de quedar tomado por los mismos desórdenes que generan estas circunstancias.

Si bien su condición de nativos digitales los ubica en una situación de continuidad y casi sin sobresaltos frente a los cambios de formato; la adolescencia muestra sus marcas y se despliega en cualquiera de las dimensiones:

- Organización / Desorganización.
- Exhibicionismo / Repliegue.
- Horarios, relación con los nuevos modos de la escolaridad.
- Búsqueda de "salir adentro de casa".
- Todas situaciones que se despliegan (por supuesto con particularidades y singularidades), al quedar reducido sus mundos al interior de sus hogares, en una convivencia intensiva con sus familias.

Lo inmediato queda en suspenso por obvias razones de coyuntura, y el placer también en pausa. "No sé lo que quiero pero lo quiero ya", decía Luca Prodan. Una descripción que bien le cabe al tiempo adolescente, y que hoy con "el mundo

pausado", adviene al lugar de conflicto. Aún más si de la mano del contexto de fuerte incertidumbre, lo cruzamos con la crisis de esperanza que sobrevuela en

¿Estamos para poder escuchar(nos) la complejidad que adviene, por ejemplo, en el discurso de una adolescencia que se las ingenia por abrir espacios exogámicos en una vida fuertemente endogámica?

relación al futuro. Es lógico entonces que asistamos, escuchemos y veamos movimientos y movilizaciones generados por estos escenarios:

Gran dificultad para el desarrollo y despliegue de los movimientos exogámicos, propios e intrínsecos a esa etapa psicomadurativa. Movimientos que necesitan y adquieren nuevas búsquedas, muchas de las cuales adquieren una presencia fuerte, exacerbados por las particularidades que toman las convivencias en pandemia.

Situaciones que tocan y raspan en varias oportunidades los bordes del análisis. Y creo presentan una particular atención en el desafío que generan.

¿Cómo diferenciar abulia y repliegue al interior de sus cuartos, por ejemplo, de cuadros más propios de una depresión? Silvia Bleichmar se preguntaría: ¿Qué de estos son *indicios* del malestar y sufrimiento generados por como quedó afectada/interrumpida la vida adolescente; cuáles *trastornos*; y cuáles *síntomas* de un grado de mayor estructuración?

Punto diagnóstico y pronóstico bien importante.

Algunos recortes clínicos de este tiempo de tratamientos encuarentenados

"¿Me llamás vos así no me quedo dormido?"

A. 18 años. Sesión martes 17.30 hs.

"Sí, estoy en una partida de play con amigos. Pero te escucho igual."

M. 16 años.

"Lo voy escribiendo acá para no olvidarme el jueves. Igual si puedes, contéstame algo antes."

B. 17 años. Mensaje de 3 páginas enviado por WhatsApp. Domingo a la mañana.

"Estoy muy angustiada porque me doy cuenta que odio a mis viejos, y antes no me pasaba."

R. 20 años. 4 meses sin pisar la calle.

"¿Podemos cambiar el horario de hoy porque me estoy yendo a dormir recién?"

V. 16 años. Mensaje de WhatsApp 5:48 am.

"Estoy así, vestida a medias, porque recién salgo de bañarme."

J. 21 años.

Aquí cuidar y reordenar las condiciones de la cubeta se pone un poco más complicado. Y requiere estar en guardia para seguir garantizando una buena continuidad y eficacia de esos bordes; dentro

del cual pueda seguir desplegándose eficazmente el proceso analítico. Otros dan cuenta de la importancia que siguen teniendo sus propios espacios terapéuticos, aún más en estos tiempos de encierro.

"Te das cuenta que en 3 años nunca fui puntual como ahora. Cuando vuelvas al consultorio la seguimos así. De una."

G. 19 años.

"Hagámosla por WhatsApp mañana porque sigo en el hotel encerrado; pero igual me mando al baño".

D. 16 años. 10 días cumpliendo la cuarentena con toda su familia en dos cuartos de hotel.

También están las viñetas que expresan de un modo más divertido el compromiso y los intentos de sortear las dificultades para sostener la sesión.

"Cuando nos conectemos más tarde, por si mi mamá escucha voy a decir:

"camión de la serenísima" = "cargamento de leche que tengo"

"voy a caminar para despejarme" = "encuentro clandestino con una piba"

"La cuarentena se hace muy larga ya no se qué hacer con la calentura."

L. 17 años.

"Llamémoslo efectos no deseados de la falta de medicación."

G. 24 años haciendo referencia a la falta de sexo. Con su sexualidad encuarentada, y padeciendo con angustia importante las consecuencias de la abstinencia; -al modo casi de un cuadro de neurastenia-

"Lo tengo tatuado"

E. 38 años. En referencia a su hijo de 2 años mientras tenemos la sesión por Skype.

Perspectivas inciertas y deseos auspiciosos

Si podemos sortear ciertas trampas al estilo de:

"los tratamientos entran en crisis por la pandemia"; *al perderse el encuadre, el lugar del analista corre el riesgo de caerse*; "muy difícil armar y/o sostener transferencia bajo condiciones remotas"; etc., etc...; una posibilidad muy interesante se abre.

No soy muy optimista en los cambios a nivel general y/o macro. Pero creo están dadas ciertas condiciones para que nosotros analistas y nuestras prácticas, puedan (podamos) llegar a conseguir un *upgrade* en donde, sin sacrificar profundidad y sosteniendo el espíritu freudiano, se gane en la versatilidad y flexibilidad necesaria para acompañar los tiempos que corren. A más de 100/120 años de aquella Viena del 900, sostener el corazón de la teoría psicoanalítica su-

pone punto clave. A mi entender sólo posible en la medida de poder lograr ese movimiento de reacomodamiento necesario, con el objetivo de sostener el fondo.

Venimos arrastrando mucho (prácticas y conceptos), sin ser revisado.

¿Qué sucede cuando se incomoda nuestra comodidad?

¿Estamos para poder escuchar(nos) la complejidad que adviene, por ejemplo, en el discurso de una adolescencia que se las ingenia por abrir espacios exogámicos en una vida fuertemente endogámica?

¿Cuánto nos interpela y deja al descubierto puntos ciegos e intervenciones moralizantes?

Todas preguntas que se abren en abanico y de modo exponencial.

¿Cómo dar habilitación a lo nuevo? Pero digo a **lo nuevo nuevo**. No a escuchar lo viejo; vale decir, lo mismo pero con forma de nuevo.

Y si estas situaciones pandémicas traen algo realmente novedoso, -que en los espacios de permeabilidad que el aparato psíquico deja acorde a las distintos momentos y estructuras singulares-; ¿estamos para poder alojarlo; aceptando, sosteniendo y devolviendo ese nuestro No Saber?

Entendemos que esta situación excepcional y las medidas a la que nos fuerza -cuarentena, movimiento migratorio de los tratamientos hacia una vía remota-; nos empuja a un esfuerzo adaptativo fenomenal. Sostenido además por una incertidumbre que pone en juego miedos arcaicos y primarios frente a la muerte. Hecho que nos expone sin mediaciones a la coexistencia de múltiples trabajos de duelos muy intensos.

Registrando e incorporando alguna de estas nociones (utilizo el gerundio asociado a la idea de proceso en curso), entiendo es la oportunidad de enfrentarnos a un gran momento entonces para poner a jugar algunos cuestionamientos a "la letra" de las teorías aprendidas. Monitoreando el cuidado por mantener ese movimiento revolucionario y revelador de la teoría y práctica psicoanalítica. Movimiento necesario para acompañar a los nuevos tiempos que corren, y de la cual la pandemia puede ser solo la punta del iceberg.

Ahí veo el desafío.

Para una posición pesimista lamentablemente nos sobran datos, gráficos, estadísticas y argumentos. Tal vez un poco optimista, pero quisiera quedarme con estas ideas.

Referencias, y gratitudes

Fernando Ulloa; Manuel Castells; Silvia Bleichmar; "Grupo Clínico en Pandemia" del Colegio de Psicoanalistas; la mayoría de los pacientes.

PUBLICIDAD REVISTA TOPÍA
 Para edición impresa o en Internet
 Informes: publicidad@topia.com.ar
 4857-1077 / 15 4075-9769

SOBRE CONFINAMIENTOS Y PLACARES. DIVERSIDAD SEXUAL Y PANDEMIA



Carlos Alberto Barzani

Psicoanalista
carlos.barzani@topia.com.ar

Tener que quedarnos en casa por cierto periodo de tiempo puede hacernos sentir afortunados. Un tiempo para desconectarnos de los deberes cotidianos y disfrutar del ocio y la soledad que abren ese espacio necesario para “estar en barbecho”, ese limbo sin presiones tan fértil para la creatividad. O también la oportunidad para el encuentro o reencuentro amoroso en parejas con cierta estabilidad en las que esos tiempos resultan escasos o esquivos. Si bien he tenido la oportunidad de escuchar a algunas personas que han transcurrido los días de aislamiento social preventivo y obligatorio en esta clave, muchas personas, en especial adolescentes, lo han vivido como una imposición insoportable y han tenido que crear diversas estrategias para hacer frente a esta situación no esperada, ni querida y que se fue prolongando a lo largo del tiempo, con los consiguientes efectos traumáticos. La ilusión claustrofílica³ de muchos adolescentes si bien en un primer momento se afianzó, devino en claustrofobia, se produjo un divorcio en el maridaje casi perfecto con su *Smartphone*, el encierro obligado comenzó a provocar sus efectos en la subjetividad. También en muchas parejas que tuvieron que convivir bajo el mismo techo durante veinticuatro horas diarias vienen produciéndose crisis cuando no, separaciones.

¿Cómo ha transcurrido el aislamiento preventivo a causa de la pandemia de adolescentes y jóvenes que no cumplen con los cánones de la cis-heteronormatividad?

En este contexto que no pretende ser exhaustivo ¿qué les sucede a aquellas personas cuyo objeto de deseo no es el prescripto social y familiarmente? ¿Cómo ha transcurrido el aislamiento preventivo a causa de la pandemia de adolescentes

y jóvenes que no cumplen con los cánones de la cis-heteronormatividad? En términos de Monique Wittig y Adrienne Rich podríamos decir, jóvenes que no cumplen los lineamientos de un régimen socio-político para el cual la cis-heterosexualidad es obligatoria -y recompensada- a través de diversos dispositivos que operan de modo difuso y reticular.

Enumeraré algunas situaciones que he podido acompañar durante este tiempo. En primer lugar, la situación cambia si se trata de jóvenes que han dado a conocer su orientación sexual a su entorno cercano y en el caso de haberlo hecho, varía según cómo ha sido recibida esta información -con mayor o menor aceptación- a si estamos frente a jóvenes que aun la mantienen en secreto, una importante parte de su vida permanece “tapada”, guardada en un placar, “enclosetada” y ahora, con la cuarentena, en otro “placar” superpuesto que es la casa familiar.⁴

Las personas que deciden permanecer “tapadas” por miedo a las violencias de sus familias o de la sociedad a veces llegan a una “solución” de compromiso que consiste en tener una doble vida. Una es la que se vive en el “placar”, es decir, elaborando una teatralidad⁵ que aparenta que se cumple con el mandato heteronormativo, ocultando su orientación sexual a determinadas personas y/o en determinados escenarios para no ser discriminada o injuriada. La segunda es la que se vive “afuera”, con la pareja y/o las amistades, donde se expresa y oxigena el “verdadero self”⁶, donde prima la espontaneidad y la libertad para expresarse. La cuarentena ha abolido en muchos casos esta “segunda vida” y es en este contexto donde las personas con sexualidades disidentes pueden sentirse asfixiadas en su vida cotidiana. A esto se suma la dificultad de continuar con otros espacios conseguidos como el psicoterapéutico, donde si bien se puede continuar con el trabajo comenzado en forma presencial, en las “sesiones” a distancia, la “polifonía” del encuentro analítico también se estrecha al perderse algunos de los registros de la experiencia psicoterapéutica.⁷

Algunas viñetas

Brian, 20 años

Oriundo de un pueblo del interior de Argentina estaba viviendo en Buenos Aires hacía dos años ya que había comenzado a estudiar en la universidad. Justo antes de comenzar el aislamiento preventivo y obligatorio, se cancelaron las clases y debió volver a su pueblo a vivir con sus padres y con ello, el espacio psicoterapéutico que había comenzado seis meses antes. Otra vez en su dormitorio de la adolescencia, dejó literalmente de “ser gay”, se “convirtió” en otra persona. Un joven sensible que volvió a montarse la “careta” del hijo “con muchas novias pero que es muy reservado” (frase que suelen utilizar sus padres para referirse a él ante otras personas). No quería hacer llamadas, ni mandar audios por miedo a ser escuchado ya que su casa familiar es muy pequeña; aceptó que siguiéramos las “sesiones” por mensajes de texto, que luego borraba.

Yo como analista me preguntaba cómo podría funcionar un dispositivo que consistía en una serie de pequeños textos que iban y venían, y sin el soporte de la presencia -ni del cuerpo, ni de la imagen en una pantalla, ni de la voz al otro lado del teléfono-, que tan importante había resultado para Brian los meses previos de trabajo analítico.

Con el regreso a la casa de sus padres, no solo vivía en un confinamiento social, sino también de silencio. La vía de expresión que pudo ir encontrando fue a través de la escritura. Dos veces por semana intercambiaba mensajes de texto conmigo aludiendo muchas veces a cuestiones que habíamos trabajado de forma presencial y en ese ir y venir de mensajes le propuse que pudiera comenzar a escribir lo que se convirtió en su “diario de cuarentena” y que luego él decidió ir publicándolo en un blog con un seudónimo. Según me iba contando, allí comenzó a recibir mensajes de otras personas contando también sus experiencias. “Nunca me imaginé que hubiera tantos pibes y pibas de mi edad que estuvieran viviendo cosas parecidas, hasta recibo mensajes de chicos

El hecho de permanecer en el armario es en sí mismo un comportamiento que se ha iniciado como tal por el acto discursivo del silencio, no un silencio concreto, sino un silencio que va adquiriendo su particularidad

Eve Kosofski Sedwick, Epistemología del armario

I am out therefore, I am¹

de otros países.” Y me mandaba algunas capturas de pantalla con algunos de esos mensajes. Si bien no era un momento donde pudiera derribar los silenciosos muros del placar familiar, pudo con la escritura, agrietarlos, abriendo una ventana a través de la cual poder expresarse. No todos los mensajes que recibía eran tan “empáticos”, le impactó mucho un mensaje que recibió tildándolo de “cobarde” e instándolo a enfrentar a sus padres. Algo así como un forzamiento a “salir del placar” que era reflejo del imperativo a permanecer en él por parte de la dinámica familiar. Los imperativos a “salir” o “permanecer” quedan del mismo lado, mandatos que se desentienden de los tiempos y necesidades de Brian. Pudo darse cuenta que ese mensaje le impactó tanto porque tenía la misma lógica de los decires parentales.

Las personas que deciden permanecer “tapadas” por miedo a las violencias de sus familias o de la sociedad a veces llegan a una “solución” de compromiso que consiste en tener una doble vida

Karina/Elías, 16 años

Hija de un matrimonio con bajos recursos socioeconómicos, su madre lx había llevado a la consulta por comer muy poco. Luego de unos meses de tratamiento presencial se pudo ubicar que esa “inapetencia” escondía una profunda tristeza porque Karina no se sentía cómoda con su cuerpo. Explorando esa “incomodidad” comienza a aparecer una idea de que se siente varón y que le gustaría llamarse Elías, un nombre que siempre le gustó. “Idea” que no se presenta como convicción o certeza sino como un bascular entre identificarse genéricamente como varón o como una “lesbiana masculina” (sic). El título que elegí para esta viñeta da cuenta de esa



SUJETO MIGRANTE

Reflexiones y relatos más allá de la clínica

Isabel Edenburg

Este libro otorga sentido a conceptos tales como Imaginario-Social, Histórico-Social. Complejidad, Pensamiento Nómada y Sedentario y otros referentes sociales y filosóficos, así como también a conceptos del Psicoanálisis. Es interesante el articulado que fue forjando la autora a través de un colorido prisma con su singular mirada atenta y profunda. En lenguaje rico en significado y en estilo nos invita a transitar por senderos de lo elaborado en el análisis de sujetos distintos afectados por migración.

En todas las librerías - revista@topia.com.ar / editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar

oscilación, de esa búsqueda de identidad donde descarta identificarse con el “no binarismo”. Al comenzar el aislamiento preventivo, prefirió interrumpir el tratamiento hasta tanto se pudiera volver a una modalidad presencial. Luego de tres meses me llama por teléfono muy angustiadx, y acordamos una entrevista vía *skype*. Manifiesta no aguantar más la convivencia con sus padres que aprovechan cualquier mención a cuestiones de diversidad sexual en la televisión para hacer comentarios discriminatorios. Relata varias situaciones en las que sea el padre o sea la madre se refieren a personas de la televisión como “putazo”, “reverenda torta”, “perversos de los que hay que cuidarse”, “depravadas”, etc. “Desde que les conté que me gustan las mujeres y que a veces me siento varón, no dejan de hacer comentarios y chistes homofóbicos, me lo hacen a propósito.” “También dicen ‘esa gente nunca va a ser feliz’” (muy angustiadx y llorando).

La cuarentena ha abolido en muchos casos esta “segunda vida” y es en este contexto donde las personas con sexualidades disidentes pueden sentirse asfixiadas en su vida cotidiana

Le digo que me parecía necesario tener una entrevista con sus padres porque consideraba cruel y grave lo que estaba sucediendo, aceptó aliviadx. También aquí me preguntaba qué eficacia podría tener una entrevista con esta pareja parental -que había entrevistado solo una vez al principio del tratamiento- a través de una pantalla. Resultó ser que por la actividad escolar de sus dos hijxs tenían en la casa una computadora con *zoom* así que logramos coordinar una entrevista a través de dicha plataforma. Al comenzar la entrevista manifestaron su preocupación porque “Karina está muy a la defensiva, se victimiza mucho, llora por cualquier cosa... nos odia...” Percibo que quienes están a la defensiva son ellos, así que no cuestiono sus aseveraciones, y les digo que yo también estaba muy preocupado porque veía que su hija estaba muy angustiada y que estaba sufriendo y que ese era el motivo de la entrevista. Cómo podíamos ayudarla y acompañarla. De a poco comienzan a hablar de sus propios temores y fantasmas. Y también de lo que esperaban de la “nena”. “Yo soy muy bruto, no entiendo de estas cosas modernas, y a veces digo cosas que a ella le hacen mal.” “Yo también soy chapada a la antigua, y no me doy cuenta, aparte no sé que van a pensar los vecinos, la van a discriminar...”

A-: Si los vecinos discriminan o no, creo que es otro problema, el tema es cuando Karina se siente discriminada por sus propios padres. Entiendo que para ustedes debe ser muy difícil dejar de lado las expectativas que tenían puestas en ella y enfrentar los cambios y las dudas que **Karina o Elías -aun no sabemos-** tiene sobre su identidad. Pero el maltrato o la discriminación no va a ser que su identidad se defina hacia un lado o hacia otro, que su orientación sexual sea una u otra, en todo caso lo que va a producir es que lo oculte, se encierre y lo viva con mucho sufrimiento.” Fue una entrevista



compleja ya que a la vez, por momentos el audio no era del todo claro, pero un efecto produjo, ya que en entrevistas posteriores Karina/Elías manifestó no sentirse atacadx por sus padres. Se hacía necesaria una intervención con lxs padres para que Elías/Karina pudiera suspender el imperativo de precisar una u otra definición y atravesar la experiencia de una no definición el tiempo que su subjetividad lo requiriera.

Tatiana, 17 años

Se presenta cuatro meses antes de comenzar la cuarentena diciendo que ella ama personas, pero que desde que conoció a Belén le es fiel a ella. “Podría decirse que ahora estoy lesbiana.” Desde que se suspendieron las clases su madre que la había encontrado un año antes besándose con una chica en su habitación comenzó con una insistencia inusitada a “vigilar” con quien chateaba o hacía video llamadas, y si descubría que estaba hablando con Belén, la atacaba con violencia verbal y alguna vez hasta física. Situaciones que había dejado atrás porque el espacio escolar y social le brindaba una vía de escape o de alivio a esa convivencia asfixiante. Durante el aislamiento social preventivo continuamos por diversidad de plataformas dependiendo la semana, a veces por teléfono desde la terraza de la casa ya que no quería que su madre supiera que ella estaba “yendo” al psicólogo porque “dice que es para los locos”. Si bien una de las posibilidades era pedir la intervención del servicio local de protección de derechos por las situaciones de violencia, Tatiana no quería y siempre decía “a mi mamá le preocupa mucho el qué dirán” (...) “siempre se hace la buena delante del resto de la familia y los vecinos”, fue así que en su espacio pudo pensar una estrategia que fue “denunciar” a su madre ante la familia paterna. “Mi abuela y mis tíos no sabían nada de los insultos de mi mamá, así que cuando me animé a contarles, la llamaron, no sé qué le dijeron porque yo no escuché, pero ahora de golpe está re cariñosa, y me pregunta por qué le dije esas cosas a la familia de mi papá.” Aquí lo que quedaba encerrado bajo siete llaves no era tanto la orientación sexual de Tatiana sino la violencia (lesbofóbica) de su madre, que al sacarla del placar y exponerla ante la familia paterna, logra morigerarla.

Pablo, 21 años

Está en tratamiento hace un año y ya había logrado salir de la casa paterna. Con la cuarentena cierra la pensión estudiantil donde estaba viviendo y debe volver a vivir allí. Si bien había debido irse luego de revelarle a su padre su homosexualidad por la actitud agresiva y beligerante con la que había reacciona-

do, desde que se había ido, el vínculo había mejorado notablemente. Pablo tenía la esperanza de relacionarse con su padre de un modo más afectuoso. No fue así. Afortunadamente para Pablo no interrumpió su trabajo, ya que continuó bajo la modalidad de *home office*, esto le permitió no depender económicamente de él. A medida que fueron pasando los días, su padre se fue poniendo cada vez más controlador, entraba repentinamente a su habitación, le preguntaba con quién hablaba, desconectaba internet por la noche. El punto culminante fue que en medio de su trabajo desde casa -pensando su padre que estaba hablando con “un hombre”- irrumpió en su dormitorio, le sacó el teléfono para escuchar con quien estaba hablando. “En mi casa no quiero trollos.” En esa situación el joven se sentía doblemente atrapado “no puedo salir de mi casa por la pandemia, y de mi dormitorio por mi papá”. Pablo tenía algo de dinero ahorrado por su trabajo así que usó su espacio terapéutico para elaborar una estrategia de salida de ese doble confinamiento opresivo. Primero realizó una búsqueda en la que encontró una pensión estudiantil en la que lo aceptarían, luego sacó un permiso para circular por situación de urgencia poniendo como motivo “violencia familiar homofóbica”. El día que se fue, su padre le pedía que no se fuera, diciéndole “vos no querés a la familia,... por favor no te vayas...” “Está bien que seas homosexual, pero vos siempre tenés que hablar todo el tiempo de eso.”

Existen otros bloqueos o “confinamientos” no tan concretos o no tan visiblemente obscenos pero no por eso menos eficaces. Los “enclosetamientos” o placares simbólicos: creativo, expresivo o incluso lo que podríamos denominar “sexualidad confinada en el amor”

El placar no solo supone el acto del sujeto de “taparse” o “esconderse”, sino también el complementario que le cabe al contexto, a la sociedad, a la familia; que se “oculte” que se “tape” lo que no se quiere ver.

Estas situaciones dan cuenta de algunos contextos que aun hoy siguen produciendo padecimientos concretos a las personas por no cumplir con los mandatos cis-heteronormativos.⁸ No son los

únicos. Existen además otros bloqueos o “confinamientos” no tan concretos o no tan visiblemente obscenos pero no por eso menos eficaces. Los “enclosetamientos” o placares simbólicos: creativo, expresivo o incluso lo que podríamos denominar “sexualidad confinada en el amor”. Por ejemplo, un joven a quien a llamaré Dani, si bien vivía abiertamente su orientación sexual, podía tener relaciones sexuales con varones solo si “estaba enamorado”, otro tipo de acercamiento sexual lo rechazaba por considerarlo degradante, entonces podía pasar meses sin tener ningún contacto sexual esperando enamorarse, las “relaciones sexuales sin amor” las calificaba como “promiscuas” (sic). Como decía al comienzo, el dispositivo cis-heteronormativo actúa de forma difusa y reticular y su eficiencia y eficacia está dada también por el polimorfismo de sus expresiones.

Notas

1. Estoy fuera (del placar), luego existo.
2. Se trata de un concepto ligado a los fenómenos transicionales creado por Masud Khan aludiendo metafóricamente a una práctica en la agricultura que se refiere a dejar la tierra sin sembrar durante un cierto periodo de tiempo (un año o más) para que se regenere. “El *estar en barbecho* es un estado transitorio de experiencia, un modo de emparentarse con una quietud despierta y con una conciencia receptiva y ligera”, Khan, Masud (1977), “Estar en barbecho” en AA.VV., *Donald W. Winnicott*, Ed. Trieb, Buenos Aires, 1978.
3. Es decir, el “amor”, la atracción por el encierro. El fenómeno que vincula tecnología, adolescencia y claustrofilia lo desarrolla César Hazaki en varios de sus artículos, ver entre otros: Hazaki, César, “Planeta *Cyborg*”, *Revista Topía* N° 89, Agosto 2020; “El cyborg, la claustrofilia y el dron”, *Revista Topía* N° 75, Noviembre 2015.
4. En otros artículos previos he desarrollado la dinámica de “visibles” y “tapados” y los efectos de mantener la expresión de la propia sexualidad en el “placar”. Barzani, Carlos: “La homosexualidad a la luz de los mitos sociales”, Buenos Aires, Octubre 2000, disponible en <https://www.topia.com.ar/articulos/la-homosexualidad-la-luz-de-los-mitos-sociales>; “Psicoanálisis y abordaje de la homo-lesbofobia”, *Revista Topía* N° 87, Noviembre 2019.
5. Ver Barzani, Carlos, *Actualidad de Erotismo y Pornografía*, Editorial Topía, 2015, p. 80.
6. Cf. Winnicott, D.W. (1960): “La distorsión del yo en términos de self verdadero y falso” en *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*, trad.: J. Piattigorsky, Paidós, Buenos Aires, 1996, 182-199.
7. Ver Vainer, Alejandro, “Tres preludios sobre la clínica psicoanalítica en la pandemia” en este mismo número.
8. Plus de padecimiento (o “malestar sobrante” diría Silvia Bleichmar -derivado del concepto de “represión sobrante” de Marcuse-) que se anuda a las condiciones específicas de existencia y subjetivación (en una sociedad cis-heteronormativa y patriarcal -sumadas a las generadas por el capitalismo tardío-). Cf. Bleichmar, Silvia (1997), “Acerca del malestar sobrante” en *La subjetividad en riesgo*, 2ª edición, Ed. Topía, Buenos Aires, 2009 y Marcuse, Herbert (1953), *Eros y civilización*, Sarpe, Madrid, 1983.

Otros textos de Carlos A. Barzani en www.topia.com.ar

Miguel Matrajt

Psicoanalista

Miguel Matrajt es un psicoanalista argentino que se formó en la Asociación Psicoanalítica Argentina. Fue integrante de Plataforma y renunció a la APA en noviembre de 1971. También fue Secretario General de la Federación Argentina de Psiquiatras. Tuvo que exiliarse en México donde fue Director fundador de la revista Subjetividad y Cultura. Además de su tarea clínica, se especializó en cuestiones sobre la Salud Mental y el Trabajo. Entre sus libros se destacan Salud mental y trabajo (1986) y La salud mental pública (1992).

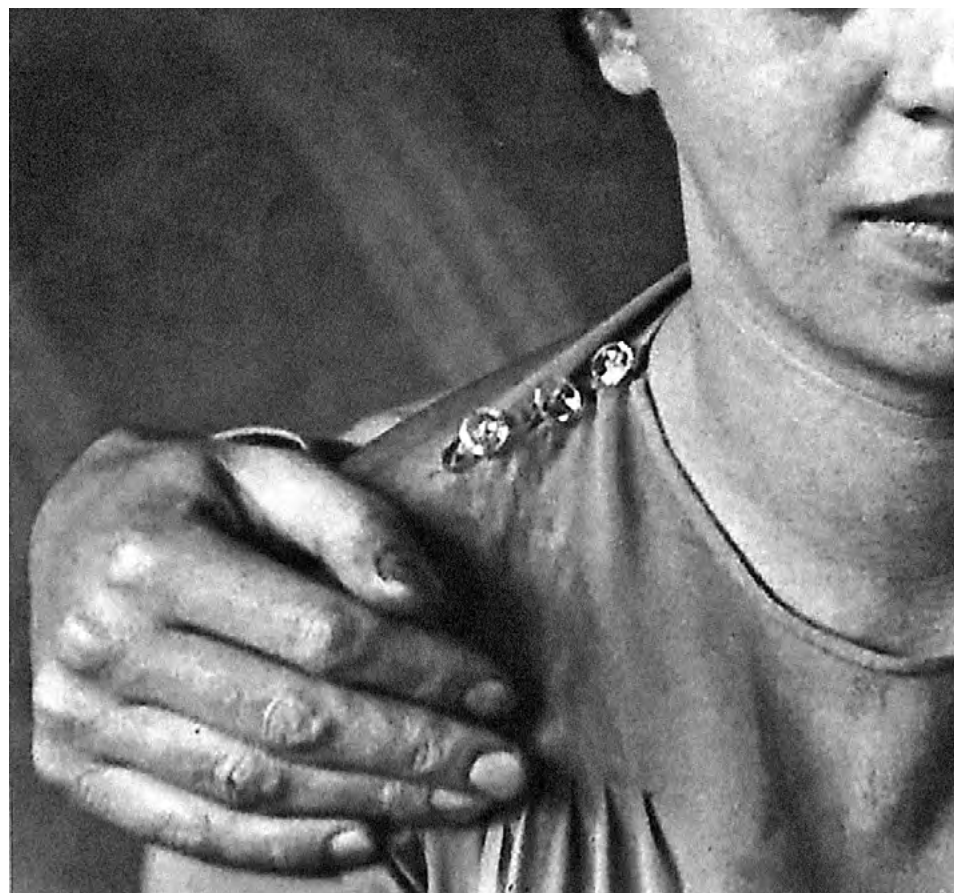
Año 1997. Amanda pide cita para psicoanálisis. Le dice a mi secretaria, sin que nadie se lo preguntase, que una amiga le había dado mi teléfono. Acude puntualmente. Es, como yo, argentina de origen. Ninguno de los dos podríamos disimularlo. De maneras lánguidas, aunque todavía no perversas, ostenta una armadura defensiva que evidentemente no se cuece al primer hervor. Como siempre sucede en una primera entrevista, trae un discurso muy preparado, sin fe de erratas. Su aspecto evoca un disfraz solemne de madurez, que oculta su desvalimiento. Contrastando con la presentación mentalmente ensayada, se advierte un paisaje nocturno que, partiendo de sus párpados, remonta hacia un infinito viaje a un abismo interior. Comienza diciendo que tiene 29 años de edad, que había terminado su carrera de bioquímica cinco años antes, que nunca trabajó en su profesión, y que había decidido venir a México hacía ocho meses con el objeto de hacer acá una maestría y doctorado, pero que no había buscado suficientemente esa opción. No necesita beca ni trabajo porque dispone de recursos financieros propios. Mientras transcurre la sesión su mirada pasa de estar fija en la nada a perderse en una lejanía más profunda.

La narrativa de las dolencias sonaba como a un jardín elegante que pretendiera disfrazar un cercano bosque indomable. Palabras sin sentimientos son sólo carne de silencio... Pero los psicoanalistas también escuchamos con nuestro cuerpo

Solicita psicoanalizarse conmigo porque tiene síntomas de ansiedad, frecuentes depresiones de breve duración y poca intensidad, acompañadas de trastornos de sueño y alimentación. En Argentina se sentía observada por todo el mundo, particularmente por los desconocidos con los que se cruzaba por la calle o con los que compartía algún espacio público. Se extiende en referencias y pormenores. Indudablemente, investía los objetos banales con un significado turbador, como si hubiese un tumor maligno en su imaginación. En México ese síntoma paranoide disminuye de manera radical. Lúcidamente señala que desde hace un tiempo está confundida desde el punto de vista existencial, no encontrando un sentido a su vida. Siento que en eso me dice la verdad, que para ella vivir es un infinitivo insuficiente para lo que ocurre en su mundo interno. Su discurso, evidentemente preparado, es racional y coherente, pero desprovisto de emoción. Aclara que actualmente no tiene

pareja, aunque tuvo tres compañeros importantes a lo largo de su vida, con los que estableció una relación fuerte y estable. La primera media hora de esta sesión la dedica casi por completo a una descripción minuciosa de sus síntomas. El aire se me hacía monótono. La narrativa de las dolencias sonaba como a un jardín elegante que pretendiera disfrazar un cercano bosque indomable. Palabras sin sentimientos son sólo carne de silencio. Un barroco desapasionado. Pero los psicoanalistas también escuchamos con nuestro cuerpo.

Desde el momento que entró a mi consultorio tuve una creciente sensación de que ocultaba algo fundamental. El reporte de síntomas constituiría una suerte de cortina de humo que la defiende, pero sabe que debe disipar. Desde que la vi yo había empezado a sentir náuseas, como las que me acontecen cuando percibo una amenaza vaga e imprecisa. Le señalo que da la impresión de estar encubriendo algo muy importante que le preocupa. Amanda se relaja mesuradamente, y en su rostro se dibuja un gesto como de que estaba buscando un resquicio de mayor conexión conmigo para decirlo. Su austeridad expresiva va dejando lugar a una mueca plañidera y llena de compasión por sí misma. Empieza con un preámbulo: espera que lo que me va a decir no sea un obstáculo para su psicoanálisis. Pero lo dirá, porque ya no puede identificar tranquilidad con silencio. Inmediatamente va al grano: su padre, fallecido de un infarto doce años atrás, había sido general del ejército argentino durante la época de la dictadura militar que asoló al país desde 1976 hasta finales de 1983. Esta dictadura cometió todo tipo de atrocidades, no omitió ninguna forma de crimen de lesa humanidad, dejando una secuela de treinta mil muertos. Yo soy un exilado político, que debió huir de esa dictadura, junto con mi esposa e hijos, en agosto de 1976. En otras palabras, que ella no pronuncia por ser obvias, su padre había sido uno de mis enemigos. Y, de haberme encontrado en Argentina, yo no estaría vivo. Sus siguientes frases describen en forma sucinta pero muy elocuente, las acciones más inocultables de su padre. Fue designado como director de una importante dependencia pública. Su misión era reprimir al sindicato correspondiente, así como torturar y asesinar a sus principales activistas. A cambio, tenía luz verde para robar los fondos. El padre no necesitaba de premios para sus atrocidades, ya que estaba ideológicamente consustanciado con esa política de las fuerzas armadas. Pero, aunque tenía una posición económica muy desahogada, no desestimó la posibilidad de enriquecimiento ilícito. La familia adquirió una gran fortuna, y su estatus económico cambió radicalmente. Desde entonces vivieron muy lujosamente. Si bien Amanda era una niña de nueve años cuando comenzaron la dictadura y la actividad criminal de



su padre, de esas actividades corruptas provenían los recursos para su vida suntuosa, incluyendo su estancia en México y los costos de los posgrados programados. Fue esa infancia una época imprecisa pero acuciante de su historia que persistía neciamente en su pretericidad. Los minutos que faltaban para concluir la sesión la paciente los utilizó para proporcionar, pendularmente, detalles de los delitos de su progenitor y racionalizaciones para justificarlo y justificarse.

La noche de esa primera entrevista yo no podía dormir. Pasaban por mi cabeza los escritos de Franz Fanon, un autor que mucho admiro, así como los de Jean-Paul Sartre, ambos en relación a la ética y la práctica psi

Procura convencerme para convencerse. El relato de la paciente hace desaparecer inmediatamente mis náuseas, pero me deja mudo, electrizado, abrumado y paralizado. Me arroja a un hondo socavón. Sólo atino a darme cuenta que en ese momento nada debía decidir, ni siquiera decir, que necesitaba un espacio y un tiempo para mi introspección psicoanalítica. Sólo convenimos una nueva cita, para tres días después. Quedó claro que, dadas las circunstancias, ambos iríamos viendo la pertinencia de un análisis conmigo. Un universo de significaciones se escondía en cualquiera de las dos posi-

bilidades.

La noche de esa primera entrevista yo no podía dormir. Pasaban por mi cabeza los escritos de Franz Fanon, un autor que mucho admiro, así como los de Jean-Paul Sartre, ambos en relación a la ética y la práctica psi. Se entremezclaban con un torbellino de artículos y denuncias acerca de la concupiscencia o la franca complicidad de psicólogos y psicoanalistas con dictaduras, torturadores y tareas sucias gubernamentales en todas las latitudes del planeta. No podía menos que recordar los artículos y libros publicados por el Grupo *Plataforma*, del cual yo soy uno de los fundadores, en relación a la ideología y el psicoanálisis. El padre de Amanda no sólo era un delincuente de la peor calaña. La dictadura de la cual formaba parte no sólo había hecho mucho daño al que era mi país y mi pueblo, sino también me había dañado personalmente. Ese régimen militar había asesinado a muchos de mis amigos y compañeros. ¿Ese general había participado directamente en alguno de esos homicidios? Uno de mis hermanos, ya estando yo en México, fue secuestrado y obligado a llamarme telefónicamente para transmitir una amenaza: me debía alejar de toda actividad con los grupos de exilados y me prohibían comunicarme de cualquier forma con mi familia, salvo mi madre. Caso contrario los iban a asesinar a todos. ¿El padre de Amanda tuvo algo que ver en forma directa? Yo perdí una propiedad y una cantidad de objetos personales que tenía en Argentina. ¿Los lujos de Amanda y su familia provenían de mi propio patrimonio? ¿Los honorarios que mi paciente me iba a pagar tenían su origen directo en lo que me habían robado? Por supuesto no había respuesta posible para estos inte-

rogantes, aunque yo intuía que había un secreto reprimido en su elección de mi persona como psicoanalista. Amanda era una niña por la época de la dictadura, y por consiguiente no tenía información detallada de las actividades de su padre. De cualquier forma, castigar a una persona por los crímenes cometidos por su progenitor se oponía radicalmente a uno de los principios básicos de mi sentido de la justicia. Todavía al comienzo de mi formación psicoanalítica aprendí que la contratransferencia se analiza, no se actúa. Súbitamente me percaté que en las intermitencias de mi meditación, me estaba internando en un torbellino de emociones, recuerdos y consideraciones ideológicas y superyoicas, relegando a un segundo plano el pensamiento psicoanalítico. Ni bien retomé la reflexión del problema desde la especificidad teórica, aparecieron interrogantes y abordajes totalmente diferentes. Me encontraba en un dilema. Presuponer que yo podría controlar mis reacciones contratransferenciales hubiese sido un gesto de omnipotencia. Rechazarla aduciendo obstáculos técnicos hubiese sido vivenciado por ella como un acto de venganza, abonando su racionalización defensiva que todos somos inmorales. Entonces me relajé y me dormí.

El proceso de transferencia-contratransferencia está teñido por la aproximación teórica de cada uno de los múltiples desarrollos psicoanalíticos que han existido

En la segunda sesión comencé directamente con una interpretación: "Ud. no ha venido a psicoanalizarse, sino a obtener el perdón para Ud. y para su padre." Amanda contrae bruscamente su cuerpo como si la hubiese picado una víbora. Asume una posición casi acuclillada, azorada. Su semblante se transfigura en una imagen dibujada sobre el desamparo. Las manos ocultan su rostro, como un velo de largos dedos, uñas doradas y anillos suntuosos. Su cabeza se puebla de pensamientos amotinados, de flores envenenadas entrelazadas con joyas preciosas. Sale del mutismo en unos minutos, al principio sus labios murmurantes procuraban repudiar mi interpretación, conjurarla, exorcizarla. Paulatinamente surgen, a borbotones, asociaciones y recuerdos, rechazos, negaciones e intentos de rebatir mis intervenciones, alternando desordenadamente con descubrimientos e insights, gritos, sollozos, imprecaciones e insultos. Ese clima de descompensación perdura durante esa y las cuatro sesiones subsiguientes. La paciente me atribuía, inconscientemente, el papel de representante de todas las víctimas. Una suerte de usted numeroso. Sabía tan bien como yo que nadie me había designado como representante de nada, pero en su esquema mental ella debía tener un solo interlocutor, concreción material imaginaria de todas las víctimas directas e indirectas, vivas o muertas. Aunque fuera éste un justiciero, un adversario, un acusador o un vengador implacable, pero ella necesitaba una única escucha para exponer sus culpas y sus desahogos defensivos. Ya estaba harta de hablar con el cadáver de su padre.

Le señalo que además de atribuirme una representatividad de la que yo carecía por completo, me estaba también otorgando un enorme poder de venganza e impunidad: de aceptarla como paciente tendría yo una infinidad de armas para hacerle daño. En cualquiera de las dos opciones, perdonándola o agrediendo, ella sentía que podría expiar las culpas que la atormentaban. De hecho, en su formación religiosa, esas eran las únicas formas de superar un pecado. En esas cuatro sesiones se destapan una serie de motivaciones y fantasías. No se fue de Argentina porque deseaba hacer un posgrado, sino porque se sentía rodeada de víctimas desconocidas, y en sus convicciones delirantes tenía la certeza que en cualquier momento le reclamarían los crímenes del padre y el usufructo que ella tenía de los bienes mal habidos. Los observaba con ojos que destilaban un puñal de vidrio en su mirada rencorosa. En otro país los habitantes con los que alternaba, en tanto no fuesen argentinos, no podían ser sus víctimas. Las víctimas, en su imaginación, dejaron de ser mártires para ir deviniendo en enemigos que, ante la imposibilidad de aniquilarlos, repararlos o aplacarlos, había que obtener su perdón. Efectivamente Amanda padecía de un núcleo psicótico, cuya estructura básica era la ambivalencia en relación con los perjudicados por los delitos de su padre y por el usufructo acrílico que ella tenía del dinero. La paciente disociaba su parte autocrítica. Cuando la mantenía interiorizada aparecía como culpa y depresión. Cuando la proyectaba a las

supuestas víctimas que la perseguían, asumía la forma de una convicción paranoide.

Entender la subjetividad como subjetivaciones, entrelazadas con la estructura y el control social, la cultura, la educación, los medios masivos

Por otro lado su progenitor había sido muy bueno, solícito y apoyador con ella. "Cuando me olvido de lo que fue mi papá como general, aparece un recuerdo muy tierno, enmarcado en la venerable aureola de las canas. Conmigo fue un excelente padre. Cariñoso. Comprensivo. Bondadoso. Noble". Le interpreto que no me ve como ninguno de los dos padres, ni como el general que había pontificado los sacramentos del mal, ni como el papá tierno que la arrullaba. Le subrayo que en ese momento su relato no tiene como objetivo contarme algo, sino usa las palabras como una cosa concreta. Más exactamente, las utiliza para forzarme a ser el que otorga el perdón o el que toma venganza. Creo importante abordar con ella algunos interrogantes. El primero era por qué había elegido México. Le señalo que esa elección para un posgrado es una forma de simular ser ahora la perseguida, la exiliada, como entonces lo fueron

sus perseguidores imaginarios actuales. Es una forma de aplacarlos, de fingir que la situación había devenido simétrica invertida en relación a la época de la dictadura. Fabricar, fabricarse, una imagen de desmantelamiento, desaseo y lóbreguez. Recuerda que su papá, sus camaradas y amigos, trenzados en la ausencia absoluta de su propia connotación histórica, odiaban a México, porque era el país que daba protección a los perseguidos políticos, no sólo de Argentina sino del resto de América. Y que imaginaban mil formas de extender sus tentáculos sangrientos. Admite que en su cosmovisión no hay perdón sin sufrimiento. Por consiguiente, con esta elección, como con muchas otras acciones, procuraba inventar ser víctima de una ley del talión en tanto recorriese los mismos caminos y sufriera las mismas penurias que las otrora víctimas. Su vida debía hacerse melancolía antes de ser luz. La segunda pregunta se centraba en la elección de mi persona como psicoanalista. Yo tenía la intuición que Amanda ocultaba algo. Un acto fallido abona esa vivencia. Había un departamento en Buenos Aires que fue su primera vivienda propia. Se refería frecuentemente a ese lugar por el nombre de la calle. En una ocasión "se equivoca" y nombra otra calle: aquella en la que yo vivía en Buenos Aires. Dato que supuestamente no conoce, pero que es más que un recuerdo olvidado, es la constancia de alguna atrocidad. No le doy ninguna información. Cuando le pido que asocie con el

Para seguir leyendo...

topia.com.ar

NUEVOS ARTÍCULOS TODOS LOS MESES

ARCHIVO TOPÍA

30 AÑOS DE TOPÍA DISPONIBLE ONLINE

COMPRA DE LIBROS DE EDITORIAL TOPÍA

EBOOKS - IMPRESOS

DESCUENTOS Y PROMOCIONES ESPECIALES

nombre de esta calle, aparece una casi imperceptible contracción muscular, como si se preparase para defenderse. Se rehúsa a hablar del tema. Lo descalifica porque dice que carece de importancia. El tercer interrogante lo había empezado a plantear en mi primera interpretación. En el curso de esas cuatro sesiones lo amplió. Amanda me proyecta un rol de representante y defensor de todas las víctimas. Por ende, fiscal, juez y verdugo al mismo tiempo. Desde la pragmática, me refiero a la lingüística iniciada por Austin, lo que ella espera es un "acto de palabra", que le otorgue el perdón. Se presenta, falsamente, como una menesterosa moral solicitando la compasión de algunas monedas verbales. Caso contrario, de tomarla como paciente para ejercer una venganza, yo me transformaría en alguien éticamente indistinguible de su padre y de ella misma. Obviamente es un invento perverso para eclipsar las atrocidades. Maquiavelismo inconsciente siniestro.

La subjetividad o, más precisamente las subjetivaciones, se nutre de elementos cognitivos, pero también afectivos, corporales, míticos y rituales

A la sexta sesión, que será la última, concurre más serenamente. Había recuperado su paraguas lógico para recorrer calles bien alumbradas. Dice que no puede soportar la vivencia de estar enjuiciada, y que eso le impide trabajar psicoanalíticamente. Reconoce que le tendí una mano, pero ella no sabe qué hacer con esa ofrenda, que vive como un regalo del diablo. Será mejor buscar un psicoanalista a quien ella no relacione con la política y poder escapar de esa lucidez atroz e indeseada. Acordamos la interrupción, visualizada por ambos como el necesario corolario de esas sesiones, dejando claro que era una decisión de ella para resguardar su tratamiento.

Veamos algunas reflexiones teóricas. Desde que Freud descubre la transferencia, y, posteriormente enuncia su concepto de "transferencias recíprocas," ha pasado mucha tinta bajo el puente. Y tinta de muchos colores, en tanto el proceso de transferencia-contratransferencia está teñido por la aproximación teórica de cada uno de los múltiples desarrollos psicoanalíticos que han existido. El conjunto que denomino arbitrariamente psicoanálisis convencional postula un modelo epistemológico y metapsicológico de un proceso único de evolución psíquica sana y patológica, basado en la ontología platónica de un ser en la falta o carencia y un ser en la repetición. Este paradigma psicoanalítico está caracterizado por la contradic-

ción básica entre una o dos pulsiones, un punto de fijación infantil, un sistema defensivo y la regresión. Es un modelo centrado y encerrado en la evolución precoz, familiar, a-histórica y a-social, cuya consecuencia es una subjetividad constituida y anclada en algún momento arcaico de la evolución.

Personalmente adhiero, con reservas y modificaciones, a la posición de G. Deleuze y F. Guattari. Estos autores proponen una ontología sociohistóricamente producida y apoyada en los devenires y los procesos, un concepto de deseo ligado a la búsqueda de lo nuevo y liberado de las nociones biológicas y las supuestas carencias universales, un inconsciente donde coexista lo reprimido y las potencialidades vitales, con apertura a nuevas estructuraciones y con capacidad para reestructurarse, una modelización que integre las evoluciones del inconsciente, en constante reestructuración, con las transformaciones del entorno social. O sea, entender la subjetividad como subjetivaciones, entrelazadas con la estructura y el control social, la cultura, la educación, los medios masivos. Una subjetividad que durante su constante evolución estructure, desestructure y reestructure el inconsciente, produciendo subjetivaciones individuales y colectivas. Una evolución subjetiva que no requiera someter todo a la supremacía del significante y la simbolización, reemplazando el concepto de subjetividad por el de subjetivaciones. Entendemos que las carencias, así como los deseos para satisfacerlas, están socialmente producidas. La subjetividad o, más precisamente las subjetivaciones, se nutre de elementos cognitivos, pero también afectivos, corporales, míticos y rituales. Cada sujeto elabora su propia aprehensión del mundo, su construcción de un espacio existencial a nivel del cuerpo, del Yo, de su relación con su entorno. Hay diferentes componentes de la subjetivación, coexistiendo unos con otros sin suponer una jerarquización. Así, encontramos aspectos cognitivos, significantes, que denotan diferentes niveles de simbolización, que expresan representaciones y sistemas de sentido. Pero al mismo tiempo encontramos otras formas de relacionarse con el mundo y que juegan un papel fundamental en la constitución psíquica. Cuando menos el cuerpo, el juego, la acción y el arte. Las ideas que contienen no preexisten y son reprimidas para surgir luego como fenómenos corporales, lúdicos o artísticos. Todos juegan un papel capital en muchos procesos de subjetivación, y elaboran, en forma a-significante, ciertas facetas de la relación con la alteridad. Coexisten con el mundo de la significación. La lengua es sólo un medio, entre otros, de transmitir información. En Amanda no podemos atribuir su patología a una carencia o falta universal ni a la novela familiar arcaica, sino a los devenires y consecuencias de un proceso sociopolítico que remodeló la relación familiar y por

ende modificó radicalmente su inconsciente y sus relaciones con el mundo.

Un capítulo central en el estudio de la transferencia-contratransferencia es el análisis de la polifonía de la comunicación analista/analizando

Esta forma de concebir el psicoanálisis influye sustancialmente en mi aproximación al proceso transferencia-contratransferencia. Yo pesquise todas las situaciones arcaicas y presentes que se interpenetran en las proyecciones transferenciales. En segundo término doy mucha importancia a todas las formas de subjetivación y de transmisión. En el caso presentado, lo que la paciente me transfiere no se reduce, ni siquiera privilegia, a la novela familiar infantil. Juntos inventamos un mapa hidrográfico del cual yo sólo soy un afluente más. Ni tampoco se reduce ni privilegia lo que tradicionalmente se denominaba lenguaje verbal. Por supuesto, presto atención al lenguaje hablado, pero de igual forma al lenguaje a-significante, que es la senda que me conduce a las expresiones más importantes de la transferencia, en tanto están ligadas a las maneras más arcaicas, pre simbólicas, sin las fronteras convencionales entre sujeto y objeto, vivencias que no requieren de la palabra para existir. Y cuando ésta aparece refiriéndose a la memoria arcaica, no viene huérfana y desnuda, como antorcha sin dueño, sino encarrilada desde el inconsciente de quien la enuncia y en función de lo que imagina del que la recibe. Tal como ha sido brillantemente estudiado por la lingüística de la enunciación. Efectivamente un capítulo central en el estudio de la transferencia-contratransferencia es el análisis de la polifonía de la comunicación analista/analizando. La información que intercambian transcurre por los cuatro niveles: lingüístico/auditivo; paralingüístico/auditivo; paralingüístico/paraauditivo y contextual. Evidentemente Amanda me ha dicho muchas cosas fundamentales con sus gestos, sus actitudes y sus cambios corporales, así como evocando sin proponérselo, mis propias manifestaciones somáticas. El lenguaje hablado ha sido estudiado por diversas corrientes lingüísticas. Las que más me han sido útiles son la lingüística de la enunciación anteriormente señalada, la pragmática de Austin y el uso de la palabra como cosa concreta. La primera, inicialmente desarrollada por Bahktine-Volochinov, posteriormente retomada en los ochentas por numerosos especialistas, en particular Benveniste, Culioli y Boutet, integra fenómenos de denotación y connotación. Investiga el acto de hablar, en el que un dicente

enuncia palabras para transmitir una información a un interlocutor, pero también esclarece el juego de roles consciente e inconsciente que el analizando confiere a los dos miembros del diálogo psicoanalítico. Así, por extensión, nos abre un camino a la comprensión de las fantasías inconscientes que el paciente construye en cada momento. La presentación de Amanda, desde la primera entrevista, busca crear una escena en la cual ella es la víctima de una persecución real o imaginaria y yo soy el poseedor de la absolución que sanaría todos sus sufrimientos. Secundariamente, al conferirme tanto el poder del indulto como de la retaliación, procura manipularme alimentando mi narcisismo. El acto de palabra, planteado por la pragmática de Austin, transcurre a nivel consciente. Es cuando la enunciación no tiene por objeto transmitir información, sino transformar una realidad. Tal el caso del sacerdote que bautiza o del juez que casa. Amanda intenta presionarme para que, en nombre de todas las víctimas, la perdone a ella y a su padre. El empleo de un conjunto de palabras como cosa concreta, no simbólica, regresiva, tan sobresalientemente estudiado por L. Alvarez de Toledo y D. Liberman en el contexto de la transferencia, tiene como objetivo seducir, enojar, aplacar, dormir al analista, e incluye una infinidad de etcéteras. Mi paciente procura despertar en mí deseos de venganza que, de actuarlos, aunque sea rechazándola como paciente, me hubieran colocado en un nivel ético en todo semejante a su padre. En el proceso transferencia-contratransferencia hay que tener humildad y autocrítica para concientizar que saberlo todo no significa saber algo, y que hay que restablecer la analogía sin sacrificar la diferenciación. Hay que tener la intrepidez de inmiscuirse en la soberanía sin ambición de las preguntas sin respuesta, en el espacio en el que orden y desorden se reúnen sin conflicto, en la encrucijada de la transposición de la ignorancia en misterio y éste en objeto de análisis. Que no alcanza con interpelarse qué me quiere decir, sino es menester incluir otros dos interrogantes: qué me quiere hacer hacer y qué me quiere hacer sentir. Estos dos últimos adquieren un lugar protagónico en los psicópatas, los borderline y los psicóticos. Y en los múltiples intentos furtivos por manipular. Desde los comienzos del psicoanálisis se han propuesto y ensayado pluriformes procedimientos para amplificar los fenómenos transferenciales. Por ejemplo, el juego en los niños, la dactilopintura en los psicóticos, el dibujo y la plastilina en los púberes silenciosos, el psicodrama y los psicodélicos del tipo LSD en los adultos, la música, y muchos otros recursos. Los que acabo de mencionar, salvo el psicoanálisis de niños, los he utilizado frecuentemente.

A LA IZQUIERDA DE FREUD

Wilhelm Reich, Vera Schmidt, Otto Fenichel, Sigfried Bernfeld, Erich Fromm, Herbert Marcuse, Enrique Pichon-Rivière, José Bleger, Marie Langer, León Rozitchner
Alejandro Vainer (compilador)



A LA IZQUIERDA DE FREUD

NUEVA EDICIÓN

Alejandro Vainer (compilador)

Wilhelm Reich, Vera Schmidt, Otto Fenichel, Sigfried Bernfeld, Erich Fromm, Herbert Marcuse, Enrique Pichon-Rivière, José Bleger, Marie Langer, León Rozitchner

¿Por qué recuperar hoy estos intentos de cruce entre psicoanálisis y marxismo? Nos encontramos en tiempos posmodernos con versiones estructuralistas y posestructuralistas del psicoanálisis y del marxismo, donde quedaron depurados ciertos elementos "negativos" tales como el colesterol malo que significan el sujeto histórico, el humanismo, la transformación social y la revolución. Rescatar estos cruces entre psicoanálisis y marxismo nos permite rescatar la posibilidad de la lucha emancipadora, además de sostener la complejidad de nuestra propia subjetividad.

EL ENCIERRO EN LA PANDEMIA: CÓMO VIVEN TRAVESTIS Y TRANS EN LAS CÁRCELES

Tom Máscolo

Periodista
tomas.mascolo@gmail.com

La pandemia provocada por el Covid-19 dejó al descubierto la precariedad de la población travesti y trans. En distintos artículos fui construyendo cuál es la situación entre la realidad material y los avances legislativos en Argentina. A la vulneración de derechos y la escasa inserción en la salud y el mundo laboral, se le suma que poco importa el relevamiento dentro de las cárceles. Toda la propaganda punitiva de los últimos años demostró que de ninguna manera permite combatir lo que llaman “la inseguridad”, bajo ese mismo discurso se esconden muchos prejuicios y estigmatizaciones.

¿Qué pasa?

“Yo llamé al pabellón de Devoto porque estaba preocupado por unos amigos y me comentaron que ya hay chicos infectados por el virus. Pusieron a todo el pabellón en cuarentena, porque allá no hay celda individual, les dieron guantes y barbijos y se hizo el hisopado a todos. Pero entre los tests de la ciudad más los de la cárcel, cuando los resultados estén, va a ser un poco tarde. Lo que sucede con el coronavirus en las cárceles es una bomba de tiempo”, cuenta Emiliano a la agencia Presentes. Tal es así que los chicos del Pabellón debieron organizarse y poner plata de sus bolsillos e invertirlo en lavandina y otros insumos de higiene.

Respecto a las condiciones de salud el 73% de las detenidas en instituciones bonaerenses padece algún tipo de enfermedad

En el año 2017 Claudia Vázquez Haro, presidenta de OTRANS y directora del proyecto, empezó a hacer una encuesta en 87 visitas a cárceles en la provincia de Buenos Aires y en el ámbito federal, entre enero y julio de 2019. La investigación fue financiada por el Fondo Internacional Trans, una ONG internacional. ¿Y el Estado? Es responsable de las siguientes situaciones. Más del 50% de las entrevistadas nunca antes habían sido encarceladas ni tenían antecedentes. Respecto a las condiciones de salud el 73% de las detenidas en instituciones bonaerenses padece algún tipo de enfermedad. “Se observan unas condiciones que contribuyen al deterioro de la salud: la situación habitacional agrava los problemas y los paliativos a las falencias respecto de una alimentación adecuada y de la provisión de medicamentos”, explica el informe, citado por Presentes.



Una de las infecciones más comunes es el vih-sida. A nivel federal el documento de OTRANS reveló que el 55% de las mujeres trans y travestis tiene alguna enfermedad. Las demoras habituales en el procesamiento de las causas también impiden que quienes lo necesiten reciban el tratamiento médico adecuado. Cuando no hay nadie exigiendo que se aceleren estos procesos desde afuera, los casos avanzan aún más lentamente. Según los datos del Ministerio de Justicia de la Nación, en 2015 el 52% de las travestis y trans encarceladas en unidades penales del país eran argentinas. Al año siguiente representaban el 59%. Por otro lado, teniendo en cuenta estos datos, queda totalmente a la luz que la población trans y travesti es totalmente criminalizada y encarcelada respecto a la política de drogas. Además de sufrir formas específicas de violencia que se traducen en prácticas discriminatorias y humillantes, como malos tratos tanto físicos como psicológicos ligados a la identidad de género y/o la orientación sexual. La particularidad que adquiere esto, es el entrecruzamiento entre la violencia de género y la violencia institucional. La *Izquierda Diario* denunció en distintas ocasiones, la superpoblación, la falta y calidad de los alimentos, las dificultades para acceder a un buen sistema de salud y recibir buenos tratamientos, la ausencia general de higiene y la falta de insumos, son una constante histórica que sufren las poblaciones carcelarias a lo largo y a lo ancho del país. En una entrevista, Martín Muñoz, presidente del Centro de Estudiantes Universitarios de la Unidad N°1 de Olmos sobre la situación carcelaria bonaerense en medio de la pandemia, dijo que “Mediante la política criminal impuesta durante la gestión de María Eugenia Vidal y materializada por el Procurador Julio Conté Grand, se ha incrementado exponencialmente la tasa de encarcelamiento, lo cual ha generado miles de encarcelamientos -por fuera del marco legal- que arbitrariamente produjeron

estas políticas e ideologías neoconservadoras”. La realidad es que la política punitiva es responsabilidad de todos los Gobiernos. La unidad IV de mujeres en Ezeiza tiene dos pabellones exclusivos para personas travestis y trans, pero esto no es suficiente en tanto el nivel de hacinamiento en el que viven. A un kilómetro, en la Unidad I de hombres, hay otros dos pabellones que algunos llaman de “diversidad”, donde hay sobre todo homosexuales, los famosos “pabellones rosas”. Sobre personas intersex no hay estadísticas.

La población trans y travesti es totalmente criminalizada y encarcelada respecto a la política de drogas. Además de sufrir formas específicas de violencia que se traducen en prácticas discriminatorias y humillantes

Derechos

El derecho a la vivienda, el derecho a la salud y a la identidad tienen que respetarse. Tomando las palabras de la periodista Andrea López, “en el marco de una crisis social creciente, en la que los grandes empresarios ganan fortunas mientras millones se hunden en la pobreza, el sistema penal no puede más que empeorar la situación de quienes terminan privados de su libertad, en su mayoría por delitos contra la propiedad o narcotráfico”. La solución no pasa por construir más cárceles, como anunciaron hace unas semanas Alberto Fernández y Axel Kicillof, más allá de los justos reclamos por el hacinamiento y las condiciones inhumanas de detención.

Blog de Alejandro Vainer

NOTAS MUSICALES

Una forma de combatir el ruido que nos aturde

Textos, comentarios, audios
www.topia.com.ar

Encuentre los libros de
Editorial Topía en:

LIBRERÍA DE LAS LUCES

AVENIDA DE MAYO 979

TELÉFONO: 4343-6216

C.A.B.A.

Ciudad Cultural

Jueves de 19:00 a 20:00

FM La Boca (90.1)

WWW.FMLABOCA.COM.AR

**Héctor Freire,
Mario Hernandez
y Ana Laura Xiques**

**Premio Antena
VIP 2012/2013
Lanin de Oro 2014**

Fe de erratas

Miércoles de 9:00 a 10:00

FM La Boca (90.1)

www.fmlaboca.com.ar

Con la participación
de *Alejandro Vainer*

y *César Hazaki*

PREMIO ESTIMULO

MEJOR PROGRAMA 2012

Ley 2587 -

LEGISLATURA CABA



1980-AGOSTO-2020, A 40 AÑOS DE LA MUERTE DE FRANCO BASAGLIA

HISTORIA DE LA CLU, PRIMERA COOPERATIVA SOCIAL DE EUROPA

Darío Cavacini

Lic. en Psicología
dariocavacini2@gmail.com

En 1971, el psiquiatra veneciano Franco Basaglia asume la dirección del hospital provincial psiquiátrico de San Giovanni, ubicado en la ciudad de Trieste, al norte de Italia. En ese momento, en el hospital, había más de 1200 personas internadas, organizadas por patologías, sin derechos civiles de ningún tipo y en donde el eje estaba puesto en proteger a la sociedad de los internados/as, anteponiendo la custodia a la atención sanitaria en alguna de sus formas.

Según la concepción basagliana, toda persona que trabaja es un trabajador/a y por ello debía tener los derechos correspondientes a todo trabajador/a. Entonces, en el lugar de la ergoterapia, se implementaron nuevas formas de organización de los usuarios/as

En los primeros meses de su gestión, comienza una serie de reformas que apuntaban a la modificación radical del sistema de salud mental, entendiendo que para ello era necesario un cambio cultural que transformara la concepción generalizada que se tenía de las personas internadas en manicomios, asociadas principalmente a la peligrosidad e inutilidad social.

Entre las más destacadas, estaban la apertura de las puertas del hospital (los usuarios/as pueden salir, la comunidad puede entrar); la implementación de asambleas entre los trabajadores/as del hospital, los usuarios/as y sus familiares; la eliminación de las terapias de shock y todos los sistemas de contención física y la creación de espacios de capacitación y debate para todos los trabajadores/as.

También se suprimió la división entre géneros, sentando las bases para la creación de los espacios mixtos y se comenzó a trabajar en los proyectos de externalización de cada usuario/a, reconstruyendo sus historias personales.

Uno de aquellos fundamentales cambios, introducidos junto a Michele Zanetti (director del hospital psiquiátrico de Trieste en ese momento), fue la realización de un decreto provincial (N°13/3889-72) en el que se prohibía la **ergoterapia** (o terapia del trabajo) por considerarla explotación laboral, ya que usuarios/as que realizaban trabajos no eran remunerados por los mismos, ni tampoco tenían ninguna protección contra el desempleo ni derechos laborales de ninguna índole.

Según la concepción basagliana, toda persona que trabaja es un trabajador/a y por ello debía tener los derechos correspondientes a todo trabajador/a. Entonces, en el lugar de la ergoterapia, se implementaron nuevas formas de organización de los usuarios/as, basadas en los principios del cooperativismo, entre las cuales se destacaba la creación de la **Cooperativa Laboratori Uniti (CLU)**. Establecida formalmente el 16 de diciembre de 1972, la CLU es la primera cooperativa social de Europa. La misma incluía, en sus orígenes, a unas 60 mujeres y hombres internados en el manicomio de Trieste quienes, en nombre de la ergoterapia, habían llevado a cabo la limpieza de las salas, el lavado de ropa, el transporte de sábanas y el cuidado de los jardines de San Giovanni sin remuneración de ningún tipo (en algunas ocasiones se los "recompensaba" con tabaco o artículos de higiene personal).

De esta manera se daba un paso fundamental hacia la consecución de un cambio de paradigma, en el que se comienza a dejar atrás el **modelo tutelar** (donde el eje estaba puesto en la concepción biologicista del padecimiento mental y en las posibles deficiencias que estas situaciones traían aparejadas) para adentrarse en el **paradigma de derechos**, donde los usuarios/as son sujetos de derechos (a un trabajo, a una vivienda, a vivir en libertad y en su comunidad de pertenencia) y el eje está puesto en las múltiples capacidades que tienen las personas. Hacia finales de los años 70 se sancionó, en Italia, la **Ley Basaglia** (N°180) estableciéndose la primera normativa a



nivel mundial que prohibió los hospitales psiquiátricos. La ley establece que nadie debía ser admitido en ese tipo de instituciones, creando toda una serie de dispositivos insertos en la comunidad que permitieron a los usuarios/as vivir en libertad y ser reconocidos como sujetos de derechos.

La atención fue desplazada de la enfermedad a la persona en todas sus dimensiones, incluyendo sus necesidades y derechos, y también sus capacidades y recursos. Las intervenciones no podían dirigirse sólo al individuo sino también a su contexto, a su red de pertenencia y sus grupos sociales de referencia.

El amplio proceso de liberación y reconocimiento de los derechos comenzado por Basaglia sigue siempre en tensión por las constantes crisis económicas generadas por el capitalismo

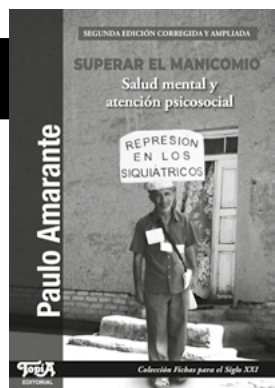
Entre esas intervenciones, la experiencia de la CLU fue la piedra angular para la restitución del derecho a un trabajo digno. El reconocimiento de este derecho, evidenció que no son la *discapacidad* o

la *enfermedad* en sí mismas las que impiden la construcción de caminos de rehabilitación, sino más bien la reclusión de los usuarios/as, atravesada por la estigmatización que acompañan estas situaciones.

A finales de los años 80, la CLU toma el nombre de su fundador, Franco Basaglia, fallecido en agosto de 1980. La CLU-F.Basaglia se desarrolla, también, gracias a la contribución de los fondos europeos que, desde los años 90, han permitido la apertura de nuevos sectores y oportunidades de integración social para personas en situaciones vulnerables.

En 1991, fue sancionada en Italia, la **Ley de Cooperativas Sociales** (N° 381), que prevé la gestión por parte de las cooperativas sociales de los servicios socio-sanitarios y educativos y la realización de diferentes tipos de actividades (agrícolas, industriales, comerciales, servicios) orientadas a proporcionar empleo a personas en situación de vulnerabilidad, quedando establecido que, por lo menos, el 30% de los trabajadores y trabajadoras de las cooperativas, debían pertenecer a este grupo poblacional.

A través de un contrato tripartito entre la persona, la cooperativa y el servicio sanitario se garantiza la inclusión laboral de personas que atraviesan situaciones de vulnerabilidad. Casi 100 personas trabajan hoy en esta gran estructura cooperativa que es la CLU con varias se-



SUPERAR EL MANICOMIO

Salud Mental y atención psicosocial

Paulo Amarante

Un libro contribuye a fortalecer los vínculos con el pensamiento en salud colectiva de Brasil, cuya originalidad y potencia nos es tan valiosa, desarrollando teorías y prácticas transformadoras.

NUEVA
EDICIÓN
AMPLIADA



des distribuidas en la comunidad y más de 200 socios alrededor del mundo. Esta macroestructura a su vez trabaja conjuntamente con el resto de las cooperativas de la Región Friuli Venezia Giulia a través de un gran consorcio cooperativo que fomenta la creación de espacios de intercambio, proyectos conjuntos y políticas de funcionamiento alineadas entre sí.

Otro punto fuerte es la relación que la CLU construyó con los institutos de formación profesional de Trieste. La misma ha logrado fortalecer el sostenimiento del empleo y enriquecer el trabajo de las cooperativas, lo que les permitió dar un salto de calidad en cuanto a la profesionalización de la producción y/o servicios que ofrecen.

A lo largo de estas casi cinco décadas de existencia, la CLU ha ampliado notablemente sus horizontes. Hoy no sólo brinda servicios de limpieza industrial, civil y sanitaria sino también mantenimiento de espacios verdes; construcción; transporte y logística; catering para eventos; encuadernación y restauración de libros, productos artesanales y trabajos agrícolas de diversa índole.

La CLU-F.Basaglia se desarrolla, también, gracias a la contribución de los fondos europeos que, desde los años 90, han permitido la apertura de nuevos sectores y oportunidades de integración social para personas en situaciones vulnerables

El amplio proceso de liberación y reconocimiento de los derechos comenzado por Basaglia sigue siempre en tensión por las constantes crisis económicas generadas por el capitalismo, el poder latente de las corporaciones farmacéuticas y los cambios sociales propios de cada época y cada cultura que ponen en jaque a las cooperativas como una de las maneras más justas de redistribución de los ingresos y de inclusión social de las personas en situación de vulnerabilidad. Sin embargo, como dijo el propio Basaglia en sus conferencias por tierras brasileñas en 1979: "...Lo importante es que hemos demostrado que lo imposible se hace posible. Diez, quince, veinte años atrás era impensable que el manicomio se pudiera destruir. Tal vez los manicomios volverán nuevamente a ser cerrados y tal vez más cerrados que antes, no lo sé, pero de todos modos hemos demostrado que se puede asistir a la persona con problemas mentales de otra manera, y este testimonio es fundamental. Yo no creo que el hecho de

que una acción logre generalizarse significa que que ganamos. El punto importante es otro, es que ahora sabemos lo que se puede hacer..."

Asunto: Transformación de la actividad ergoterapéutica en terapia de rehabilitación en el Hospital Psiquiátrico Provincial

Reg. Delib. Junta No. 1161
Prot. N 13 / 3889-73
Aprobado en la reunión del 27 de septiembre de 1973.

LA JUNTA PROVINCIAL

Dada la nota N° 2 / 68-73 dd. 12.4.73, el Director del Hospital Provincial Psiquiátrico (Dr Michele Zanetti), comunica que la ergoterapia ha perdido toda eficacia terapéutica y debe considerarse un capítulo cerrado en el tratamiento y cuidado de la enfermedad mental. Las visiones modernas de la psiquiatría social imponen el enfoque del paciente mental en una medida más amplia, que es la de la terapia de rehabilitación. La misma incluye aquellas técnicas que permiten al paciente una rehabilitación real y que son patrimonio de la psiquiatría en el campo de la medicina social. Las condiciones sociales de la comunidad de Trieste y las comunidades en general han cambiado, las instituciones psiquiátricas que ya no están "cerradas". Con nota N° 2 / 160-73 dd. 28.7.73, el Director desarrolló el concepto expresado en la hoja. 12.4.73, indicando que: "...En un hospital que ya no está cerrado, como el de Trieste, en el que se insta constantemente al individuo a tomar decisiones que lo acercan cada vez más a la realidad externa de la institución, incluido el trabajo, para integrarse en una perspectiva terapéutica que, para responder a los propósitos del programa aprobado por el Consejo Provincial, debe asumir diferentes características. Es decir, debe ser parte de las técnicas de resocialización que prevén la participación activa del paciente y abrazar y completar con las otras técnicas adoptadas por la institución, para dar al paciente una dimensión más real del cuerpo propio, de su propio espacio, de su propio tiempo, para llevarlo a una comprensión y autoconocimiento más completo, a la restauración de la dignidad humana y a la oportunidad de vivir una experiencia lo más cercana posible a la dimensión social real, para facilitar gradualmente su reintegración en la comunidad..."

Se señala que, para alcanzar el fin propuesto, el Director ha facilitado la constitución, entre los pacientes voluntarios e invitados, de una cooperativa de trabajadores que creen en el sistema cooperativo, constituyendo una organización autónoma con respecto al hospital. Esto significa la creación de un instrumento que constituye una maduración adicional del nivel de conciencia, logrando así que el proceso de rehabilitación al que

se dirige el programa de asistencia psiquiátrica logre transformar la figura de paciente en la de trabajador y romper la barrera entre el interior y el exterior del nosocomio. También determina el establecimiento de una organización que es autónomamente responsable del trabajo de los pacientes.

Esta cooperativa de asistencia, que puede operar tanto dentro como fuera del nosocomio, fue constituida regularmente con una escritura del notario Clarich, aprobado por el Juzgado de Trieste con decreto dd. 27.1.73 R.C.C. 24/73, con el nombre de "Cooperativa Lavoratori Uniti" - Trieste, Soc. Cooperativa a.r.l. y con sede en vía Rossini N°16, debería por las razones presentadas por el Director, ser apoyadas por esta Administración.

Además de los intereses mencionados, en los que se destaca la recuperación social de sus socios, esta cooperativa también tiene como finalidad la reestructuración de los servicios hospitalarios, lo que también se traduce en un beneficio para los enfermos.

A través de un contrato tripartito entre la persona, la cooperativa y el servicio sanitario se garantiza la inclusión laboral de personas que atraviesan situaciones de vulnerabilidad

Dadas las deficiencias significativas en la limpieza de los departamentos y avenidas del hospital, que deben ser remediadas urgentemente considerando que, en lo que respecta a los departamentos, el creciente trabajo de las enfermeras no les permite dedicar más tiempo al trabajo de limpieza de acuerdo con el reglamento. Por lo tanto, se considera provisional y experimentalmente, encargar la limpieza de los departamentos y avenidas del distrito hospitalario a la "Cooperativa Lavoratori Uniti" por un período de noventa días, a partir del día siguiente a la firma del contrato correspondiente en las condiciones establecidas/ofrecidas por dicha Cooperativa.

Las condiciones antes mencionadas, ya examinadas por el Ejecutivo en la sesión de 1.8.73, pueden resumirse como sigue:

a) Cargas de trabajo:

- Servicios (WC-baños-cocinas-clínicas). Basura diaria y lavado. (2413 m², 40 horas al día).
- Estancias, comedores y terrazas. Basura y polvo diarios, lavado periódico (2434, 28 horas al día).
- Habitaciones. Basura 3 veces a la semana y pulido periódico (mq. 3205, 18

horas al día).

- Corredores, atrios, escaleras. Basura diaria y lavado quincenal (mq. 2141, 25 horas al día).
- Ventana de lavado de 1.400 luces aprox. Rotación completa trimestral (4 horas al día).
- Vial viali km 5 aprox. 2 pases a la semana con barredora de succión (2 empleados) 8 horas al día.

- Cantidad diaria total: 123 horas.

TOTAL MENSUAL (estimado 6 días hábiles por semana) 3.075 horas

b) Precio: Libras 1,200 por hora.

Si el experimento produce un resultado positivo, tanto desde un punto de vista terapéutico como en términos de mejora del servicio o en el contexto de la reestructuración de los servicios de asistencia psiquiátrica con determinación de los deberes de empleados individuales; continuar con los nuevos criterios para la terapia de rehabilitación, así como la contratación del servicio de limpieza a través de la denominada "Cooperativa Lavoratori Uniti".

Con votos unánimes,

Se resuelve:

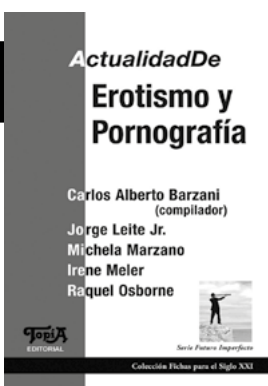
- 1) **Transformar** progresivamente la actividad ergoterapéutica de los pacientes del hospital en terapia de rehabilitación, implementándose de acuerdo con los principios establecidos anteriormente;
- 2) **Contratar con carácter experimental y por un período de noventa días** a partir del día, tras la firma del contrato relativo, la limpieza de los departamentos y las avenidas del distrito hospitalario a la "Cooperativa de Trabajadores Unidos".
- 3) **Suspender**, durante el período mencionado en 2) y dentro de los límites establecidos por la Administración, la obligación, resultante para las enfermeras del art. 198 del Reglamento Especial del Ministerio Público, para atender directamente todos los servicios relacionados con la limpieza de locales y muebles de los departamentos que dirigen.
- 4) **Aplazar** con efecto inmediato cualquier contratación de personal asalariado de asistencia inmediata para cubrir vacantes en el personal provincial de la O.P.P. Esto hasta la reestructuración final de los servicios de asistencia psiquiátrica.

El presidente
(Dr. Michele Zanetti)

EL ASESOR MAYOR DEL
SECRETARIO GENERAL REGG.
(Prof. Mario Foschi) (Dr. Riccardo Rago)

Reservado por el departamento de contabilidad
Cap. 134 Art. 26 Imp. 9-1973
Imp. 1-1974
C.C. Imp. N. 9 / 73-1 / 74

El director
Doctor Rocco



ACTUALIDAD DE EROTISMO Y PORNOGRAFÍA

Carlos Alberto Barzani (compilador)
Jorge Leite Jr., Michela Marzano, Irene Meler y Raquel Osborne

Este libro presenta diversos debates, perspectivas, voces y miradas de reconocidos especialistas de nuestro país y del exterior en torno al campo del erotismo y la pornografía. El compilador realiza un acercamiento crítico al movimiento posporno nacido en torno a los debates del movimiento *queer* y el transfeminismo y en contraposición a un feminismo abolicionista y que ha bregado por la censura de la pornografía. Asimismo se reflexiona acerca de los aspectos revolucionarios y de apertura, y por otro lado, el riesgo de que el posporno, como otrora la teoría *queer*, sea capturado y neutralizado por la pornografía *mainstream* y el sistema heteronormativo capitalista.

PRÁCTICAS DE SALUD MENTAL EN LA PANDEMIA. CONSIDERACIONES SOBRE LA CREACIÓN Y LA EQUIDAD

María Eugenia Padrón

Psicoanalista. Trabajadora de salud pública. Docente e investigadora

Mientras que las medidas de aislamiento preventivo en el escenario de pandemia demarcaron cierta detención, demora en las prácticas sociales habituales, el trabajo en salud, entre otros exceptuados, insiste de modo ininterrumpido, no sin transformaciones que la situación ha conllevado.

La transformación de dispositivos de escucha y circulación de la palabra en distintos ámbitos abrieron la interrogación que fisura la ortodoxia

Recuerdo los primeros días de la medida, en camino al trabajo, las calles desiertas, plazas desoladas, comercios cerrados, mientras que los espacios de salud pública persistían transitados y vividos, no sin angustias, pero sin pausa.

Al tiempo que las disposiciones y las noticias de diversos medios y organismos iban llegando, las primeras acciones de las y los trabajadores de salud pública se orientaron a sostener y fortalecer los lazos: se canalizaron distintos espacios de circulación de la palabra, algunos presenciales en grupos reducidos, otros virtuales a través de plataformas de videoconferencia o por grupos en el celular. Se transmitían lineamientos de acción, prácticas de cuidados, así como temores y esperanzas. Por momentos la presencia del enojo parecía encubrir la angustia a modo de semblante. Entre las palabras que circulaban en estos espacios, recuerdo la persistencia en la referencia al derecho a la salud como pilar fundamental de las prácticas. Hablamos

de los miedos -a enfermar, o morir, o transmitir la peste a nuestras familias- y que, asimismo, el deseo de desarrollar prácticas tendientes a la garantía de derechos y la equidad en el cuidado de la salud se presentara con igual fuerza. "Ésta es nuestra misión", decía una médica en medio de la pandemia. Y si bien uno podría pensar en lo equívoca de la figura heroica socialmente construida, sí podemos divisar en las palabras y presencias un deseo que insiste. Deseo que trasciende la individualidad para hacerse construcción colectiva.

En esos primeros momentos, mientras se observaba un repliegue de ciertos ámbitos privados de la salud, desde el Estado persistían las prácticas, las reflexiones y los cuidados. Algo que insiste en la consideración de que la salud y el mercado cuentan con lógicas diversas que propician desencuentros e inequidades. Al mismo tiempo, la transformación de dispositivos de escucha y circulación de la palabra en distintos ámbitos abrieron la interrogación que fisura la ortodoxia. En esto, Lacan decía en su Seminario, Freud siempre fue liberador. Las técnicas que enumeraba a modo propositivo las presentaba como instrumentos he-

chos a medida, otros podrían preferir otros. Nada muestra mejor que lo fundamental va por otro lado. Siempre me genera cierta disonancia cuando se habla del "encuadre", como si la técnica se encontrara por sobre el fin que orienta nuestros actos.

Es fundamental estar advertidos de estas desigualdades sociales, para poder construir prácticas que tiendan a la igualdad de oportunidades en la garantía de derechos

Así es que las llamadas, videoconferencias y otros dispositivos se diversificaron en el contexto de pandemia, a través de una transformación de las prácticas. Me parece fundamental rescatar este proceso que propició la creación en el caos. Más allá de esto, me parece importante no desoír las desigualdades sociales en el acceso a este tipo de prácticas: se

requiere para estas oportunidades contar con celulares, no cualesquiera, sino aquellos con la posibilidad de instalar ciertas aplicaciones, con computadoras, con internet, con electricidad. De esta manera, creo que es fundamental estar advertidos de estas desigualdades sociales, para poder construir prácticas que tiendan a la igualdad de oportunidades en la garantía de derechos.

En esos días se acercó al servicio él, de más de setenta años, cuya angustia lo desbordaba al punto de la persistencia de ideas de muerte. Relataba su tránsito cotidiano a través de los años por un mismo espacio comercial y laboral al que hoy no podía concurrir. Sin celular o computadora, en condición de persona "de riesgo" no era visitado por familiares o amigos. La escucha, para él, tenía que ser ahí, en presencia, con los recaudos necesarios que la situación ameritaba. Pero ahí, con él.

En esos resquicios, el colectivo de trabajadoras y trabajadores del Estado han ofrecido presencia y continuidad. Abramos el interrogante a las nuevas prácticas, no sin dejar fuera de ese debate la consideración por la equidad y la justicia social.



Mañana, tarde y noche

Idea y producción general: Arturo Cavallo

Desde 1984, cuando integramos la programación de la entonces estatal Radio Belgrano, buscando las coincidencias y contrastes del pasado y del presente. El ciclo se produce con archivo sonoro, material bibliográfico, notas periodísticas y testimonios genuinos, en un marco social y político. "Mañana tarde y noche". Somos un programa de temas.

Se escucha durante su emisión, o luego en archivos de programas, en:

www.arturocavallo.com.ar

- De lunes a viernes a la hora 11 por AM 690 Radio K24 (La K es por kilates)
- De lunes a viernes a la hora 13.10 por AM 810 Radio La Gauchita
- De lunes a viernes a la hora 15 por AM 690 K24
- En distintos horarios en emisoras de provincias

Este y otros programas de nuestra producción en www.arturocavallo.com.ar / arturocavallo@hotmail.com

SEGUINOS EN REDES SOCIALES



/revista.topia



@revistatopia



@revistatopia



editorial topia

ACTIVIDADES LIBRES Y GRATUITAS

LOS DIÁLOGOS DE TOPÍA | PRESENTACIONES DE LIBROS

EL DESTIERRO (GAUCHESCO A MEDIO PELO)

Laura Ormando

Psicóloga
lauromando@hotmail.com.ar

*Pido atención un momento mi amigüe,
haga un alto en su faena
necesito la oreja güena que me escuche los
pesares,
que nada tienen que ver con el alcohol y
los barbijos,
sino con las ganas de cuchillo que le tengo
al canalla
que nos ha mandado al destierro infinito.*

Como para ponerse a tono con la apertura de locales y bares cervancieros, al director del hospital se le ocurre una genialidad pandémica: abrir un hospital de día en la que era la sala de internación. No ahora, claro, sino en un tiempo (que dicen las malas lenguas) será pronto. Como que de repente se le dio por hacer patria. La pandemia armó una especie de carrera por el estrellato a ver quién hace más cosas, duerme menos y tiene la estadística más suculenta. Pero ya sabemos que los patriotas no trabajan solos, para eso están las tropas rasas: gauchas y soldados, mi general. Así que ahí lo tenés al dire, abriendo la consulta presencial a razón de diez pibes por día y la nueva idea de "fuera el manicomio, bienvenido el hospital de día" en el pico de la ola de covid cuando estamos más quemados que la moto de un hippie.

*Así como lo escucha
la pata ancha en esta sala que naidés más
quiso
la hicimos nomás nosotras
sin quebranto y con tres barbijos.*

La ahora ex sala de internación de salud mental queda en el pabellón sobreviviente del viejo hospital, al fondo del predio. Es como la zanja de Alsina: cavaron ahí y la quedaron hasta que vino Roca y mandó a todos los pacientes no deseables al lugar menos visible del hospital. Con la ola pandémica tuvieron que cerrarla y trasladar a todos los pibes. A partir de ahora no más internación diferenciada. Para eso, necesitamos que ustedes, gauchas de interconsulta se trasladen ahí mismito. Por qué, preguntamos. Porque la idea es armar el combo internación-interconsulta, responde mi jefa en coronel que aspira a la medalla púrpura del héroe covid cuando termine todo esto si alguna vez termina. Además están ocupando un consultorio que tiene ventana y que es necesario para la atención presencial -prosigue- y Marta me pidió que las saque de al lado de ella, porque tiene miedo de contagiarse, como ustedes van a las salas... Claramente tener casi sesenta aplica para poder expropiarte el consultorio y si encima no tenés el título de propiedad, te corren de la tapera. A Marta, dedico estos versos:

*Es cobarde la vizcacha que se esconde en
la madriguera
y que ya de vieja no quiere afrenta ni qui-*

*lombo,
pero con todo el respeto que merecen sus
canas y su experiencia
le digo, vizcacha Marta, yo que sí me sé
sacudir el polvo...*

*¿por qué no se busca una pre existente y
se va bien al carajo de la frontera?
Llamen a limpieza y vean el lugar por-
que el lunes ya tiene que arrancar el otro
equipo ahí -termina la jefa en coronel.*

*Obligada la partida,
que nos saca de la querencia y nos manda
al manicomio,
sin wi fi y con un escupitajo de alcohol en
las manos:
vea amigo, cómo esta pandemia maldita
nos mete las patas en el cajón y nos vende
el alma al diablo.*

3. Tenemos que entrar por la puerta de atrás porque de la de adelante no hay llave, dice la terapeuta ocupacional que ahora trabaja con nosotras. Ella también quedó separada de su grupo original de internación y le tocamos la psiquiatra y yo en suerte. Y ahora somos un grupo de parias hospitalarias reunidas por la desgracia.

¿Cómo que no hay llave? -preguntamos con mi compañera psiquiatra.

No, porque las llaves las tenían los de seguridad. Y como ellos estaban 24 horas, nunca necesitamos llave.

Por alguna razón que no alcanzamos a entender, nuestra jefa tampoco quiere que tengamos llave de la puerta de adelante pero he aquí un pequeño problema, hermana: si nos quedamos encerradas no hay forma de salir. Y es muy probable que te quedes encerrada porque la puerta de atrás es un ascensor que suele trabarse por lo viejo o porque queda mal cerrado.

Ah, pero hay una salida de emergencia-recuerda la terapeuta.

Logramos subir por el ascensor y entrar. Veo la puerta de emergencia, ahí nomás, al lado de la entrada. Soltamos la traba. Abrimos y nos peina el Pampero.

*De lo que vimos y que fue mucho, nos quedo
una cosa:
la salida de emergencia no es descanso ni
es salida,
por eso si se le ocurre asomar la ñata,
agárrese bien fuerte de la baranda
que de un resfalon
se le pueden ir las patas y acabar como sui-
cida.*

Bien -dice la psiquiatra- ya sabemos por dónde tirarnos.

Ahora que me acuerdo, enfermería tenía llaves, habría que preguntarle a Aurora-revela la terapeuta.

Me quedo seca, como si acabaran de darme un lanzazo. Prefiero quedarme encerrada toda una noche ahí adentro a tener que pedirle algo a esa mujer, que es como San La Muerte.

*Ay, que la mala luna no le haga salir a
usté en una noche
donde esté la Aurora de turno,
de verla nomás se le ponen a una de blanco
las crenchas*

4. Cuando la sala dejó de ser el pequeño loquero, por un par de semanas estuvo a punto de ser covid center. Y así dejaron



todo el circo armado: las mesitas fuera de las habitaciones para dejar cosas, algodón y litros de alcohol en gel en los dispensers, algo impensable en tiempos normales.

Ninguna de las tres dice una palabra hasta que la psiquiatra habla por todas: ni loca me quedo acá, prefiero que me lleve el covid.

Y es que el lugar da tan loquero que es imposible camuflarlo. Ni prendiendo las luces le podés quitar el aire a chaleco de fuerza. Y doy fe que el equipo de internación trató de hacer otra cosa ahí dentro, pero el poder siempre está en el llavero y el llavero siempre lo tiene el amo y señor de las reglas.

*Quien no le daría al trago en esta locura
de encierro,
si nomás caminar tres pasos
y ya se nos viene el de blanco, taimadito
y certero,
pa pichicatearnos el culo
y dejarnos mansos y serviles,
Mira amigo que te advierto: a mal puerto
vas por agua
si no te hacés amigo del enfermero.*

El office médico tiene un armario gigante y dos computadoras de escritorio que vienen de algún otro lado y seguramente no funcionan. Más algunos televisores de tubo que claramente son inservibles. A cambio, tenemos un baño con ventana. Tanteo si el inodoro está bien agarrado, para saber si puedo usarlo para romper el vidrio con reja. No, está bien amurado: el inodoro y la reja. Una salida menos.

Todo es una tapera desolada y lo único que quiero es buscar una botella de caña, empinarme hasta el codo y declararme alcohólica a ver si con eso me eximen de venir.

*Y ahí es cuando en el barullo y la desgracia,
la vida misma se encarga de ponerte el*

*ejemplo:
en el medio del fandango
se nos apareció la providencia, con el carro
de lejía
y las ganas puestas.*

Llegan las de limpieza: una pobre chica que empuja el carro y la supervisora con una mopa en la mano. Miran, recorren, les decimos qué lugares tienen que limpiar. La supervisora le da unas indicaciones y la larga sola, ahí.

*La hubiera visto a la pobre china,
trapo en mano, barbijo en jeta,
como un charabón recién salido del huevo:
se agarraba al carro a falta de charango
y en esta vaina de hacerle afrenta al lo-
quero,
la dejaron solita a campiar la cancha y
limpiar el chiquero.*

La pobre piba quiere llorar. Nosotras también.

Le avisamos que si se queda encerrada puede salir por la escalera de emergencia o llamarnos. O también se podría suicidar, pero me da no sé qué darle esa opción.

Bueno, -dice- igual acá no creo que haya fantasmas, ¿no? -termina mientras saca un trapo húmedo del carro y se ríe nerviosa.

*No pudimos decirle
Que ahí dentro moraba el coludo
Más si de algo estamos más que seguras
Es que en esta vida sin limonada ni chicha
La ley la hacen los de arriba y los de abajo
Nos comemos los mocos
Sin tener pestillo de salida.*



Obituarios

Desde hace 30 años recordamos a quienes fallecieron y escribieron en nuestra revista.

En estos tres últimos meses se han sumado varias pérdidas como en ningún otro momento, en este, el año de la peste.

Graciela Cohen

El 20 de septiembre falleció Graciela Cohen. Lic. en Psicología, fue parte del equipo de Crisis y Psicosis del Plan Piloto Boca-Barracas en la década del 80. Durante estos años fue una amiga cercana a nuestra revista. Fue terapeuta del Hospital de Clínicas José de San Martín, CABA. También fue una destacada docente de la Facultad de Psicología de la UBA, con trabajos de investigación, como el publicado en nuestra revista sobre las representaciones de los alumnos de las cátedras, tema fundamental para la evaluación.

Ricardo Avenburg

El 4 de septiembre falleció Ricardo Avenburg. Fue un psicoanalista formado en la APA y también discípulo de Enrique Pichon-Rivière. Podemos considerarlo uno de los psicoanalistas más rigurosos en el estudio y la transmisión de la obra de Freud. Entre sus libros se destaca *El aparato psíquico y la realidad*, Nueva Visión, 1975. Sobre esa temática escribió en nuestra revista, luego del 2001 y cómo entender el trabajo con la realidad en los análisis en situaciones de crisis.

Carlos Brück

El 13 de agosto falleció Carlos Brück. Psicoanalista y escritor, docente de

diferentes universidades del país. Durante muchos años fue un colaborador de nuestras páginas. En ese camino lo invitamos a realizar conjuntamente con la Fundación Proyecto al Sur el Primer Congreso Virtual de Psicoanálisis hace ya 20 años, del 1 al 20 de octubre de 2000. Su particular estilo de escritura llevó a que, en el relato que apareció en *El psicoanalista en el 2050*, lo cerrara con las siguientes palabras: "Y entonces, cuando la suerte está echada, escribir(les) de cara a los vientos, a ustedes lectores que, por ello mismo, aunque estén en el pasado, serán mi futuro."

Edgardo Gili

El 8 de agosto falleció Edgardo Gili, psicoanalista, grupalista y escritor. Publicó tres poemarios: "La palabra raíz", "Por el conejo que no pude dibujar" y "Pasaje de ida". También el ensayo *El juego (técnicas lúdicas en psicoterapia grupal de adultos)* y las novelas *Fragmento de la fiebre*, *El camuati* y *Aurieri*. En el texto *Un psicoanalista en el 2050*, escribió un relato "Hay otros tiempos, pero están en este" donde concluía el diario del último psicoanalista "diciembre 31 del 2049.- Brindo por este tiempo: el único. Enero 15 del 2050.- Se cumplió el término. Dejo registrada para la posteridad (?) la muerte del último psicoanalista. Larga vida al nuevo militante de La AntiRed."



ÁNGEL RODRÍGUEZ KAUTH (1941-2020)

El mes pasado se fue un amigo. Un grande. Lo conocí hace cuarenta años cuando me invitó a dar un seminario en la U.N.S.L. Luego, a pesar de la distancia, compartimos una amistad donde nos comunicábamos regularmente. Su último e-mail lo recibí unos días antes de que falleciera. Gracias a su insistencia hice mi tesis de doctorado, de la cual fue su director académico. Desde que fundé la revista colaboró con artículos, libros y diferentes propuestas de trabajo. También fue miembro del Consejo de Asesores durante estos 30 años.

Ángel egresó como Profesor de Pedagogía y Psicología de la Universidad Nacional de Cuyo, además fue Licenciado y Doctor en Psicología de la Universidad Nacional de San Luis. Ha sido Profesor Titular de Psicología Social y de Psicología Política. Fue uno de los fundadores de la Psicología Política Latinoamericana. La primera Carrera de Psicología en Argentina, en dictar Psicología Política como asignatura de grado, estuvo bajo su responsabilidad. Durante la dictadura militar de 1976 fue detenido y desaparecido. Cuando lo dejaron libre fue

expulsado de la Universidad Nacional de San Luis. Al regresar la democracia le fue devuelto su cargo. Ha sido un gran defensor de los Derechos Humanos y un trabajador inagotable, coherente en su ideología y en su forma de ser. Ha sido Catedrático visitante en los cursos del Doctorado en Psicología Social de la Universidad Complutense de Madrid.

Durante más de 20 años dirigió el Proyecto de Investigación «Psicología Política». Fue creador y director de la Revista IDEA de la Facultad de Ciencias Humanas. Ha escrito 50 libros y unas 300 publicaciones sobre Psicología Social y Política. Entre los libros que publicamos en nuestra editorial podemos citar: *La Tolerancia* -con Mabel Falcón, su esposa durante 50 años- (1996); *Elementos de economía para trabajadores de la salud mental* (2004); *¿El crimen perfecto?*, novela de descarga libre en e-book (2013); *350 días en la maldita Milicia*, de descarga libre en e-book (2016). Uno de sus últimos libros que publicamos fue *¿Por qué dios? La necesidad del ateísmo*, (2013). En la introducción relata varias circunstancias de su vida en las que, aunque tuvo que pasar situaciones límites, nunca renunció a ser ateo. Por ello vamos a recordar un párrafo: "Quiero hacer mía para cuando la vida comience a andar dando vueltas a mi alrededor la poesía del extraordinario escritor Enrique Santos Discépolo con su tango 'Cómo abrazado a un rencor': *Yo quiero morir conmigo / sin confesión y sin Dios, / crucifiazo en mis penas / como abrazado a un rencor*. El texto finaliza con una propuesta sobre el derecho a la apostasía. Cómo ateo militante, el dios de Spinoza lo tuvo entre sus discípulos. Lo vamos a extrañar.

Su extensa obra nos permitirá seguir recordando su presencia.

Enrique Carpintero

NUEVA EDICIÓN CORREGIDA Y AMPLIADA

ENRIQUE CARPINTERO Y ALEJANDRO VAINER

Las Huellas de la Memoria

Psicoanálisis y Salud Mental en la Argentina de los '60 y los '70

Tomo I: 1957-1969 | Tomo II: 1970-1983

EBOOKS DE DESCARGA LIBRE

WWW.TOPIA.COM.AR

DAR EN EL BLANCO

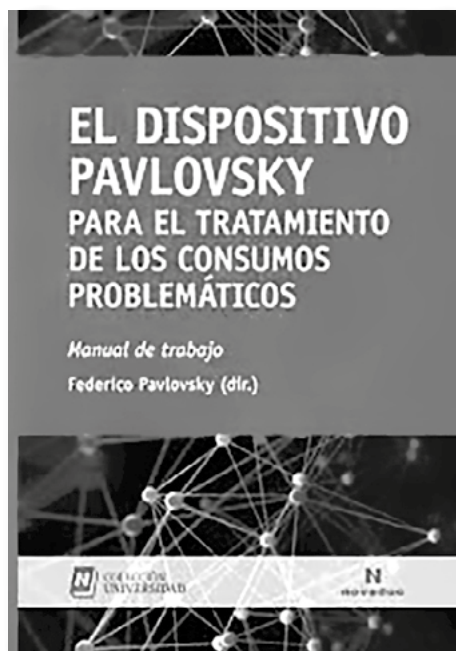
El Dispositivo Pavlovsky para el tratamiento de los consumos problemáticos

Manual de trabajo

Federico Pavlovsky (dir.)

Noveduc, 2020. 250 páginas.

Este libro sintetiza un abordaje original de tratamiento ambulatorio de consumos problemáticos de sustancias. Su autor ha conformado un equipo de trabajo y acumula una experiencia donde combina diferentes intervenciones y recursos. También es un conocido autor de Topía, desde varios artículos hasta su primer libro Te tengo bajo mi piel: psiquiatría y salud mental (2011). A continuación transcribimos un fragmento del prólogo de Hugo Lerner.



Hay problemáticas abordadas por los agentes de salud mental que desafían los pensamientos desgastados y ubican a los profesionales frente al imperativo de captar simbólicamente las corrientes demoledoras que amenazan al sujeto, a la producción de subjetividad y hasta a la propia existencia. Este es el caso de los pacientes con consumos problemáticos.

Los capítulos que componen este libro son partes que integran un todo coherente y macizo; constituyen un excelente ejemplo de cómo pueden exponerse diferentes esquemas conceptuales, no solo para abordar la comprensión de una clínica compleja, sino también para proponer un modelo de abordaje terapéutico esperanzador que permita transformar los padecimientos y posibilite el armado de un trayecto que reconstruya al yo, al sujeto y lo revincule con las autonomías perdidas.

Las operaciones teórico-clínicas que se incluyen en este libro logran construir un lenguaje propio que permite sustituir muchos desarrollos y conceptos congelados, por otros novedosos e inadvertidos por ciertos autores, abriendo un campo de comprensión del lugar que lo intersubjetivo ocupa en la generación de enfermedades y desactivando la celda individualista que frecuentemente habita en muchas parroquias "psi".

Todos los capítulos exhiben pasión por la tarea pero no una pasión dogmática

ni superfluamente optimista. Se trata de una pasión atrapada en el deseo de comprender y ayudar a los pacientes aprisionados en los laberintos con salidas complejas. Los autores se embarcan en esta difícil tarea, y con estadísticas, muestran muchas veces cómo el DP (Dispositivo Pavlovsky) obtiene los resultados buscados y alcanzados.

No dejan de remarcar la influencia del contexto sociohistórico en la producción de subjetividad, en los sufrimientos y, en lo que este trabajo centra su atención, las adicciones:

las personas no se vuelven adictas por los componentes propios de la droga; más bien, las condiciones sociales y ambientales son un factor de vulnerabilidad que predispone a la adicción. Aplicando esta perspectiva, las drogas podrían considerarse una estrategia para hacer frente a las condiciones complejas de la vida.

No puedo estar más de acuerdo con esta afirmación. Como psicoanalista, revalorizo la herencia que Freud nos ha dejado acerca de la importancia de lo fantasmático y la realidad psíquica, que sigue siendo un soporte notable para comprender los sufrimientos, pero debemos saber que tener este anclaje teórico como modelo exclusivo resulta empobrecedor no solo para el psicoanálisis sino para cualquier otra disciplina que pretenda comprender el sujeto actual. Los cambios sociales que Bauman ha unido en el concepto de modernidad líquida y los efectos que ocasiona en la mentalidad del sujeto del siglo XXI ameritan ser estudiados minuciosamente y meticulosamente. (...)

Para ir finalizando, transcribo textualmente el final de la obra, que muestra la contundencia científica que atraviesa todo su contenido y la modestia de los profesionales:

Concluimos que la necesidad de constatar empíricamente la eficacia de un dispositivo destinado al tratamiento ambulatorio de personas con consumo problemático de sustancias nos llevó a reflexionar acerca de la práctica y a introducir modificaciones en el dispositivo, con la expectativa de atender el polifacético cuadro de quienes nos consultan. Esperamos que la discusión científica de nuestras prácticas -y de los resultados que con ellas obtenemos- pueda contribuir al conocimiento en este difícil campo de la terapéutica en salud mental.

Hugo Lerner

Topía 30 años

SÉPTIMO CONCURSO LIBRO DE ENSAYO 30 AÑOS DE REVISTA Y EDITORIAL TOPIA 2020

TEMA: PROBLEMAS DE LA SUBJETIVIDAD, LA SOCIEDAD Y LA CULTURA EN LA ACTUALIDAD

NUEVA FECHA DE ENTREGA 30 DE AGOSTO DEL 2021

Los problemas que ha traído la pandemia nos ha llevado a realizar una nueva postergación del concurso.

Agregamos a la entrega de los trabajos por correo una manera de envío en forma digital

Bases y condiciones >>> www.topia.com.ar

TOPIA EN INTERNET SUBSCRIBASE AL BOLETIN WWW.TOPIA.COM.AR

Año XXX - Nº 90 Noviembre 2020

DIRECTOR

Enrique Luis Carpintero

COORDINADOR GENERAL

Alejandro Vainer

COORDINADOR INSTITUCIONAL

César Hazaki

ASESORA ÁREA CORPORAL

Alicia Lipovetzky

ARTE Y DIAGRAMACIÓN

Mariana Battaglia

CONSEJO DE REDACCIÓN

Susana Toporosi / Héctor Freire /

Alfredo Caeiro / Carlos Barzani /

Alicia Lipovetzky / Susana de la Sovera

Corrección: Carlos Barzani

CONSEJO DE ASESORES

Miguel Vayo

Juan Carlos Volnovich

Honacio González

Alfredo Grande

COLABORADORAS:

Angelina Uzin Olleros (Entre Ríos)

Olga Rochkovski (Uruguay)

Luciana Volco (Francia)

COORDINACIÓN FORO TOPIA:

Ángel Barraco / Carlos Barzani

DISTRIBUCIÓN CABA: *DISTRIRED*

INTERIOR: Dist. AUSTRAL DE PUBLIC. S.A.

IMPRESO EN *GRÁFICA LAF S.R.L.*

Monteagudo 741 - Villa Lynch - San Martín -
Provincia de Buenos Aires

TOPIA INTERNET

Andrés Carpintero (Diseño y programación)

PROPIETARIO Y EDITOR

de Revista Topía - Psicoanálisis Sociedad Cultura.

Enrique Luis Carpintero

EDITORES asociados

César Hazaki, Alejandro Vainer, Alfredo

Caeiro, Susana Toporosi, Héctor Freire,

Carlos Barzani, Susana de la Sovera.

INFORMACIÓN Y SUSCRIPCIONES

TEL.: 4802-5434 / 4311-9625 / 4551-2250

Correo electrónico: revista@topia.com.ar

INTERNET: Home Page: www.topia.com.ar

CORRESPONDENCIA

Juan María Gutiérrez 3809 3º A (1425) CABA

Los títulos de tapa son responsabilidad de los editores.

Los editores se reservan los derechos de los artículos publicados.

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual

Nº2018-47639610-APN-DNDA I.S.S.N.1666-2083.

Las opiniones expresadas en los artículos

firmados son responsabilidad de sus autores y no

necesariamente coinciden con la de los miembros

de la redacción. Se permite la reproducción total o

parcial con la autorización correspondiente.

Nota de los editores

Contra la psiquiatrización y/o la represión en Salud Mental

Este año tenía que producirse el cierre de los manicomios y su reemplazo por propuestas alternativas (hospitales de día, de noche, casas de medio camino, etc.). Nada de esto ocurrió y la situación en los servicios se agravó con la pandemia. En el número anterior denunciamos la muerte de un paciente del Hospital Borda que fue atacado por una jauría de perros mientras paseaba por los fondos del hospital. Como decíamos, una muestra tremenda de la barbarie en los manicomios. En los últimos días ocurrió otro hecho grave. En la zona de Recoleta de la Ciudad de Buenos Aires, un hombre con diagnóstico de esquizofrenia supuestamente atacó a un policía con un cuchillo y este se defendió con varios disparos. El resultado fue la muerte de ambos. La Asociación de Médicos Municipales -entre otros- con el apoyo de algunos medios periodísticos salieron a culpar de este episodio el hecho de que estuviera vigente la Ley Nacional de Salud Mental. El ministro de seguridad de la provincia de Buenos Aires, Sergio Berni y autoridades de CABA plantearon la necesidad de comprar las pistolas *Taser* para que se defiendan las fuerzas de seguridad. Según ellos, la Ley no permite las internaciones sin el consentimiento del paciente. Por supuesto, esto no es lo que dice la Ley. Por lo contrario, establece claramente la posibilidad de internar a una persona en caso de riesgo para él o para terceros. Además, está la resolución 506/2013 del ministerio de seguridad para los "Cuerpos policiales y Fuerzas de seguridad. Pautas de intervención para determinadas situaciones". Allí se establece claramente el protocolo para que sus miembros sepan cómo actuar frente a personas con padecimientos subjetivos o consumo problemático de drogas desde una perspectiva que no los criminalice. En el texto hay una información detallada y operativa sobre casos de "riesgo inminente para terceros o para sí mismo". En el año 2013 esta resolución fue muy difundida por los medios oficialistas, pero quedó en los papeles. Nadie la conoce.

Creemos importante destacar que para llevar adelante la Ley Nacional de Salud Mental es necesario generar un espacio de trabajo comunitario interdisciplinario e intersectorial entre la comunidad y los Hospitales y Centros de Salud Mental. De esta manera, se evitan internaciones innecesarias y se pueden generar espacios que soporten al paciente y sus familiares en las externalizaciones. Sin embargo, se confunde

la Salud Mental pública y las acciones comunitarias con el trabajo para dar cuenta de la pobreza y la exclusión. Además, desarrollar un programa de atención primaria permite establecer redes familiares y sociales de atención y participación comunitaria. Al mismo tiempo, asistimos a un retorno del modelo asilar, no ya por vía de las internaciones masivas en hospicios sino por el modelo de relación asistencialista que se va imponiendo en las instituciones de salud del Estado que, abandonadas las premisas de la prevención y los principios comunitarios, responden a la demanda con la prescripción de medicamentos.

En este sentido, una serie de factores que fueron esenciales para el proceso de reconversión de los sistemas de atención en Salud Mental son molestos para los principios económicos de las empresas privadas. Por ejemplo, la comprensión comunitaria de los problemas de Salud Mental que exigiría dar cuenta de la complejidad de la determinación de las patologías para la utilización de estrategias comunitarias y la participación de los propios pacientes y las familias en los tratamientos. Esto es posible a

partir de desarrollar lo que se conoce como desinstitucionalización donde se moviliza a todos los participantes del sistema institucional. No es solamente una reforma de las instituciones sino una desinstitucionalización de todos los profesionales conjuntamente con los pacientes, la comunidad, la opinión pública, etc.

Esto implica transformar los modos en que son curadas las personas ya que el tratamiento no es solamente la búsqueda de la solución-curación sino un conjunto de estrategias que consideran el problema a través de la revisión crítica del tratamiento mismo. Es decir, no hay desinstitucionalización sino se cuestiona el modelo médico hegemónico centrado en la medicalización. De allí la necesidad del eje que se sostiene en el trabajo interdisciplinario e intersectorial en tanto en la enfermedad también intervienen otros factores que tienen que ver con las condiciones de vida. Como plantea Roberto Mezzina, ex director de los servicios de Salud Mental en Trieste: "En Italia, la desinstitucionalización psiquiátrica se completó al punto de que se han cerrado todos los hospitales psiquiátricos en

un lapso de dos décadas (1978-1999), gracias a un movimiento crítico previo y a la ley de reforma que se aplicó en 1978. Esta ley se basa en los derechos plenos (como el derecho a la libre comunicación, el derecho a apelar, a no tener tratamientos involuntarios prolongados, a la no detención durante esos tratamientos) y no contempla la intervención de ninguna autoridad de la justicia ni del orden público. Estos principios llevaron a que se lograra la tasa más baja de tratamientos involuntarios en Europa (17/100.000), así como la tasa de menor duración de estos tratamientos (10 días), lo cual evita que los usuarios del servicio pasen por un proceso pesado de institucionalización."

Esta es una respuesta a los que siguen sosteniendo la Psiquiatrización y/o la represión en la Salud Mental. Pero también los que defienden la ley de Salud Mental solo como una serie de artículos y reglamentaciones que no se aplican; como sostiene Mezzina lo importante fue "un movimiento crítico previo". Caso contrario, la ley queda en los papeles.

Continúa en página 2



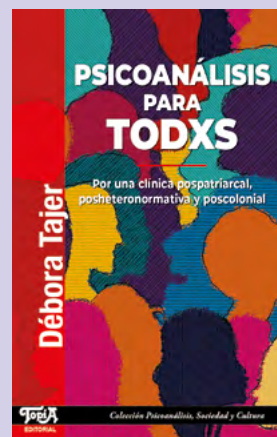
EXPERIENCIAS DEL DOLOR Entre la destrucción y el renacimiento

David Le Breton

Este libro trata sobre las diversas experiencias del dolor, de qué manera son vividas y sentidas; sobre los comportamientos y las metamorfosis que induce.

El autor se aproxima esforzándose por comprender lo que vive la persona en las varias situaciones donde el dolor aparece, donde es imprescindible atender a su dimensión social y cultural.

Editorial Topía, 256 páginas.



PSICOANÁLISIS PARA TODXS Por una clínica pospatriarcal, posheteronormativa y poscolonial

Débora Tajer

La autora hace una doble apuesta: Por un lado, el develamiento de la visión patriarcal, heteronormativa y colonial subyacente a los abordajes "clásicos" psicoanalíticos. Por el otro, los aportes de instrumentos teórico-clínicos en la perspectiva de género y psicoanálisis. A lo largo del libro da cuenta de los cambios en las femineidades y en las masculinidades, las nuevas configuraciones familiares y vinculares, las actuales formas de inserción laboral, los nuevos ideales, los cambios en las modalidades de asunción de las identidades de género y las formas de expresiones sexuales y amorosas.

Editorial Topía, 176 páginas.



E-BOOK DE DESCARGA LIBRE Y GRATUITA EN WWW.TOPIA.COM.AR

EL AÑO DE LA PESTE Produciendo pensamiento crítico

Enrique Carpintero (comp.) Eduardo Grüner, Helmut Dahmer, David Le Breton, Juan Carlos Volnovich, Isabel Edenburg, Antonino Infranca, Christophe Dejourn, Lucía Natalí García, Alejandro Vainer, Rocío Vélez, Hernán Scorofitz, Vicente Zito Lema y otros

La pandemia, por un lado, pone en evidencia las consecuencias que una sociedad consumista genera en el tejido social y ecológico; por otro lado, lleva a que los procesos de subjetivación propios del capitalismo tardío sean atravesados por los fantasmas que produce la angustia y la incertidumbre ante la presencia de la muerte. Los artículos de este texto fueron especialmente escritos para nuestra página web y publicados entre marzo y junio de este año 2020. Participan sociólogos, psicoanalistas, antropólogos, maestros, psicólogos, filósofos, epidemiólogos no solo de Argentina sino de Grecia, Chile, Uruguay, Israel, Francia, Italia y Alemania.

Editorial Topía,
203 páginas.

distribuidora
Waldhuter
libros

En todas las librerías – Distribuye Waldhuter

Informes: 4802-5434 / 4311-9625 / revista@topia.com.ar / editorial@topia.com.ar

Próxima **TOPIA** Revista
ABRIL 2021
con
TOPIA EN LA CLÍNICA

